

La Totalidad de vivir II

*La Rebelión de
la Inteligencia*

Raúl

© Editorial XXXXXX, 2005

ISBN 987-96167-4-X

Editorial XXXXXX
Ambrosio Olmos 538 - Córdoba – Argentina
E-mail:

Queda hecho el deposito que previene la ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

EL MUNDO, LA VERDAD Y LA VIDA

MUNDO ES: El lugar donde nosotros estamos

LA VERDAD ES: Lo Que nosotros somos

LA VIDA ES: Lo que nosotros pensamos, sentimos y hacemos.

El mundo, la verdad y la vida, no quedan a millones de kilómetros de distancia de nosotros, en otro mundo, en el espacio, en el cosmos, porque eso sería un mundo, una verdad y una vida, que no podríamos vivir, por lo tanto, exenta de sentido, ilusoria. *El mundo, la verdad y la vida, está y existe en donde nosotros estamos y existimos y no en otro lugar.* El mundo es aquello que nos rodea, el cosmos, la naturaleza, la esposa/o, los hijos, la familia, los amigos, el barrio, la sociedad, y es junto a ellos que tenemos que vivir la vida, relacionándonos con todo esto, mediante lo que pensamos, sentimos y hacemos. El relaciona-miento es el espejo que nos revela nuestro mundo interior, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras acciones y reacciones, como también el mundo exterior.

Nuestro sentir, pensar y accionar constituyen lo que nosotros somos y lo que somos es lo verdadero. Si somos celosos, egoístas, ambiciosos, avarientos, mentirosos, temerosos, violentos, ésa es la verdad de lo que somos. Si somos virtuosos e iluminados, eso es

lo que somos, de manera que seamos lo que seamos [...] *eso es lo que somos y ello es lo verdadero.*

El mundo, la verdad y la vida no están separados, divididos, fraccionados, son una y única cosa, que es imposible vivirlos por separados, y cada uno a su debido tiempo. Pasamos toda nuestra vida pensando en cómo vivir la vida... mientras la estamos vi-viendo, después nos preguntamos como el poeta *¿dónde está la vida que hemos perdido viviendo?*

Creemos que el preguntarnos *¿qué es la vida? ¿qué es la verdad?* es algo trascendente, importante, pero en realidad es como jugar a las escondidas con la propia sombra, es como levantarse de la cama en la mañana y preguntarse si estamos vivos o luego frente al espejo nos preguntamos *si es a uno* a quien lo está reflejando.

El mundo, la verdad y la vida se transforman en algo confuso y casi ajeno a nosotros, debido a que *el miedo* desea ordenar intelectualmente al mundo interior y exterior, decidir qué es la verdad y, que la vida se acomode a nuestros placeres y deseos. Como todo esto no se acomoda a nuestro pensar, a nuestros gustos y placeres, lo empezamos a cuestionar con la misma herramienta que armó la confusión: *el miedo, el pensamiento.*

El *teorizador* crea el conflicto con la vida, con la verdad, con el mundo, luego *este mismo pensador* quiere ordenarse intelectualmente a sí mismo, lo cual acrecienta más el conflicto interno. Como no encontramos salida a la confusión que hemos creado, tratamos de salir de la misma por medio de una

creencia, alguna doctrina, que *le dé* algún sentido a nuestra vida.

El mundo en que vivimos lo veremos como bueno o malo, agradable o desagradable, etc., *de acuerdo a cómo nosotros seamos interiormente*, y lo que nosotros somos, está compuesto por lo que pensamos, sentimos y hacemos y, esto es lo que hace que el mundo, la verdad y la vida sean una misma cosa con nosotros. *El mundo es el lugar para desarrollar la acción y esta acción la realizaremos de acuerdo a lo que somos interiormente, y la vida es quien nos permite vivir en este mundo a través de lo que pensamos, sentimos y hacemos.*

La verdad es lo que nosotros somos, y si nosotros somos seres fraccionados, divididos, conflictuados interiormente, es así como veremos al mundo y a la vida. Veremos al mundo y a la vida a través de nuestro fraccionamiento, de nuestro conflicto, por lo tanto, a veces será bueno o malo, justo o injusto, agradable o desagradable, lindo o feo, en definitiva, será la condición en la cual se encuentre nuestra mente la que definirá nuestra visión del mundo. El conflicto, la fragmentación, lo produce el miedo por medio del pensamiento y, éste crea la mente dual, la cual es la que elige de acuerdo a sus conveniencias e intereses intelectuales y psicológicos *¿cómo debe ser la vida!* Cuando esas conveniencias e intereses son contemplados, el mundo y la vida son bellos y, cuando no es así, *todos* pasan a ser una basura.

El vivir la vida con una mente dual es lo que nos revela la confusión que tenemos con nosotros mismos, lo cual en la práctica de la vida diaria, es conflicto con la esposa, con los hijos, con la familia, la sociedad y el mundo. La mente dual es la creadora del miedo, y es a partir de nuestro miedo que nos relacionamos con el mundo, por lo tanto, miramos la vida con temor y de esta misma manera la vivimos. Somos el miedo caminando por la calle, y es éste el motivo por el cual debemos encontrar *razones* para poder vivir la vida en este mundo, con el fin de encontrarle algún sentido.

El miedo, a crear el fraccionamiento a través del pensamiento instaura el conflicto del mundo interno, haciendo que el pensador lo único que conozca sea el conflicto del pensar, por ello cree que existe un pensamiento oculto, esotérico, misterioso, que al descubrirlo acabará con el conflicto, el sufrimiento, razón por la que sigue atado y alimentando el pensar permanente, creyendo que si deja de pensar nunca encontrará *ese pensamiento milagroso* que lo ordenará interior, psicológica e intelectualmente, y que además armonizará el pensar con el sentir y con el actuar.

Lo que la persona no sabe es que *ese pensamiento oculto y milagroso no existe*, ya que lo único que armoniza el pensar, el sentir y la acción es: *la inteligencia*. La persona trata, por medio del intelecto, *saber* qué es y en qué consiste la inteligencia, lo que se transforma en el obstáculo para que se manifieste. El intelecto se despliega por

medio del parloteo incesante de la mente, de modo que es la antítesis de la inteligencia. Cuando la persona por medio del pensamiento, intenta *saber* en qué consiste la inteligencia, lo que está haciendo es imitar al perro cuando intenta morderse su propia cola... gira siempre sobre lo mismo: el parloteo de su mente. Mientras la persona piense que existe el pensamiento milagroso que logrará ordenarlo psicológicamente, lo único que logrará es mantener vivo el conflicto interno, el cual, a su vez, será agrandado por los *nuevos cuestionamientos*, que surgirán de la desesperación y la impaciencia por la “*no-aparición*” en la mente de *ese pensamiento milagroso que no existe*.

Al no existir una armonía entre lo que pensamos, sentimos y hacemos, la vida la vemos como un eterno conflicto, pero el conflicto *no es de la vida*, sino de nosotros, y esto hace que la única verdad [...] sea *la mentira que sustentamos a través de las doctrinas, creencias, argumentos y justificativos*, con el fin de encontrarle un sentido al vivir, y ello es la base psico-lógica que sustenta nuestro punto de vista con el cual miramos al mundo.

De esta manera, el mundo, la verdad y la vida siempre quedarán a millones de kilómetros de donde nosotros estamos, porque la persona cuestionará con el pensamiento a este mundo que no se ajusta a lo que él quiere y desea; cuestionará ¿por qué la vida es tan insólita y misteriosa? y ¿por qué la verdad no se ajusta a *su razón*? Toda esta maraña de cuestionamientos creará *su mundo intelectual*

psicológico, el cual no lo dejará *vivir* en el *mundo verdadero*, el *mundo real*, lo que significa que el ser humano simplemente *vivirá en su mundo*.

Cuando el pensador introduce la teoría intelectual en *su mundo*, para poder vivir la vida de alguna manera, se aleja de la verdad, porque la verdad no es una opinión, una idea, un ideal, una teoría, y la vida y el mundo tampoco. Cuando introducimos el pensamiento psicológico en nuestro mundo, para vivir la vida a través de la verdad, dejamos de estar en el mundo, de vivir la vida y disfrutar de la verdad, por-que para estar en el mundo, vivir la vida y existir en la verdad, no necesitamos de teoría intelectual alguna, simplemente tenemos que vivir. ¡Para vivir la vida simplemente debemos ser como los niños!. Cual-quier otra manera de ¿vivir? la vida, es simplemente desperdiciar la posibilidad de vivirla.

EL CONOCIMIENTO DE UNO MISMO

¿Qué es conocimiento? Conocimiento es acumular en la memoria datos, hechos o información sobre algo. ¿Existe el conocimiento de uno mismo? El conocimiento de uno mismo ¿es la acumulación de datos, hechos e información sobre lo que soy? Lo que soy ¿es lo mismo que lo que creemos ser?

La memoria es utilizada por el hombre de manera práctica, factual o de manera psicológica, intelectual. Estas dos variantes son la memoria del ser humano. La memoria práctica es elemental y esencial para nuestra vida. En ella guardamos los datos técnicos y prácticos de nuestra especialidad, de nuestra profesión, como así mismo el camino de regreso a nuestro hogar. En la variante psicológica intelectual, guardamos los recuerdos agradables o desagradables, nuestras concepciones de lo que es justo o injusto, bueno o malo, moral o inmoral, las conclusiones de las experiencias, etc. La memoria intelectual psicológica es desarrollada a partir de la cultura, la educación, la tradición de la sociedad donde se nace, de la sociedad donde se vive. Esta memoria, por lo tanto, se mueve, se alimenta y *es el miedo, es el pasado*. Con esta memoria *analizamos el presente desde el pasado* y lo proyectamos hacia el futuro, con lo cual, nuestra vida *es pasado* y, por lo tanto, miedo.

Nuestra vida la vemos y la analizamos con esta memoria, la cual nunca se ve a sí misma como la causante del fraccionamiento y conflicto interno. Para comprender un problema, lo primero que debemos hacer es comprender al creador del conflicto, que somos nosotros mismos y ese nosotros mismos que crea el problema es la variante intelectual psicológica de la memoria, por lo tanto, la comprensión de esta memoria con todo su contenido es elemental para “*saber quién soy en esencia*”. Quienes somos no es lo mismo que *saber cómo somos*. La diferencia estriba en que el saber cómo somos, es nada más que un análisis de nuestra intelectualidad, examinando nuestro miedo y personalidad, lo cual está formado sobre la base de esta memoria que crea los problemas.

¿Dónde surge el problema para conocerse a sí mismo? surge de la noción y el método que tenemos incorporado en nosotros sobre *cómo se obtiene conocimiento*. La noción y el método nos dice que hay que acumular información. Pero, ¿Qué tipo de información es la que podemos y debemos acumular sobre nosotros mismos? Aquí surge el primer problema, puesto que la paradoja se da en el hecho que *la propia acumulación de conocimiento intelectual psicológico, es lo que nos aleja de nuestra esencia, ya que él mismo se encuentra basado en la “comparación” entre lo que creemos como verdadero, bueno, justo, satisfactorio, etc., y la contradicción de esos valores*.

El acumular información sobre nosotros mismos será solamente un espejismo, porque lo único que podemos conocer sobre nosotros será el *contén-*

do de nuestra mente, lo cual está basado en la imagen psicológica que formó sobre nosotros, y *ello es miedo*. Lo que podemos conocer, sin acumular información, es el mecanismo de nuestro pensar, y cómo nos mentimos a nosotros mismos. Esto es todo lo que podemos conocer debido a que todo esto lo vivimos en el mundo de lo conocido creado por nuestra mente. En resumen, todo lo que podemos conocer, es sobre nuestro miedo, pero *no podemos conocer sobre la esencia*, lo que somos, porque ello vive y pertenece a lo desconocido, por lo tanto, esta esencia sólo se puede *vivir y descubrir* minuto a minuto, pero *no se puede conocer en el sentido de acumulación de información*.

El conocerse a sí mismo tiene, por lo tanto, dos fases. La primera, es la que consiste en ver el contenido de nuestro miedo y el mecanismo repetitivo del pensar, y la segunda, es el vivir y descubrir de instante en instante la vida y lo que somos.

Cuando nuestro vivir está basado en el miedo, toda nuestra vida se transforma en la búsqueda permanente y eterna de seguridad, de modo que el pensar vive única y exclusivamente en la dimensión de la comparación. El ejercicio constante que realiza nuestra mente de estar siempre comparando, crea el hábito intelectual del *querer llegar a ser*. La comparación se transforma así en la llave que abre las puertas de par en par a la angustia, el fraccionamiento, el conflicto interno, por lo tanto, al sufrimiento. *La comparación es el sufrimiento*. El *ver*, el mecanismo que crea nuestra mente a través de la comparación,

nos permite descubrir el meollo de donde nace el sufrimiento.

El proceso completo de este mecanismo de pensamiento es: primero comparo, luego ambiciono y a continuación deseo. La satisfacción o no de conquistar lo deseado me tranquiliza o me hace sufrir. El deseo satisfecho elimina la ambición momentáneamente y frena el mecanismo mental de la comparación. El paso siguiente de la mente es buscar otra cosa para comparar, pasando a ambicionar esa otra cosa y así sucesivamente hasta el fin de nuestros días.

Cuando observamos, vemos y vivimos este proceso del pensar y este mecanismo repetitivo de nuestra mente, podemos decir que hemos comenzado a conocernos a nosotros mismos; de aquí en más nuestra mente se sumergirá sin regreso en el autoconocimiento y pasará por diferentes sensaciones y estados.

El primer estado será de cuestionamiento absoluto a todo, lo cual aumentará en la mente el proceso de parloteo incesante, mostrándose mucho más intenso y obsesivo que antes, y esto se producirá porque la mente *creerá que sabe* algo nuevo. Ese creer de la mente está basado en *la nueva información*, que sustenta que, toda la información que contiene la mente no sirve para nada. Al creer la mente que esta *nueva información* le hizo descubrir *algo nuevo*, sale en busca de más y más información para resolver sus estados obsesivos que no le permiten tener paz, de modo que no se dará cuenta que una información es una información, y nada más que eso, por lo tanto, agrandarará el conflicto mental.

Luego de este estado la mente pasará a otro, en el cual se sentirá cansada y agotada de tanta información que consiguió y descubrió sobre sí misma, pero como esta información es nada más que intelectual, evidentemente no le ha servido para transformarse a sí misma y traerle como resultado la paz. La mente, a estas alturas, ya está cansada de sí misma y llega a una *nueva información-conclusión intelectual: sabe que no sabe*. La mente llega a este estado debido a que contra más información intelectual tenga de sí misma y cuanto más tiempo pase, menos soluciones encuentra de *mejorarse y ordenarse a sí misma*. Todo lo que tiene ahora es una absoluta confusión. Cansada de esta confusión, que no le encuentra solución, *toma conocimiento de que no sabe*.

Este estado le permite pasar a otro, donde reina la inseguridad, puesto que no está en condiciones de asegurar casi nada, pero en realidad se sustenta sutilmente a sí misma *asegurándose “que no sabe”*. Este estado, además contiene *el deseo de querer abandonarse definitivamente al no saber*, pero antes desea saber dos cosas: 1°) cómo se hace y 2°) cómo se vive *sin saber*. Esta situación empuja a la mente a considerar que está ingresando en *un estado de locura total* y, es de esta manera que pasa a un nuevo estado que consiste en la *presencia del miedo permanente*, lo cual se acrecienta debido a que la mente sabe que: 1°) no puede regresar y 2°) para seguir hacia delante debe morir psicológicamente.

El pasar al próximo estado dependerá si es capaz de realizar *un desafío a la totalidad de la vida*.

En esta situación el ser humano, por primera vez en su vida, *no siente miedo como algo separado de él: él es el miedo*. Aquí no hay separación entre el miedo y uno, *el miedo es uno y uno es el miedo*. El abandonarse a este estado sin tratar de operar sobre él, permite pasar al próximo estado mental que es: *el dejar que el dolor y el sufrimiento operen sobre uno a través del miedo*. Esto es posible sólo cuando uno no hace nada para operar sobre el dolor y el sufrimiento, sino que deja que éstos operen sobre uno, ya que sólo el miedo contiene en sí mismo la energía necesaria, que no es intelectual, para acabar psicológicamente con uno y con el mecanismo repetitivo y especulador del pensar, centrado en la memoria psicológica que se alimenta de la comparación.

Si uno es capaz y permite dejarse destruir por la energía del miedo, pasará al último estado de la mente común y al primero de la mente que comprende. De aquí en más, su mente tendrá paz y armonía, pero además podrá ver y vivir que los horizontes de la comprensión son infinitos.

A partir de aquí nunca más sufrirá por usted, ahora lo hará sufrir el dolor y la ignorancia de los demás. La energía del dolor y el sufrimiento unificados en el miedo, es lo que realmente destruye al miedo, puesto que la esencia del ser humano es indestructible, *pero es esto lo que la mente no sabe*; hasta que se arriesga y se zambulle en el miedo, desafiando así a la vida construida por el mismo, porque ésta es a la única vida que podemos desafiar, debido a que es ficticia, pero mientras vivimos en ella, nos parece re-

al; por lo tanto, nunca podemos desafiar a la vida, todo lo que podemos hacer es desafiarnos a nosotros mismos, lo cual significa desafiar y entregarnos al miedo, para que por su intermedio, el dolor y el sufrimiento, nos liberen de nuestras obsesiones mentales, y con esa mente libre poder ver y vivir el real sentido de la vida.

Lo que acaba de leer se transformará en una información intelectual más, y su mente *creerá que sabe algo más*, pero en realidad lo único que acontecerá es que habrá agregado más información a la obsesión que ya tiene. La información es necesaria pero inservible para resolver la comprensión de la vida, esta es *la única esperanza* que le puedo dar.

¡ Arriésguese, No Sea Intelectual !

SOBRE EL SUFRIMIENTO

La esencia del sufrimiento es la comparación. El sufrimiento nace cuando contradecemos, mediante la comparación, *lo que somos* con lo que *queremos llegar a ser*, *lo que es*, con lo que *quisiéramos que fuera*; esto a su vez, produce en nosotros la obsesión mental, lo cual es el movimiento del sufrimiento. El intentar escapar del sufrimiento cada vez que nos visita, se debe a la obsesión mental que él contiene.

Esta obsesión mental está formada por nuestros propios intereses intelectuales, materiales, psicológicos; lo que nos conviene, y lo que no; lo que nos gusta, y lo que no; nuestros agrados y desagradados, nuestras ambiciones y deseos, etc. Este mecanismo de la mente hace que el sufrimiento se transforme en una energía mental propia, puesto que contiene nuestras propias proyecciones psicológicas. El movimiento de esta energía se manifiesta en nosotros por medio de la obsesión, la perturbación mental. La obsesión, la perturbación mental es *lo que no nos agrada* del sufrimiento, -sin obsesión y sin perturbación no hay sufrimiento- y ésta es la razón por la cual intentamos, por todos los medios, de “operar” nosotros sobre el sufrimiento, sin permitir que el sufrimiento opere sobre nosotros.

El sufrimiento nace cuando algún hecho de la vida contradice nuestro ego, al ser contradicho, surge inmediatamente *la comparación* por medio de la especulación, la cual *nos recuerda* todos los inconve-

nientes, daños, desgracias, etc., que este problema nos puede traer.

Al estar nosotros acostumbrados a *operar sobre el sufrimiento* mediante la búsqueda de soluciones para salir de él, no nos damos cuenta que alimentamos el *mecanismo del pensar*, basado en la *imagen psicológica* que tenemos de nosotros mismos, con lo cual la energía que contiene el sufrimiento queda *reprimida* en nuestro interior y, frente a cualquier nueva contradicción que nos traiga la vida, surgirá nuevamente, y otra vez tendremos que salir a *buscar soluciones* [...]

El sufrimiento nos obliga a *vivir dentro de nosotros* sin poder escapar ni por un minuto. El desagrado que nos produce el *vernarnos a nosotros mismos tal cual somos*, es el principal impulsor que nos motiva a *intervenir* sobre el sufrimiento.

La obsesión que lleva consigo el sufrimiento nos desespera porque es algo que no podemos manejar. La obsesión mental tiene en sí misma su propia energía que *es inmanejable*, no la podemos controlar, lo cual nos da la sensación palpable de lo que es la locura; a continuación llegamos a la conclusión que de continuar así quedaremos locos definitivamente por el resto de la vida. Este miedo a la locura eterna es lo que nos mueve a salir urgentemente del sufrimiento, razón por la cual sólo encontramos maneras momentáneas de escapar de él, pero subterráneamente él continúa, y será reflatado en nuestra mente cada vez que la vida afecte la supuesta seguridad.

¿Existe algo que nos haga trascender definitivamente el sufrimiento e ingresar en la paz mental y la armonía?

Frente a esta pregunta debemos ser muy cuidadosos en las palabras que contiene la respuesta, debido al peso psicológico que tienen éstas para nosotros.

Hemos visto hasta aquí que el movimiento del sufrimiento es la obsesión, y ésta contiene una energía propia que no podemos manejar, la cual intentamos interrumpir con nuestra intervención a través de la búsqueda de soluciones, o sea siempre estamos operando sobre el sufrimiento, pero nunca dejamos que el sufrimiento opere sobre nosotros llegando hasta el final. ¿Qué pasaría si por una sola vez en la vida dejamos que un sufrimiento (cualquiera sea éste) opere en nosotros hasta el final? Esto es lo único que nunca hemos hecho: permitir que el sufrimiento opere hasta el final para que *destruya nuestro miedo*, ya que lo único que hace surgir el sufrimiento es el miedo.

Dejar que la energía incontrolable del sufrimiento realice su trabajo -que llegue hasta el final sin operar en ningún momento nosotros sobre él- es el mecanismo que limpia de nuestras células cerebrales toda la información que contiene la memoria psicológica intelectual, la cual es la sede central que contiene la información de lo bueno y malo, justo e injusto, agradable y desagradable, me gusta o no me gusta, estoy de acuerdo o en contra, etc, etc. La memoria intelectual psicológica a diferencia de la memoria práctica -ésta contiene la información técnica y factual

que nos sirve para vivir- se fundamenta en especulaciones y lo que supuestamente *debería ser*, por lo tanto y solamente, puede ser *regenerada* por una energía que sea autónoma del intelecto, que la mente no pueda manejar, y *ésta es la energía que produce la obsesión que contiene el sufrimiento*.

Ahora deseo hacer algunas aclaraciones, para que no se confunda ni se tome al sufrimiento como una bandera ideológica o eleve al nivel de fetiche.

El sufrimiento que nos libera es aquél que contiene y actúa en función de *la comprensión de la vida*: sufro porque no comprendo. El sufrimiento por el sufrimiento, *no libera a nadie*.

Puedo sufrir por una pérdida o por algo que afectó grandemente mi vida, me entrego a los recuerdos *de lo que ya no tengo o de lo que ya no es* y lo único que deseo es morirme, lo que trae como consecuencia la depresión. Este sufrimiento no nos libera. Puedo sufrir también por los abátares de la vida o por las razones anteriormente descritas, pero tengo la noción de la tradición y la cultura que me dicen que *debo cargar mi cruz por toda la vida*, para tener como recompensa el cielo. Este sufrimiento contiene *el negocio psicológico intelectual del premio*, por lo tanto, tampoco nos libera. Esta noción hace del sufrimiento un fetiche y quedamos atados a él por convicción ideológica.

El sufrimiento que libera, es aquél que contiene la necesidad de comprenderlo, saber qué es, cuál es la fuente que lo pone en movimiento, en definitiva, el único sufrimiento que nos libera, es aquél que *nos enfrenta a nosotros mismos*, por tener la in-

tención de aprender a convivir con él para poder comprenderlo, dejando que se exprese en todo su contenido sin el deseo interior de que se vaya, o se quede. Para que esto sea efectivo debe existir la premisa esencial de *querer comprender la vida*. Y como el sufrimiento es parte de ella, y la única parte que nos desagrada, no nos apetece, no nos gusta y nos separa de ella, es elemental que aprendamos a convivir con él, dejando que opere sobre nosotros *como su propio antídoto*.

Para permitir que el sufrimiento opere sobre nosotros y no nosotros sobre él, hay que *abandonarse*. En el medio no existe nada, las buenas intenciones y los deseos aquí no sirven, el infierno está lleno de ellos.

LOS PELIGROS DEL AUTOCONOCIMIENTO

El mayor peligro que trae aparejado el autoconocimiento es el de caer en un *encierro mental obsesivo sobre sí mismo*, lo que en la práctica de la vida diaria se traduce en querer resolver la totalidad de la vida por medio del pensamiento. Este encierro mental obsesivo sobre sí mismo, produce en la mente del auto conoedor, un aislamiento absolutamente individualista con respecto *al mundo de relación* en el cual tenemos que vivir, debido a *la errónea comprensión* que se adopta acerca del observarse, tratando de ver y descubrir los mecanismos que tiene nuestra mente a través del pensamiento para auto-engañarnos sobre lo que nos gustaría que la vida fuera, pero no es. Es así como la *observación persistente* pasa a convertirse realmente en un *análisis persistente*, el cual termina confundiéndose con la *observación desnuda* que uno debe tener para no involucrarse en los procesos mentales de los hábitos costumbres que ha creado el pensamiento.

El hábito costumbre de la mente es el parloteo incesante; esto hace que cuando el ser humano decide auto conocerse, ese hábito se intensifique, pero ahora con un parloteo sobre sí misma. En el mundo común, el parloteo incesante se da sobre cosas triviales y comunes para todos, preocupaciones familiares, económicas, amorosas, ambiciones y deseos, etc; o sea que la mente vuela libremente donde ella quiere ir, sin tener conciencia que se encuentra obsesionada, puesto que considera que esto es *lo normal*, ya que *así*

vive todo el mundo. Cuando el ser humano toma conciencia, percibe o ve que este mecanismo es la base de la obsesión, la intranquilidad y la falta de paz mental, traslada esa *obsesión normal* [...] de preocupaciones externas, por una obsesión sobre *el mundo de la mente*, con lo cual ha trasladado la preocupación hacia el mundo interior.

Este nuevo proceso lleva al ser humano a creer que ahora está dedicado a cosas realmente serias, importantes y espirituales, sin darse cuenta que *lo nuevo* [...] es más de lo mismo: obsesión. Esta “*nueva*” obsesión está agrandada, debido a que se trata de intentar resolver la obsesión con un pensamiento constante, al cual el auto-conocedor llama “*alerta*”, “*atención*”, “*observación*” -“*sobre la obsesión*”-, lo cual evidentemente acrecienta más el incesante parloteo de la mente (único alimento de la obsesión).

Lo que el ser humano no se da cuenta es que la mente sólo *ha cambiado la dirección de la obsesión*, antes era hacia afuera e inconsciente, ahora es hacia adentro y conciente de su obsesión, queriendo ordenarse a sí misma pero, como el hábito costumbre de la mente es el parloteo incesante (antes y ahora también) todo lo que ésta hace es, “*seguir pensando sobre el pensamiento*”, y cómo, con el pensamiento, resolver el exceso de pensar.

Este mecanismo, que es el mismo de antes, sigue siendo inconsciente y mecánico en su aspecto interno de funcionamiento (parloteo incesante), sólo es conciente en el sentido *que se da cuenta que es así*,

pero eso no ayuda a encontrar la paz mental ni para darle a la mente orden o armonía.

La *nueva obsesión* se convierte en ignorancia porque ahora la mente pasa a *creer que sabe algo sobre sí misma* y, el auto-conocedor, por lo tanto, piensa que está en un nivel superior y diferente que el resto del mundo debido a que los demás todavía no han descubierto que *las preocupaciones externas*, de las cuales se alimenta la obsesión, son la base del parloteo incesante de la mente y él ya lo descubrió, por lo tanto, ese descubrimiento le permite estar en ese *supuesto nivel superior*.

Lo que el auto-conocedor no sabe es que, el poner atención permanente a su pensar y al mecanismo de la mente, no lo convierte en más sabio, ni se encuentra en un nivel superior, simplemente ahora se encuentra atrapado en su propia trampa intelectual - psicológica, de la cual trata de salir con el mismo elemento que lo enloqueció; *el intelecto*, lo cual es en sí mismo el alimento pero aumentado de la ignorancia; por lo tanto, su mente contiene una obsesión constante y permanente, la cual encuentra cada vez más cuestionamientos, menos respuestas y más desilusiones.

En esta etapa el auto-conocedor se encuentra atrapado absolutamente en su propia telaraña mental e ingresa en el desespero. El miedo lo lleva a tomar determinaciones externas, lo cual refleja que su miedo sigue intacto como antes, con la única diferencia que ahora *“ya sabe”* que no existe una

salida mental para el dilema de la vida y que es en vano luchar eternamente tratando *de llegar a ser*.

El peligro del autoconocimiento está basado en el *exceso de análisis* sobre sí mismo y, en la obsesión sin descanso que trae aparejado el hecho de *no saber observarse sin opinar*. Es verdad que el autoconocedor se dio cuenta de la base que sustenta la *“locura mental” autorizada por la sociedad*, en la cual se basa todo el fraccionamiento, división interna y sufrimiento del ser humano, pero eso *“no lo titula de más sabio”* (aunque él lo crea así) simplemente, de aquí en adelante tiene la posibilidad de conocer el mecanismo del pensar que posee su mente (la cual lo mantiene preso al parloteo incesante) para poder salir de él y liberarse así de la maraña de pensamientos que no le permiten una paz mental que todo ser humano desea.

El autoconocimiento no es análisis, y la persona que se aboca a él debe tener una alerta permanente sobre los nuevos argumentos que puedan surgir en su mente para seguir alimentando el miedo, de lo contrario caerá nuevamente en los trucos de la mente, para seguir manteniendo vivo al dueño absoluto de su crisis, de su confusión y de su falta de paz mental: *el miedo humano*, el cual a su vez, es el causante principal de la crisis de la humanidad.

El autoconocimiento lleva implícito también el peligro de convertirse en algo exclusivamente mental, y el auto-conocedor puede caer, sin advertirlo, en la trampa de suplantar sus sentimientos, *por*

argumentos sentimentales, los cuales pasan a ocupar el lugar de estos. Es así como sin sospecharlo, llenamos de pensamientos nuestros sentimientos y luego pasamos a ser inconscientes de que hemos suplantado *el sentir*, por el *creer que estamos sintiendo*. La diferencia entre el sentir y el creer que estamos sintiendo, consiste en que *el sentimiento es una energía pura que no contiene pensamiento*.

Cuando la mente interfiere intentando traducir en palabras *lo que se siente*, surge el pensamiento sobre el sentir, el cual toma absoluta posesión del sentimiento y para establecerlo como una *verdad permanente*, pasa a creer en la interpretación que hizo sobre el sentir, lo que se traduce en: una suplantación del sentir por *el pensamiento de creer que siente*, o sea, introducimos pensamientos en la energía que es el sentir.

Todos estos procesos hacen que el autoconocimiento se transforme en una más de las tantas actividades egoístas, la cual sólo será trascendida cuando el auto-conocedor comprenda que su mente ha hecho del autoconocimiento un nuevo proceso de análisis mental del cual el miedo se alimenta, convirtiéndose en *la nueva dieta* de subsistencia de la entidad psicológica que sigue manejando la vida del ser humano. Estos procesos sólo se mantienen con vida debido a la falta de alerta y observación desnuda permanente que debe tener todo auto-conocedor.

En la alerta el miedo muere, en el adormecimiento el miedo revive. Para acabar con el

egoísmo inevitable que contiene el auto-conocimiento en el inicio del auto-descubrimiento, es necesario la alerta permanente y la observación sin opiniones, de lo contrario será... más de lo mismo: una nueva actividad egoísta que sólo funcionará como un nuevo juguete psicológico intelectual para la mente.

SOBRE NUESTRA CREENCIA EN DIOS

No existe nada más hipócrita en nuestras vidas que nuestra creencia en Dios.

El multimillonario explota cruel y despiadadamente a miles de seres humanos pero cree en Dios, luego hace un donativo para que se construya una iglesia, ayuda a los damnificados por un terremoto o una inundación y así se convierte en filántropo. Los miembros de un ejército también creen en Dios y están predispuestos a matar cuando sea necesario. *Creemos en Dios pero estamos preparados para matar al enemigo.*

¿Tiene, de verdad, algún significado para nuestras vidas, nuestra creencia en Dios? Somos egoístas, mezquinos y miedosos, pero creemos que buscando a Dios o creyendo en Él nos libraré de la vida miserable y conflictiva que tenemos. Nuestra creencia se basa en que encontramos satisfacción en ella, puesto que la creencia es nada más que nuestra propia auto-proyección intelectual y psicológica sobre lo desconocido. *Creer en Dios es no encontrar a Dios, porque la creencia es la negación de la Verdad, la creencia obstaculiza, empaña la verdad.* El creer en Dios realmente no tiene ningún significado para nuestras vidas, debido a que *nuestro Dios* es negado por nuestras acciones, por nuestro mundo interno, por lo que somos.

La creencia pertenece a la auto-proyección de la mente y esa auto-proyección existe en el mundo de lo conocido. La realidad, la verdad o Dios, viven y

existen en lo desconocido. *Lo desconocido no puede ser proyectado por la mente.* Creer en Dios es creer en lo desconocido, la mente es lo conocido, el pasado, la tradición, la cultura, la educación, el miedo, la ambición, etc., entonces ¿Cómo es ese mundo desconocido en el cual cree la mente y que lo llama Dios? ¿Cómo puedo “creer “ en lo desconocido con una mente que está limitada por lo conocido? ¿Qué valor tiene, realmente, creer en lo desconocido, si no lo conozco?

Creemos en Dios única y exclusivamente porque consideramos que es “*rentable psicológicamente*”, puesto que en el final está la muerte ¡y no vaya a ser cosa que Dios exista! por lo tanto, creemos en Dios por miedo. *Toda nuestra creencia es sólo miedo.*

La creencia, al ser una auto-proyección, no es real, no es la verdad. Lo que está mal y es mentira *es la creencia*, no Dios. En Dios no se puede creer, debido a que la creencia es sólo una opinión, no la verdad, porque la creencia es un *punto fijo*, la creencia es algo estático e inamovible, Dios no es un punto fijo, estático, inamovible, muerto; porque Dios es lo desconocido.

Cuando pensamos en Dios, nuestro Dios es la proyección de nuestro propio pensamiento, el resultado de las influencias de la tradición, cultura e influencias sociales. Sólo podemos pensar en lo conocido, no podemos pensar en lo desconocido.

Podemos hacer propaganda de una creencia, pero no podemos hacer propaganda de la Verdad,

podemos hablar y describir nuestra “*creencia*”, pero no podemos hablar ni describir a Dios.

Pues bien, ahora ¿por qué creemos? Buscamos creer en algo por miedo, por lo tanto la creencia nos da seguridad y esta seguridad nos brinda satisfacción, esperanza, consuelo, disipa nuestras penas y conflictos transitoriamente; además, decimos que le da cierto significado a nuestra vida. El problema, por lo tanto, no es Dios en sí, sino ¿*el por qué creemos? ¿el por qué tenemos creencia?*?. La verdad es que nuestra creencia en Dios tiene muy poco significado, porque creemos pero explotamos a otros seres humanos, creemos pero vamos a la guerra, o en el peor de los casos, mandamos a nuestros hijos a matar o a morir, creemos en Dios pero odiamos, creemos, pero fabricamos la bomba atómica y quien la va a lanzar dice que Dios es su copiloto. Cómo no va a opinar de esta forma, si antes de subir al avión fue bendecido por un sacerdote llamado capellán. ¿Esto es, realmente, creer en Dios? Los gobernantes que planifican una guerra, lo cual significa organizar una masacre en gran escala, organizar el asesinato masivo, antes de darle la noticia a sus soldados y a su nación, se encierra en una capilla implora, ora y convoca a Dios para que lo convierta en triunfador de la desgracia, el terror y el derramamiento de sangre que van a provocar con *su guerra*. El hombre que envidia, tiene rencor, celos orgullo, vanidad, está desesperado por encontrar el éxito y la fama; también se arrodilla, reza, junta y

une sus manos, implora y pide a Dios ¿cuál es el sentido de su creencia?

Todo el mundo cree de distinta manera, pero toda esa creencia no tiene realidad alguna. *La realidad, la verdad, es lo que somos, lo que hacemos, lo que sentimos, lo que pensamos y la creencia que tenemos en Dios es nada más que un escape a nuestra vida conflictiva, mezquina, cruel y egoísta.*

Al ser la creencia mera opinión, inevitablemente divide a los seres humanos, tenemos a los católicos, evangélicos, los neo-liberales, los izquierdistas, los nacionalistas, los progresistas, las sectas, los espiritualistas, los hinduístas, los budistas, los musulmanes, los zen, los sufíes, los espiritistas, los jasídicos, etc, etc, etc. La creencia, la idea, la opinión, *dividen; jamás unirán a la humanidad,* nunca unen, siempre han dividido y fragmentado, por lo tanto son desintegrantes y destructivas, con lo cual, la creencia en Dios que se difunde por el mundo solo crea desdicha y confrontación. En realidad la creencia en Dios sólo nos ha servido para justificar todo tipo de crueldad, explotación, hambre, guerra, divisiones de castas y de clases, miseria, y la acción de los individuos en el poder para justificar todo tipo de abuso, corrupción y desgracias.

En verdad, no creemos realmente en Dios, porque si así fuera no fuésemos millonarios sometiendo al hambre a millones de personas, no estaríamos detrás del éxito y la fama, no habría necesidad de iglesias, templos, mezquitas y sinagogas, no habría gente pobre, no habría filántropos con

títulos honoríficos después de explotar a miles de seres humanos, no seríamos egoístas, vanidosos, codiciosos, violentos, miedosos, temerosos. Todo esto hace que nuestra creencia en Dios no tenga ninguna realidad, ninguna validez. Lo que sí tiene validez y se transforma en algo significativo *es* nuestra vida, nuestra manera de vivir, la manera de como nos relacionamos con los demás.

Todo esto nos sirve únicamente (la creencia) para evitar el tener que mirar las cosas y a nosotros mismos tal cual somos, la creencia sólo nos impide *ver un hecho, ver lo que es*, porque funciona como un velo que no nos deja ver directamente, libremente; el velo hace de colador, de seleccionador entre nosotros y el hecho. La creencia es nada más que el resultado de nuestro condicionamiento.

¿Qué es la realidad, la verdad, Dios?. La realidad, la verdad, Dios o como quieran llamarlo, no es la palabra, la palabra nunca será la cosa descrita. Para conocer lo desconocido, lo primero que debemos saber es que lo desconocido no pertenece a la mente, lo desconocido es intemporal, no se encuentra dentro de los campos del miedo. La mente se mueve dentro de lo conocido, por lo tanto, su movimiento es dentro del miedo. Para ingresar en lo desconocido, la mente debe estar libre del intelecto, libre del pensar psicológico, lo cual es igual a que la mente tiene que estar libre del pensamiento, libre de la idea de Dios, libre del miedo.

Para conocer la verdad, la realidad, Dios, primero tenemos que conocer nuestros propios condicionamientos, nuestra propia mente, el pensar

condicionado en el cual se mueve, su movimiento, que siempre es dentro de lo conocido, dentro del propio pensamiento, el cual es memoria y ésta a su vez es pasado, recuerdo, información, conocimiento.

Para descubrir cuál es la verdad de la vida, la verdadera religión, qué es Dios, tenemos que tener comprensión de nosotros mismos con relación a la existencia, porque no podemos comprender la existencia en abstracto.

La existencia se refleja en nuestro vivir por medio de la relación y es ésta la que funciona como espejo para el conocimiento propio. Nuestra creencia en Dios siempre es abstracta, vaga y todo lo que tenemos para reafirmarla es la especulación sobre “lo que no conocemos”.

Si nos gusta que nos mientan

Si nos gusta mentirnos

Si nos gusta la mentira

¿Cómo vamos a hacer para encontrar la Verdad?

Todo lo que hacemos con nuestra creencia en Dios, no es nada más que *la búsqueda de una satisfacción permanente*, lo cual lo revestimos de argumentos, ideas y teorías, para asegurarnos que en esta acumulación de conocimientos, se dé como consecuencia algún tipo de placer y en la prolongación de este placer, venga aparejada la ausencia de miedo y, por lo tanto, la felicidad.

Para saber lo que es Dios, debe existir la comprensión de uno mismo y esta comprensión no se

encuentra separada del mundo, porque el mundo está donde nosotros nos encontramos, no en otra parte, el mundo es la familia, el barrio, la comunidad donde uno vive, la sociedad, los amigos. Cuando queramos realmente conocer la verdad, Dios, debemos empezar muy cerca, lo cual nos permitirá llegar muy lejos y esto sólo lo podremos realizar con una alerta desnuda, para que nos brinde una mente sensible, clara, transparente.

Nunca podremos encontrar nada mientras estemos apegados y enamorados de una idea, una creencia, porque el secreto para encontrar a Dios, no consiste precisamente en creer, sino; en amar, porque ¿quizás el Dios que vive dentro de nosotros sea el Amor? [...]

**¡AME... PRUEBE Y COMPRUEBE [...] SI ES
ASÍ!**

LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Tres son las religiones que existen en nuestro mundo. La primera es "*la religión del chantaje de conciencia*", o sea, la religión que se sustenta sobre la base de *los evangelios del miedo*. La segunda es "*la religión de la intelectualidad*". Es aquella que se fundamenta en la teoría, la jerarquía, la autoridad. La tercera es "*la religión del buscador solitario*", el cual se aventura en el conocimiento propio y de *todo lo que la vida es*.

La religión *del chantaje psicológico de conciencia* basa toda su enseñanza en la amenaza, en el premio y castigo, en la recompensa y todo lo que tiene para ofrecer a cambio es, la esperanza del mañana, la esperanza pero ... después de la muerte. Esta religión *es el miedo, es la religión del miedo*. Arma los argumentos del miedo y de la recompensa, de acuerdo a la ignorancia que predomina en la gente, argumentos que son meras opiniones de teólogos, los cuales pueden ser cambiados cuando lo deseen, de acuerdo a la presión y al efecto que causen en la mente de la humanidad. Si ya no funciona el chantaje psicológico de conciencia, entonces son suplantados; como podemos ver el infierno y el paraíso fueron remodelados en menos de una semana por el Vaticano. Esto demuestra que la teología es mera opinión sobre *suposiciones espirituales*, de modo que no tienen más valor que lo que un niño le da a un juguete, el cual, cuando se cansa del mismo lo desecha.

La religión del chantaje psicológico de conciencia está compuesta por todas las religiones organizadas: budismo, hinduismo, islamismo, judaísmo, catolicismo, jainismo, protestantismo, las cuales se han convertido en los traficantes del miedo mediante la introducción del temor, la culpa y la condena, en la mente humana; convirtiendo así en adictos a las personas, sometiendo el cerebro humano a la esclavitud de sus creencias a través del negocio psicológico del premio y del castigo. La única verdad de la religión del chantaje de conciencia es *el miedo*. Toda su teología, su filosofía, argumentos y teorías están al servicio de éste. No existe otra verdad, en las llamadas religiones organizadas, más que el miedo. Ese es su zenit y su nadir, su principio y su fin.

La religión de la intelectualidad se fundamenta en la autoridad, la jerarquía. La misma teología de la religión del chantaje de conciencia, se encuentra aquí pero disfrazada con *espíritu de filosofía*. Esta religión agrupa a todos los “gurúes”, esoteristas, ocultistas, *escuelas espirituales*, yoga, sectas, extraterrestistas, etc.

En esta religión lo importante es la jerarquía, la autoridad, puesto que fue organizada por *alguien que sabe*[...] Siempre en esta religión existe *el iluminado, el maestro* y un grupo que lo secunda, que son los *adeptos más avanzados*. Se nutre del ámbito filosófico e intelectual, usando argumentos y justificativos que le sirven como simples teorías, con las cuales suponen e intentan “*diferenciarse*” de la religión del chantaje de conciencia.

El buscar una autoridad para que nos enseñe, es reconocer lo mediocre e infantil que somos. Cuando elegimos una autoridad, a la cual la revestimos de toda clase de títulos y sapiencia, lo único que estamos haciendo es transferir la responsabilidad que nos cabe, a otra persona, por lo tanto, pasamos a ser meras etiquetas, seres humanos que hablamos de libertad, pero que en realidad lo único que tenemos es... *alma de esclavos*. La autoridad, el gurú, el maestro, el líder, pasa a ser lo importante, no nosotros. No podemos ser importantes porque nos hemos convertido en meros seguidores y nuestra aspiración de aquí en más, será llegar a ser uno de los miembros del *grupo selecto* del maestro, del gurú, o sea, hemos pasado a ser un *número más* de la secta, de la organización, de la comunidad, de *la escuela espiritual*.

La religión de la intelectualidad se basa en la especulación, por medio del análisis filosófico, tanto del vivir como de la vida. Las personas que componen esta religión son intelectuales de la iluminación y de la verdad, o sea, son personas que saben mucho acerca *de lo que debería ser*.

La religión del buscador solitario se fundamenta en la aventura personal hacia la verdad, hacia Dios. “El aventurero” rechaza el chantaje de conciencia y la autoridad externa como religión, método o técnica que lo puedan llevar al encuentro con “Su Padre”. Para una entrevista con “Nuestro Padre” uno no necesita intermediarios, llámense estos sacerdotes, pastores, guías, gurúes, maestros,

instructores, mesías, maestros ascendidos o cualquier otra clase de *jerarquía*, chatas, absurdas y artesanales que podamos encontrar en *el mercado de la globalización espiritual*.

El primer paso del aventurero solitario debe ser conocerse a sí mismo, porque si no se conoce a él mismo ¿cómo es posible que conozca a lo inconmensurable, lo divino, lo sagrado, llámese esto la Verdad, Dios, la Causa de las Causas, etc.? En esta aventura se debe negar todo conocimiento prestado, toda autoridad, todo premio y castigo. El único gurú que debe tener el aventurero solitario es: *La Honestidad* con él mismo.

Ser un aventurero solitario hacia Dios requiere de mucho coraje y seriedad con la vida, porque al dar el primer paso en esta aventura, lo tenemos que hacer *desafiando todas* las mentiras de la religión del chantaje de conciencia y de la religión de la autoridad. Debemos rechazar además, todas las mentiras que encierran las costumbres, cultura, tradición, educación, moral y política, que nos ha impuesto la sociedad a través del temor para someternos y esclavizarnos como seres de segunda categoría con sus valores y creencias.

Usted *¿es capaz de arriesgarse?*

LA REBELION DE LA INTELIGENCIA

Cualquier ser humano sensato, serio y con una pequeña cuota de sensibilidad se encuentra hoy en día preocupado profundamente por la crisis y el estado en que se encuentra la humanidad. De una manera u otra busca, se pregunta e indaga la posibilidad de una salida para esta situación. Si observamos la historia veremos que todos los intentos teóricos, doctrinarios (políticos, sociales, económicos, religiosos) cuando estuvieron en el poder fracasaron, hoy solo nos queda la ilusión de algún milagro.

Trescientas cincuenta y ocho personas son las dueñas del mundo (obtienen el 40% del poder bruto mundial), manejan, dirigen y determinan, el sentido de la propaganda y publicidad, la cual tiene por fin convencernos de los beneficios que obtendrá la humanidad de *la política del derrame*, como es llamada por la codicia ultra derechista moderna el neoliberalismo. La política del derrame lo único que ha *derramado* en el mundo es miseria, hambre y muerte. Hoy existen cada vez más pobres y menos ricos, se han incrementado los presupuestos bélicos al doble que en los tiempos de la guerra fría, los daños ecológicos producidos por el progreso post-moderno [...] son indescriptibles, 1500 millones de seres humanos se encuentran por debajo del nivel de pobreza y esta cifra va en aumento, 3500 millones de seres humanos son pobres, 25 millones de personas son afectados por el uso abusivo de herbicidas en las

plantaciones de OGM, 35 mil personas mueren diariamente de hambre, sólo 5 millones viven cómodamente, 5000 millones de personas viven en estado de necesidad. Al menos 300 millones de niños en el mundo son sometidos a la explotación, etc, etc, etc. Una pregunta ¿esto es el derrame?

Debemos reconocer que mediante la propaganda y la publicidad, el neoliberalismo ha realizado *un derrame* nunca visto de egoísmo, ambición, ansias de poder, vanidad y lujuria. El resultado de ello ha sido *un derrame espectacular* de odio, rencor, resentimiento, persecución, agravio, discriminación, aislamiento, desprestigio contra todo lo que no esté a su favor o no piense como ellos. La *aldea global* o *idea única*, que se presenta como verdad irrefutable y exclusiva, lo único que tiene de verdad es pretender encarcelar, amordazar y destruir definitivamente, *el cómo pensar*, para llevarnos a la máxima aspiración del *mercado* [...] someternos a que sepamos *en qué pensar*, lo que significa que *el mercado* tiene la solución de nuestras vidas, y como consecuencia, el encuentro definitivo con la paz y la felicidad [...]

Como podemos ver, ni esta *nueva rebelión globalizada del mercado*, ni las anteriormente conocidas por la historia humana reciente (capitalismo industrial, revolución francesa, rusa, china, cubana) lograron la solución de nuestro vivir, ni nuestra felicidad, y ello ha sido por una sola razón: *todas las rebeliones han sido dirigidas por*

líderes ideologizados, donde prima la idea, no el hombre.

La Rebelión de la Inteligencia comienza cuando somos capaces de *ver*, no solamente en una fase verbal sino que como una realidad histórica, como un hecho, que ninguna *revolución ideológica* pudo, puede, ni podrá salvarnos, porque nadie puede vivir una idea debido a que todas estas pertenecen al orden de la intelectualidad, al orden de la memoria y, tanto la una como la otra, se nutren del miedo y del pasado, por lo tanto, todo lo que nace del intelecto y la memoria es nada más que: el temor proyectándose hacia el futuro como solución, lo cual evidentemente sigue siendo el miedo pero con un *barniz de otra cosa*.

El poder *ver* esto, no de manera intelectual, verbal, sino como una realidad, nos permite abandonar definitivamente las soluciones *ideológicas ideales*, como salidas posibles de la crisis en que estamos envueltos, y comenzar a buscar soluciones serias y definitivas. Para ello debemos partir del hecho real, que nos muestra que la crisis del mundo existe porque nosotros estamos en crisis, y que esta crisis que existió antes y existe ahora, es porque como seres humanos no nos comprendemos a nosotros mismos y, por lo tanto, no comprendemos la vida que nos toca vivir, de modo que al ser esto así ¿de que sirve cualquier *propuesta ideológica* que proponamos como salida si ella inevitablemente nacerá de nuestra confusión?

Todos los argumentos que componen una ideología surgen del refinamiento de la memoria, que

compara el pasado con el presente y se auto proyecta como solución hacia el futuro, describiendo *la realidad y su verdad*, por medio de la *interpretación*. La interpretación es la encargada de argumentar *lo que fue, lo que es y lo que será*. Los argumentos, por lo tanto, son nada más que *interpretaciones personales* de los llamados líderes que ofrecen la *nueva ideología* como solución a la crisis humana. Todo esto es nada más que el ejercicio intelectual de la memoria. Esto no es Inteligencia.

¿Por qué creemos que sólo la memoria puede presentarnos soluciones, cuando jamás en la historia humana ha podido resolver algo? Esto es muy simple: *porque no conocemos otra cosa y porque es lo único que hemos ejercitado durante toda nuestra vida*. De la inteligencia sólo sabemos su nombre y que supuestamente existe.

La ideología, la teoría, es el resultado de la proyección intelectual de la memoria que se pone en movimiento mediante el ejercicio de la interpretación, por lo tanto, toda solución que resulte de ello es la proyección intelectual de los *buenos deseos y las buenas intenciones*, que en la práctica son nada más que *proyecciones* de la memoria psicológica proponiendo ilusiones; deseando que éstas se conviertan en *esperanzas reales* en el ser humano, ya que solo así pueden ser tomadas en cuenta.

Cuando el ser humano hace suya una esperanza, confía en ella como la panacea absoluta y real de su solución, y a partir de ahí está predispuesto a llevarla a la cima absoluta del poder,

pero lo que el ser humano no sabe es que la memoria no puede *resolver nada* porque... *la memoria es repetición*. Todas las fórmulas repetitivas de la memoria o ideologías, han pasado a lo largo de la historia humana por el poder (políticas, sociales, económicas, religiosas, filosóficas), y no han podido sostenerse por mucho tiempo como la solución real del problema humano; todas fracasaron cuando la humanidad les dio la oportunidad de ejercer el poder para que pongan en *práctica sus ideas*. La memoria no puede tener otro destino que el fracaso cuando desea suplantar a la inteligencia; esta última es creación, la memoria es repetición.

Las ideologías modernas son la repetición de las antiguas pero con un barniz de *ideas nuevas*. El neoliberalismo, por ejemplo, es la ideología que sustentó en el pasado a la esclavitud (358 personas hoy en día son dueñas del mundo y del poder). Bajo la capa de barniz de *la democracia*, el neoliberalismo se transformó en la *esclavitud perfecta*, porque le da al ser humano la opción de *elegir* entre amo neoliberal de derecha y amo neoliberal *progresista* [...] obviamente a través de la democracia, la cual en estas circunstancias, se transforma en el derecho que tiene la sociedad de elegir a *su amo* neoliberal. De manera que... ¡Hoy más que nunca, el neoliberalismo ha transformado la democracia en el derecho que tienen los pueblos de elegir su propia dictadura esclavista!

Si vemos el mundo hoy, tendremos que reconocer que el aceite lubricante que lo mueve es: la

ambición y el egoísmo... ¡y nadie puede obligar a otra persona a ser bondadosa! La incapacidad demostrada por nuestros líderes para hacer de este mundo algo más justo (en términos económicos por supuesto), nos lleva a plantearnos el siguiente interrogante ¿qué podemos hacer cada uno de nosotros para sacar a este mundo de la miseria, pobreza, desolación, explotación, angustia, sufrimiento, derramamiento de sangre, guerra, destrucción ecológica, etc, etc, en que se encuentra?

Viendo la historia, aunque no nos agrade, debemos reconocer que todos los proyectos ideológicos fracasaron y lo siguen haciendo, lo cual nos lleva a la única salida que nos queda y que nunca hemos intentado: *conocernos a nosotros mismos* a través del autoconocimiento, sabiendo que lo único que nos puede reflejar nuestro interior es el relacionamiento. El conocernos a nosotros mismos exige de nosotros algo elemental para que este autoconocimiento dé sus frutos y es el *ser honesto con nosotros mismos*. El relacionamiento con los demás sacará todo lo que guardamos clandestinamente y escondemos en lo más profundo de nosotros y no queremos reconocer que lo tenemos: los celos, el orgullo, la vanidad, nuestras antipatías, odios, rencores, ansias de poder, egoísmo, ambición, etc.

La sociedad exteriormente nos dice que esto es malo, pero clandestinamente, mediante la educación, la cultura, la política, la religión, la moral, la publicidad y propaganda nos incentiva para que *seamos así*. Si no fuese así jamás habiéramos llegado

a *globalizar el neoliberalismo*, el cual es el máximo exponente de la ambición, el egoísmo, la explotación, el individualismo, el orgullo, la vanidad, la arrogancia... y todo lo demás.

La sociedad nos respeta siempre y cuando nosotros nos sometamos a *su moralidad*, que como podemos ver es la cosa más inmoral que existe. La rebelión de la inteligencia debe comenzar en nosotros, desconociendo todo aquello que nos quiere *vender* la sociedad como moral, justo, bueno y lo único que existe.

La rebelión de la inteligencia debe comenzar sabiendo que los *sueños utópicos*, de un mundo donde *no exista* explotación, destrucción ecológica, egoísmo, guerras, hambre, miseria, niños explotados y gente que muere por hambruna, es posible. Cuando millones de “*utópicos*”, se decidan llevar a cabo estos sueños, ellos serán realidad.

Si nos amoldamos y sometemos a *la idea única del realismo neoliberal* [...] evidentemente los *sueños utópicos* de justicia, paz, armonía, un mundo menos contaminado, seres humanos alimentándose, estarán perdidos. La inmoralidad de la sociedad llega tan lejos que hoy en día cuando existen 1500 millones de seres humanos bajo el nivel de pobreza de los cuales 1200 millones se encuentran en posibilidades de morir de hambre (jamás nuestro mundo llegó a estas cifras) nos dicen, a través de nuestros líderes, por medio de la propaganda y la publicidad, que lo *único real* es la *aldea global* de la *idea única* con su política de *derrame* aplicada mediante la sensatez del

mercado del cual son dueños 358 personas egoístas y ambiciosas a más no poder, con una avaricia insaciable. Quien piense distinto a esto es *un soñador utópico!* La *realidad verdadera* del mundo neoliberal es ésta: cada vez más pobres y menos ricos, cada vez más dinero en el mundo y más hambrientos; si usted piensa como ser humano, y está en contra de este holocausto silencioso, es un *soñador utópico*, porque la única realidad a la cual se debe someter es a la de la codicia sin piedad *de los inversores!*.

Trescientas cincuenta y ocho personas y 200 empresas son las dueñas del mundo y del poder... jamás en toda la historia humana la riqueza estuvo tan mal distribuida como bajo los *desparramadores neoliberales*, su derrame sólo alcanzó para 358 personas, obviamente ignoran que en el mundo somos 6500 millones. Como podemos ver, éste no es *un derrame* de ríos y mares, más bien se parece a una simple menstruación.

La salida no es buscar *la ideología* opuesta económicamente a esto, como el comunismo, puesto que, como toda ideología fracasó, y lo único que dejó en la historia fueron sus dictaduras, masacres, opresiones salvajes y la miseria del pueblo, mientras los gobernantes y los miembros del comité central del partido vivían en la opulencia por medio del avasallamiento de los derechos humanos, la persecución a todo aquel que no pensara como ellos, etc. Todo esto fue hecho en nombre de *la revolución, la igualdad, la solidaridad y la fraternidad* que debía tener *el hombre nuevo*. Esta igualdad y esta

fraternidad fue real, pero sólo para los miembros del comité central del partido comunista que se convirtieron en la nueva *casta social aburguesada* de la sociedad. Todos estos son hechos no teorías, pues lo vivimos.

Como podemos ver, por más diferente que parezcan los basureros de la memoria, siempre terminan siendo más de lo mismo! La sociedad no puede cambiar al hombre, esto es posible sólo cuando el hombre se transforma por dentro, pero no es posible cuando el hombre *cambia* de ideología, porque esto es nada más que el trueque que hace la memoria para apoderarse de un *nuevo* [...] *juguete intelectual*, pero por dentro todo sigue igual... egoísmo, ambición, ansias de poder, orgullo, odio, rencor, nacionalismo, guerra, etc.

La rebelión de la inteligencia, debe ser la rebelión de la libertad sin organizaciones, partidos o líderes que la dirijan, porque tanto los unos como los otros son propensos al soborno, la coima y las negociaciones. Cuando un ser humano acepta pertenecer a cualquier tipo de organización y tener un líder que lo conduzca, está automáticamente subyugando su inteligencia, adormeciéndola y matándola a cambio de que otro piense por él, le diga lo que tiene que hacer, lo que es bueno y lo que es malo, etc, etc. La costumbre que tenemos de depositar nuestra responsabilidad en otro (el líder) se debe a que si todo fracasa tenemos a quien culpar y no nos sentimos responsables de nada. El líder, la organización, siempre nos indican, señalan y nos

dicen *en qué pensar*, y ésta debe ser la primera, fundamental y eterna rebelión de la inteligencia, poniéndose en la vereda de enfrente, ejercitando el *cómo pensar*. El saber *en qué pensar*, inducido en nuestras mentes por nuestros líderes, ha llegado tan lejos que hoy nos proponen *la idea única* para acabar, por medio de un holocausto masivo del pensamiento, con la posibilidad que tenemos de aprender a *cómo pensar*, y nada menos que por nosotros mismos.

Sabiendo *cómo pensar*, no existe la menor posibilidad de participar en el juego macabro de nuestros líderes que nos conducen por el sendero de sus intereses ocultos y que, hoy por hoy, ya ni siquiera tienen algún sentido los poderes que ejercen, porque el real y el verdadero poder lo ejerce y lo ejecuta *el mercado*, de modo que sólo les queda, el someterse a las reglas de la *globalización del egoísmo y ambición*, dictada por la *idea única* de una *aldea global* que manejan 358 personas.

La rebelión de la inteligencia es la rebelión de la libertad, porque sabiendo *cómo pensar* se acaba el lavado de cerebros eterno al cual nos induce la sociedad, proponiéndonos desde todos los ángulos (políticos, sociales, religiosos, filosóficos, periodísticos, educacionales, propagandísticos y publicitarios) el someternos al *saber en qué pensar*, mientras que el aprender a *cómo pensar*, no puede ser enseñado por otro, es algo que cada uno de nosotros debe aprender. El primer paso para aprender a *cómo pensar* es liberarnos de toda

doctrina, creencia, dogma, teoría, porque son ellas junto con *la moral* de la sociedad, la que nos someten y nos esclavizan a ser seres de segunda categoría, ya que están estructuradas para darle al hombre la receta mágica, y todas las respuestas para que el ser humano sepa *en qué pensar*.

Las teorías, doctrinas, dogmas, creencias, la cultura, la tradición y la moral, son el eje central de la separación, división, conflicto y enfrentamiento entre los hombres, los unos contra los otros, creyendo cada uno que *sus convicciones* deben ser adoptadas por los demás o impuestas al resto del mundo para que el mundo sea feliz. ¡Todo el mundo sabe en qué pensar!. Así es como nos va.

La rebelión de la inteligencia no puede ser, ni encontrarse estructurada en pautas a seguir, métodos predeterminados, metas a alcanzar, principios que defender, teorías y estrategias o esperanzas para el mañana, porque todo esto ya lo hemos vivido desde el principio de la historia humana y fracasó. La rebelión de la inteligencia debe basarse en *los hechos de la realidad*, en lo que es, y si los hechos y lo que es, están desvirtuados, no hay porque justificarlos. Los *hechos de la realidad y lo que es*, hoy en día, muestran a todo ser humano serio y pensante, que el neoliberalismo es una desgracia y un flagelo para la humanidad. ¿Por qué habría que considerar que está bien?

Para que exista el surgimiento de la inteligencia en el ser humano es indispensable que éste se aboque al autoconocimiento, puesto que es

demasiado elemental el darnos cuenta que, si nada sabemos acerca de nosotros mismos, menos podemos saber de los demás y del mundo que nos rodea y por lo tanto, siempre encontraremos satisfacción en alguna creencia, teoría o doctrina para identificarnos con ella creyendo que esa es la supuesta solución para la crisis del mundo y así habremos hecho girar la rueda de la ignorancia nuevamente.

La crisis del mundo es el reflejo externo de la crisis interna en que nos encontramos cada uno de los seres humanos de este planeta, y mientras no podamos ver y reconocer esto como un hecho, todas las tentativas de cambio que propagandisemos, adoptemos o propongamos, serán ilusorias, utópicas y sólo quedarán en la historia registradas como... buenas intenciones.

Para que cambie la sociedad primero tiene que cambiar quienes la componen y esos somos nosotros. La sociedad es lo que nosotros somos, puesto que la sociedad no tendría existencia sin nosotros, y si nosotros estamos fraccionados interiormente, divididos, en conflicto con nosotros mismos ¿Por qué la sociedad tendría que ser diferente? ¿Puede la sociedad ser diferente de sus componentes? ¿Existe la posibilidad de una sociedad armónica y equilibrada cuando el ser humano que la compone no tiene para sí mismo equilibrio, armonía, racionalidad, ni paz interior?

La costumbre de mentirnos a nosotros mismos, hace que veamos a los demás culpables por el desastre que es nuestra sociedad, o sea, nosotros

siempre somos los buenos y el resto son los malos y a su vez, ésta es la causa por la cual la sociedad no es mejor porque ¿si los demás fueran como nosotros!... todo sería distinto. Pero como esto es lo que piensan 6500 millones de seres humanos ¿cuándo va a cambiar nuestra sociedad? ¡No puedo cambiar a los demás ni a la sociedad, pero si puedo transformarme yo! *Si cada uno de nosotros se aboca a transformarse a sí mismo, existe la única posibilidad real de que el mundo cambie.* El resto es pura fantasía. Las doctrinas, creencias, dogmas, teorías, buenas intenciones, los líderes, partidos políticos y religiones ya lo demostraron.

Las doctrinas, creencias, dogmas, teorías (políticas, sociales, económicas) las instituciones, las costumbres, la moral, que constituyen a la sociedad, fueron y son creadas por los hombres que la componen, no son algo distintas a nosotros. El creer que cambiando de teorías económicas o políticas, cambiando las estructuras de la sociedad, (como plantearon los marxistas) tendríamos mágicamente una sociedad mejor, es como creer que puedo ser otro simplemente por cambiarme de ropa.

La *revolución cubana* [...] es la expresión práctica y un hecho vivo y real de esto. Toda su “*igualdad*” es nada más que el slogan que usan los miembros del PC para oprimir, darse lujos personales, sustentar a la dictadura de Fidel, mientras en la realidad, el pueblo cubano no tiene derecho ni las mismas opciones de alimentación y privilegios que ellos, ni siquiera tienen derecho a

pisar sus hoteles, a ingresar en los lugares de los turistas, pero el slogan dice que *la revolución fue hecha para el pueblo*. El cambiar de teorías económicas, políticas, sociales, por más que se basen en el slogan de la igualdad, no significan nada en la práctica de la vida diaria porque la ambición, la avaricia, los deseos, el orgullo, la vanidad, los celos, el machismo, las ansias de *querer llegar a ser* otra cosa de lo que realmente somos, continúa por dentro. Si no me cree vaya a Cuba y compruébelo usted mismo: después de 40 años de ¿revolución? el 90% del pueblo cubano quiere tener una balsa para cruzar a Miami y tener la posibilidad de ser millonario. *¡Si no cambia el hombre primero, todo cambio de sociedad es una ilusión que sólo permite a los dictadores entronizarse eternamente en el poder!*

En la rebelión de la inteligencia debe primar la libertad de la mente, del corazón y del alma, para poder ver lo verdadero en lo verdadero y lo falso en lo falso, sin velo ideológico de por medio, porque si no es así sólo veremos lo que queremos ver de acuerdo a los intereses intelectuales y psicológicos que señala la creencia, la teoría, el dogma, la ideología. El hacerse poseedor o el identificarse con cualquier idea estructurada lo convierte en un esclavo del alma, porque debe *obedecer y repetir* mecánicamente lo que la teoría, doctrina o creencia dice que es verdad, no podrá pensar por sí mismo, todo viene envasado en las interpretaciones intelectuales de los líderes, jefes, gurús y broker.

El ser esclavos en términos económicos, políticos, sociales, puede tener alguna razón, porque quizás no podamos escapar de ello, pero ser esclavo del alma, de la mente y el corazón, no depende de otro, depende de cada uno de nosotros. *Sólo somos esclavos del alma, de la mente y el corazón, cuando subyugamos la inteligencia y entregamos todo a la memoria para que repita todo lo que otros dijeron, con tal de no hacer ningún esfuerzo, para tener que “ver y pensar” por nosotros mismos.*

El neoliberalismo es la máxima expresión externa que jamás ha tenido la historia humana de egoísmo, ambición y avaricia, pero ello es posible sólo porque nosotros interiormente somos egoístas, ambiciosos y avarientos, y cualquier cambio que pretendamos, si no nace de la transformación nuestra primero, será más de lo mismo.

El creer que cambiando los aspectos exteriores de la sociedad es posible cambiar algo, es el máximo sueño utópico del cual el hombre jamás despierta. Un ejemplo: en Chile el neoliberalismo lo trajo el dictador Pinochet, los chilenos para cambiar [...] eligieron a Alwin, luego a Frei y ahora a Lagos. Todo sigue igual, el *mercado* sigue determinando todo, y en Chile siguen siendo 12 personas las dueñas del país, igual que en tiempo de Pinochet. De modo que lo único que cambió en ese país, es que ahora el pueblo puede elegir a qué dictador neoliberal desea y quiere. El resto sigue todo igual y peor.

Mientras seamos interiormente avarientos, egoístas, ambiciosos, y nuestras mentes estén llenas

de ansias de poder, gloria, fama, éxito, seguiremos siendo gobernados por dictadores como Fidel o tiranos como George W. Bus. Usted elija [...] es intrascendente porque el mundo seguirá siendo lo que es a causa de que usted y yo no somos capaces de transformarnos a nosotros mismos. En todo caso, usted ya sabe que en su país tiene la opción, por medio de la democracia, de elegir al dictador que más le guste pero, ¡si no cambia usted por dentro, no cambiará la sociedad en que vive!

La revolución de la inteligencia es ahora, mañana es muy tarde, la memoria a través de las doctrinas ya cumplió su papel y fracasó, sólo nos queda la revolución de nuestro pensar, porque la inteligencia es la libertad, la igualdad y la armonía con nosotros mismos y con el resto de la humanidad, y si esto no existe primero en nosotros jamás podrá ser realidad en el exterior, en la sociedad y en el mundo.

LA REVOLUCION QUE NO FUE

Los ex líderes marxistas y los actuales, nos prometieron una revolución que, a pesar de estar tantos años en el poder en algunos países, no pasa de ser más de lo mismo: dictadores que en vez de ser de derecha eran de izquierda, fin de la lucha de clases, pero creando una nueva casta social, (los burócratas del PC), fin de la represión al pueblo, pero que nadie piense o se manifieste en contra del poder revolucionario [...] del PC, porque pasaba a ser preso político con el cargo de contrarrevolucionario, (en las dictaduras derechistas, este cargo es antipatria), democracia popular pero con partido y lista única que sólo incluye a los miembros del PC, fin de los dogmas religiosos pero imponiéndole a toda la sociedad el materialismo dialéctico, fin de la creencia en Dios para pasar a creer en Marx, fin de la creencia en Jesucristo para pasar a creer en Lenin.

Lo más simpático de los marxistas es que se creían y se creen ateos, demostraré que no es así. El lugar psicológico que ocupa Dios, Jesucristo y los santos en la mente de un religioso cristiano, en un marxista ese lugar de Dios lo ocupa Marx, el lugar de Jesucristo Lenin, y el de los santos es ocupado por Fidel, el Che, Ho-Chi-min, Mao, Stalin, Trotsky etc. ¿Cuál es el ateísmo? Sólo suplantando nombres pero el espacio psicológico de la mente que cree, está ocupado en la mente que no cree por ídolos a ser adorados y respetados de la misma manera que lo

hace un hombre religioso con sus Dioses, Mesías y Santos.

El creer que al cambiar ideológicamente las estructuras del poder político, económico, judicial, educacional y propagandístico, hará cambiar la sociedad en su conjunto, es la mayor ignorancia que poseen los políticos tanto de izquierda como de derecha, debido a que esto demuestra que jamás han revisado la historia humana seriamente, porque si así lo hubieran hecho, hubiesen visto que ninguna persona, grupo, organización, partido político, religión lo pudo hacer, aunque todos lo intentaron. Hoy en día el neoliberalismo plantea lo mismo con su reforma del estado, el libre comercio, el abandono a su suerte de la educación y la salud, el individualismo exacerbado, la idea única, su aldea global, la política del derrame, etc, etc. Por más que se cambie las estructuras del poder, siempre serán cambios externos que ni siquiera rozarán al hombre en lo más mínimo para conmoverlo en su fuero íntimo; lugar donde se estanca la esencia del conflicto, fraccionamiento y crisis.

Cuando la crisis nace desde el interior del ser humano, evidentemente se reflejará en el exterior, y cuando este exterior refleje la crisis del hombre, ella volverá como un boomerang sobre él: *el hombre en crisis crea una sociedad en crisis, cuando la sociedad está en crisis aumenta la confusión y la crisis del hombre*. Éste es una ida y vuelta de la cual nunca hemos podido salir. En todo caso, lo único que siempre hemos intentado es *tratar de cambiar la*

sociedad [...] Siempre hemos fracasado pero, lo que jamás hemos hecho es intentar la más profunda revolución de nuestro pensar. ¿Qué es lo que nos dificulta para poder ver que esto es lo único que jamás hemos hecho?

Todas las revoluciones, reformas y rebeliones que hemos intentado (políticas, sociales, económicas) solo han sido, son y serán *la continuidad de lo anterior* con otras palabras, o sea, cambiaremos el envase pero nunca su contenido. Estas *revoluciones* son la continuidad de lo anterior porque están hechas por el mismo hombre que está lleno de celos, envidia, vanidad, odio, rencores, egoísmo, ambición, avaricia, ansias de poder, etc, que plantea una salida intelectual con apariencia de realidad para acceder al poder y luego ahí ejercitar y saciar todo lo que tiene escondido adentro. Ésta es la razón por la cual toda *revolución externa* es la continuidad de lo anterior.

Todas las rebeliones y revoluciones que hemos intentado han fracasado por una sola razón, y esa razón es... ¿que hemos intentado cambiar por fuera lo que debemos cambiar por dentro! En realidad, nos sentimos interesados en los cambios exteriores (sociedad) porque de esa manera no tenemos que ocuparnos de cambiar nuestras miserias humanas. El atractivo que incitan en el hombre los cambios exteriores se debe a que lo tienen que realizar otros, y si no se dan o fracasan, ellos son los culpables. El escaso atractivo e incentivo que tiene la transformación propia es que lo tiene que hacer uno

mismo, y en ello no hay a quien culpar si uno no lo realiza.

Sobre las revoluciones exteriores (las que fueron, son y serán) nos tendremos que referir ahora o en el futuro como, las revoluciones que no fueron.

SOBRE LA MEDITACION Y LA ORACIÓN

Se hace sumamente difícil el hablar sobre la oración y la meditación correcta, porque todo el mundo está esperando la receta exacta sobre estas dos técnicas para encontrar la salida de su crisis existencial. La gente cree que al encontrar la oración y la meditación adecuada, exclusivamente para ella, resolverá todos los dramas y confusiones que tiene su vida. Es aquí donde aparecen los profesionales del abuso del dolor ajeno y ofrecen por tan sólo 50 dólares por mes, la receta mágica exacta de la meditación u oración perfecta y milagrosa que lo sacará definitivamente de la confusión en que se encuentra, lo cual además, lo hará conectarse [...] con otros planos existenciales.

Lo primero que se debe saber, es que no existe la oración y la meditación exacta y precisa para cada uno de los seres humanos. Cuando alguien le ofrezca esto, sepa que está tratando con alguien que ha hecho de la llamada espiritualidad un negocio rentable y un sistema de explotación psicológico, el cual para subsistir necesita de clientes y usted es uno de los elegidos para dicho fin.

Los primeros pasos (al usar una de estas dos técnicas) serán de una *etapa totalmente fenoménica* en la cual le acontecerá todo tipo de vivencias sorprendentes: aparición de espíritus, santos, mesías, comunicación con los mismos, estados de éxtasis, dicha y felicidad, etc., etc., pero todo esto será pasajero. Luego de estas situaciones usted volverá a

su mundo de confusión y contradicción y estas experiencias lo llevarán a un nuevo mundo de ilusión donde usted creará que es *distinto, diferente y sabe*, de algunas cosas que la mayoría de la humanidad desconoce, por lo tanto, se sentirá que está en un nivel superior al común de los mortales. Supondrá que a través de este camino ha encontrado la salida para su vida contradictoria y confusa, pero al mismo tiempo no se dará cuenta que ha logrado introducir un nuevo elemento para el alimento del ego y del miedo, los cuales han sido, durante toda su vida, los únicos que ha generado el fraccionamiento, el conflicto y la confusión interna.

Creerá que lo importante y primordial será seguir teniendo este tipo de *experiencias fenoménicas*, sin darse cuenta que la *acumulación de experiencias* es el más alto grado de auto-engaño puesto que le proporciona *conocimiento psicológico*, el cual al ser guardado en la memoria, le provoca realmente la imposibilidad de tener una mente cada vez más libre y además conduce al hábito mental de andar buscando permanentemente el placer que producen estas experiencias fenoménicas.

Si no toma conciencia de la importancia suprema y única que tiene el darse cuenta de todas estas cosas, que han venido a alimentar el ego, y que para trascender realmente la mente dual, creadora de esta imagen psicológica que en definitiva es lo único que hay que trascender, para salir del círculo de la ignorancia, quedará toda la vida atrapado en este nivel de principiante, pero creyendo que cada

vez comprende más, es más conciente, más sabio y en realidad, todavía no salió del primer escalón de esa escala infinita que es *LA VIDA*.

Cuando una persona es inválida necesita muletas para poder caminar, por lo tanto, las personas que tienen una mente estructurada y esquematizada por el miedo, necesitan todo tipo de técnicas, tanto de oración como de meditación, para que le sirvan como muletas intelectuales en el avance de su desestructuración mental. Las *experiencias fenoménicas* de esta etapa, sólo sirven para que las personas se den cuenta que existe otra dimensión que está fuera del alcance de lo que su mente se puede apropiarse. Pero la mente trata de apropiarse de estas experiencias a través del análisis intelectual de las mismas y, es ésta la trampa que produce el miedo incorporando estas experiencias a *su saber* con lo cual, estas experiencias pasan a engrosar los esquemas de la mente.

Al comenzar con determinadas *técnicas* de oración y meditación, el ser humano debe saber que son invenciones de la mente humana, por lo tanto, son mentiras, son nada más que muletas psicológicas, que cuanto más pronto se libre de ellas y del recuerdo psicológico que le han dejado las *experiencias fenoménicas*, más pronto llegará a la verdadera oración y meditación, las cuales están exentas de motivos, necesidades, metas y objetivos a alcanzar.

La verdadera oración es aquélla en donde nos conectamos con *eso* que nos ha estado auxiliando;

haciéndonos *uno* con ello. La verdadera oración es aquella que nos permite un casamiento vibratorio en el más profundo de los silencios con *aquello*, en donde sólo existe el sentimiento de unidad absoluto entre aquello y nosotros. La verdadera oración es *una comunión de sentimiento* entre aquello y nosotros, que se encuentra exenta de palabras.

La verdadera meditación es la comunión entre el más profundo silencio de la vida y nosotros. La verdadera meditación no contiene dirección, objetivo, ni meta alguna, no consiste en forzar la mente para dejarla en blanco, porque esto es violencia. La verdadera meditación *es silencio penetrando al silencio*, en donde no existe *aquello y nosotros*; somos uno con *eso*.

La oración y la meditación sin propósitos, lo llevan a uno a descubrir una verdad irrefutable que consiste en saber que: *nunca nadie ha dicho o podrá decir algo más profundo que el silencio*.

A partir de aquí, usted podrá ver lo impermanente e intrascendente que son sus pensamientos y obsesiones mentales; y su vida será ordenada a partir de este silencio naturalmente, sin ningún tipo de violencia e imposición de alguna técnica, método, creencia o doctrina. La vida pasará a ser simplemente natural y por primera vez estará realmente preocupado por sus semejantes, por la humanidad.

La entrevista con el silencio es un encuentro con el Amor, es un encuentro con Dios. En esa entrevista verá que todo está en orden, y que era su

propio miedo y su ego, quien lo perturbaba y conflictuaba a usted con la vida.

Las *experiencias fenoménicas* simplemente vívalas y déjelas ahí, porque de lo contrario pasarán a ser su creencia, su nueva religión y, quedará atrapado en el propio placer psicológico que le producen estas *experiencias paranormales* [...] En el camino de la oración y la meditación se le desarrollarán “*poderes psíquicos*” debido a la sensibilidad en que comienza a ingresar su mente pero, usted no debe prestarles atención ni creer que es un ser especial o un elegido por Dios porque le pasa esto, simplemente recuerde que es el primer escalón y que si queda prisionero a él, jamás encontrará el sentido que esto realmente tiene y que es; el de ayudarle a desestructurar su mente para poder acabar con su ego y su miedo, puesto que ello *es trascender* su mente egoísta, vanidosa y violenta, lo cual es el único impedimento para no tener una vida armoniosa y natural.

El mayor logro que podrá conquistar con la oración y la meditación es *la de ser simplemente un ser humano, que nunca podrá decir algo más profundo que el silencio, y recuerde que por esta conquista, nadie lo reconocerá como especial, nadie lo aplaudirá, nadie le hará un monumento, será simplemente uno más entre 6.500 millones de seres humanos caminando por la calle.*

NARCOTRÁFICO Y MENTIRAS

No existe nada en el mundo que destruya tanto a la mente como la droga y la mentira. La droga se instala en las neuronas y las mata, destrozando así nuestro cerebro físico. La mentira la adoptamos para no ver la realidad, lo que es, y al permitir que se instale en nuestro cerebro, pasamos a vivir una vida llena de ilusiones e irrealidades, matando de esta manera la inteligencia, pasando a creer que estamos vivos únicamente porque respiramos, pero en realidad estamos completamente muertos.

¿Cuánto de verdad existe en querer acabar con el narcotráfico? ¿Es verdad que se quiere acabar con él o es solamente una mentira más de este circo llamado sociedad? ¿El *imperio* realmente los persigue o los protege?

Existen los carteles que producen la droga ¿no existen los carteles del dinero que la compran? Sabemos que los carteles que producen la droga son perseguidos, muchos ya han sido aniquilados, en Bolivia y Perú directamente fueron exterminados. Siguen vivos los carteles de Colombia y México. Siempre que cae un cartel productor tenemos noticias de su desaparición, sobre el encarcelamiento y juicio o muerte de sus jefes. ¿Pasa lo mismo con los carteles compradores?

Estados Unidos compra el 80% de la producción de cocaína de Colombia. Un gramo de cocaína cortada, puesta en la calle, vale 12 dólares en Latinoamérica, 50 dls. en Cuba, 60 en España y 100

dls. en Japón. Un kilo de cocaína pura cuesta 10.000 dls. Un laboratorio mediano, en Colombia, produce una tonelada por día, el laboratorio de un cartel puede llegar a producir hasta 3. ¿Cuánto dinero se necesita para comprar un cargamento? Muchísimo ¿verdad? El gobierno del *imperio* presiona, manipula y obliga a los estados, donde se encuentran los productores, para que colaboren y ayuden a perseguir a los carteles. Le pone personal y les da presupuesto, les exige además que le rindan cuenta del trabajo realizado y los resultados obtenidos. Esto no está mal, pero ¿cuál es el trabajo, esfuerzo y persecución, que realiza *el imperio* con respecto a los carteles del dinero que se encuentran en su territorio?.

Sabemos que para comprar un cargamento de cualquier droga, se necesita muchísimo dinero y es obvio que los carteles compradores no tienen estas cantidades guardadas debajo de la cama, la deben de tener en algún banco... ¡suponemos!.. ¿no se puede controlar el movimiento de dinero que realizan y por medio de esto atraparlos?. La pregunta que todo el mundo se realiza es esta: si se conoce el nombre y los alias que tienen los jefes de los carteles productores, ¿cómo es que no se conocen los nombres (por lo menos) de los jefes de los carteles compradores que viven, ¿trabajan? y trafican dentro de los Estados Unidos? ¿Cómo es que nunca caen? Nos enteramos de vez en cuando que alguna red de lavadores de dinero es descubierta y son detenidos sus miembros pero, estos señores con sus financieras son meros

empleados, no son los jefes de ningún cartel ¿Por qué no se sabe nada de los jefes de los carteles compradores?

Realmente es como que no existieran o ¿están protegidos por el propio gobierno de los Estados Unidos? Si se desea matar a una víbora hay que cortarle la cabeza. Si no hay compradores ¿de qué sirve la producción? Ésta es una ley elemental del mercado.

Lo ideal sería, si se quiere acabar realmente con el narcotráfico, que así como Estados Unidos exige a los demás gobiernos, la persecución y exterminio de los narcotraficantes, que ellos hagan lo mismo con sus carteles compradores.

Comprar el 80% de la producción de la cocaína de Colombia y el 60% de la producción de la marihuana de México, son muchos kilos y miles de millones de dólares. Nadie piensa que esto lo maneja una pandilla del Bronx o los Batos Locos de California. ¿Cómo es que no se conoce nada sobre los cabecillas de los carteles compradores?

El mayor cartel del mundo de L.S.D., (con gurú incluido: Timothy Leary) se desarrolló, vive y existe en Estados Unidos ¿Cómo es que nunca pudieron acabar con él? o el LSD. ¿es una droga buena?

Nadie con dos dedos de frente, piensa que realmente Estados Unidos está interesado verdaderamente en terminar con el narcotráfico, porque si así fuera ¿por qué no comenzar por casa? al fin y al cabo sólo el ejemplo revela virtudes sin palabras.

¿Por qué los países pobres y débiles se dejan presionar por los países ricos y poderosos sin nada a cambio? ¿Por qué el hombre común se somete ante el poderoso? ¿Por qué nos tenemos que someter ante cualquier poder? ¿Será por miedo? ¿No tiene ningún valor la libertad, la independencia, la verdad, tanto para el hombre como para una nación? ¡Exijamos al otro, lo mismo que el otro nos exige que hagamos!

La guerra, el hambre y el narcotráfico son los 3 mayores flagelos que soporta hoy la humanidad, pero mientras exista hipocresía, sumisión y obsecuencia, de los gobiernos pobres frente a los poderosos y, del hombre común sobre el poder, nada de todo esto podremos arreglar. Todo seguirá siendo buenos deseos y nada más.

El traficar drogas químicas es tan perjudicial como el traficar drogas intelectuales, como es *el narcotráfico de las doctrinas*, y en este caso específico, el tráfico abierto que hace el imperio de su neoliberalismo, con todas sus secuelas de hambre, miseria, selectividad, desamparo, desinterés por lo colectivo, desprecio por el medio ambiente, por la educación, por la salud, etc.

Los mayores destructores de la mente humana son: la droga y la mentira. La mayor representación de esta última son las ideológicas, tanto políticas, como económicas o religiosas, porque, *nadie puede vivir una idea*. Es así, como las ideologías se convierten en la mayor ilusión a ser vendida en el mercado de las ideas, para suplantar la realidad por un sueño que promete, algún día, llegar a ser.

El neoliberalismo promete que juntándose el dinero en la cima, será derramado por goteo hacia abajo, hacia los demás. Evidentemente hoy podemos comprobar que sólo se queda en la cima, y lo que gotea sobre la humanidad es la acumulación cada vez mayor de pobreza, miseria, y lo que ha sido derramado es la ambición, el egoísmo, la vanidad, el éxito, la fama, los deseos de poder, el odio, el rencor y el ultra-nacionalismo, si no me cree pregúntele a Europa y Norteamérica.

Las drogas pueden ser químicas o psicológicas, cuando decidimos narcotizar al mundo con una o con otra ¿cuál es la defensa real que ofrecemos al mundo para protegerlo del narcotráfico?

El hombre no sólo debe abandonar las drogas químicas, sino que por sobre todas las cosas las drogas psicológicas, representadas por las ideologías, ya que éstas lo único que han hecho con la humanidad y el hombre es dividirlo, fraccionarlo y crear, por lo tanto, conflictos, enfrentamientos y guerras.

El narcotráfico de cualquier droga (química o psicológica) debe ser detenido por cada ser humano serio de este mundo que se encuentre preocupado por el destino de la humanidad y el rumbo que está tomando bajo la tutela del *la idea única* y su *aldea global*. La acción de cada uno de nosotros, que nace de la comprensión de que somos el mundo, nos lleva a eliminar el consumo de cualquier droga, ya sea química o psicológica, sin la necesidad de tener *un papá mentiroso* que nos dice que; no nos

preocupemos porque él es quien ¿se encarga de protegernos de los narcotraficantes?.

¡Sólo el ejemplo revela virtudes sin palabras!

TELEVISIÓN: LA IMAGEN DEL CIRCO

Cuando uno ha quedado ciego, está obligado a someterse a la oscuridad. La falta de visión lo lleva a uno a desarrollar agudamente los demás sentidos. Cuando uno está ciego detrás de la búsqueda del éxito y la fama, es evidente que este tipo de oscuridad lo obliga a uno a desarrollar aguda y exquisitamente los *sentidos* del argumento, la justificación, la teoría, que lo ayuden durante toda la vida a mantener su punto de vista que certifican que su colaboración en la distribución de ignorancia, no es tal. La televisión es ignorancia y quienes la distribuyen, sus protagonistas.

Lo primero que debemos tener en consideración es que la televisión no fue hecha para educar. Desde su inicio, ella fue proyectada para esparcir la ignorancia, o en su defecto, como mínimo disimular que esa es su función. Evidentemente en el mundo comercial no dicen que fue proyectada para distribuir ignorancia, en el mundo comercial se dice que fue hecha para *entretener*.

¿La entretención, qué es? ¿No es acaso lo que el pensador realiza para escapar de su mente perturbada? ¿No es acaso lo que uno hace para no tener que enfrentarse a sí mismo y de esta manera seguir ligado a la ignorancia? La entretención de nuestra mente ¿No es la manera que tenemos para escapar de la verdad, de lo que es, y de esta manera seguir atados a nuestras mentiras?. Lo único que

hace la televisión es colaborar con todo esto. Nada más.

La sociedad discute sobre el papel de la televisión (no sé para qué), y los protagonistas de la TV también. Realizan programas especiales para ello, criticándola, juzgándola y condenándola por su baja calidad. Lo que estos seres no han advertido es que, todo lo que hacen, es nada más que masturbarse mentalmente con un tema que es parte del espectáculo televisivo y que ellos no tienen poder para cambiar nada. El multimedio, para el cual trabajan, nunca es atacado como el responsable de convertir todo en mercancía, sin importar el contenido de lo que se expone, con tal que dé ganancia y rating, el cual, al fin y al cabo, es el único responsable de la programación que sale al aire. La discusión en estos programas siempre gira sobre lo mismo: lo mala, repugnante y basura que es la televisión, pero tienen otro común denominador... jamás se nombra o se señala a los responsables: que obviamente son *sus patrones*. Por lo tanto, esta discusión es un auto-lavado de conciencia para seguir igual y que nosotros los televidentes, no vayamos a creer que los protagonistas *son todos inconscientes* de cómo los canales colaboran en la expansión de la ignorancia y la estupidez.

Los programas que realizan este tipo de discusión son aquellos que están titulados de serios, [...] en los cuales generalmente se acusa a los políticos o funcionarios que han recibido coimas. Al finalizar el programa aparecen pequeños cartelitos que dicen,

el señor fulano de tal (que es el conductor del programa o sus ayudantes) *se viste en, los calzados son de, la producción se comunica con* (aquí aparecen nombres de la empresa de telefonía celular). A todo esto se le llama canje, lo cual ¿no es coima?. La coima, que reciben funcionarios y políticos, siempre es a cambio de algo, nunca es gratis. El *canje* es a cambio de un cartelito de publicidad. Por lo tanto, mi consejo a funcionarios y políticos, es que no le llamen más coima a la coima, de ahora en más, llámenle *canje* y de esta forma evitarán ser criticados por el *periodismo serio*. Porque así como ustedes se benefician por favores que hacen, con cosas que no son de ustedes, *los serios*, sacan provecho de espacios de publicidad que pertenecen a los dueños del canal y no a ellos. Si algo está mal, esta mal para cualquier lado que se le quiera dar vuelta y, si está bien, está bien por cualquier lado que se le quiera mirar.

Lo patético de todo esto es que, los periodistas de los *programas serios* y nosotros, el conjunto de la sociedad, le estamos pidiendo al circo, que sea serio.

La información, ya no es más información, es una vulgar mercancía, cuya difusión lo único que tiene de importancia son las ganancias que pueda dar. La verdad es lo de menos. Si llega al gran público, tiene valor y un determinado precio. Si no llega al gran público, no tiene ningún valor y carece de precio en el mercado de la información. Como la información ha pasado a ser una mera mercancía que hay que vender, no consideran necesario que sean sometidas a los criterios de verificación, verdad,

autenticidad, engaño o error. Lo único que se tiene presente es la ley de la oferta y la demanda.

Todo esto sucede porque este medio no está en manos de periodistas realmente serios, se encuentra en manos de ambiciosos patrones que nadie conoce y que se identifican con el nombre de *multimedio*. Para un patrón de esta naturaleza, lo único importante es la manipulación de todo en función del negocio. A la televisión no se le puede exigir seriedad, porque es simplemente eso... *un almacén más que debe transformar todo en mercancía, en oferta y demanda, por medio del espectáculo, de la entretención... El olmo no da peras.*

Existe un dicho popular que dice: el televisor es una caja boba. Ésta es media verdad solamente. Esa media verdad consiste en que, el televisor es una caja pero, nunca puede ser boba, por la sencilla razón que no piensa. El bobo en todo caso es usted y yo que encendemos el televisor y elegimos cualquier programa bobo que estén pasando y nos quedamos atrapados y, esto sucede únicamente por una muy sencilla razón: semejante atrae a semejante. *Bobera exhibiéndose, bobo mirando.* No podemos acusar al televisor ni a la televisión de nuestra falta de inteligencia. Si nuestra mente se encuentra adormecida por la estupidez, la TV lo único que hace es darnos lo que somos y es en esto en lo cual está basado y sustentado su éxito.

Es tarea de cada uno de nosotros el salir de la estupidez en que estamos envueltos, no se lo podemos exigir a otro, mucho menos a la TV. Ella

simplemente es, la imagen de nuestro circo, tanto interno, como externo.

¡Vamos a un corte y enseguida volvemos!

DE TODO UN POCO PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Interlocutor 1) Señor ¿ por qué no podemos ver la verdad?.

Raúl: Eso es muy simple. Se debe a la creencia de que existe mi verdad, su verdad y la verdad de los demás pero, esa verdad (la de cada uno), se basa en especulaciones intelectuales y psicológicas, en ilusiones, deseos, frustraciones, complejos, deducciones, teorías, creencias, etc. Esto nos lleva a dividir la vida en una infinidad interminable de aspectos, tanto interiores como exteriores, los cuales se convierten en nuestra creencia *de que la vida es así*, dividida, fraccionada. Si nos detenemos un poco, podremos ver que las diferentes manifestaciones que la vida tiene, son parte de un todo llamado Vida. No son cosas aisladas de la vida o que existen independientemente de ella.

La verdad de cada uno es nada más que la verdad del pensamiento personal, la cual es confirmada como verdadera [...] *por uno mismo*, que en la práctica de la vida diaria no tiene ninguna validez. Uno la arma, uno la cambia, uno mismo pasa a creer en ella, uno mismo la acepta y uno mismo la confirma, lo cual es todo el proceso del pensamiento, y el pensamiento es nada más que el movimiento de la memoria, lo cual es a su vez, la acumulación del miedo traducido en imágenes y recuerdos, por lo tanto, mi verdad, su verdad y la verdad de los demás es, el miedo que establece el pasado y es traído al presente el cual lo

proyectamos al futuro, o sea,... *es su razón, mi razón y la razón de los demás.*

¿Cómo es posible que exista mi verdad, su verdad y la verdad de los demás, cuando ésta se encuentra fundamentada en el pasado y el pasado está muerto porque... ya pasó, ya se fue, y la vida y la verdad son hoy, es el aquí-ahora?.

La verdad no puede ser percibida por el pensamiento, porque no es una interpretación intelectual, no es una definición, no es una idea, por lo tanto, no se puede aprender de memoria. La verdad sólo puede ser percibida por una mente que no crea ilusiones, que no proyecta, que no organiza teorías, porque esta mente está en orden, se encuentra en un estado de orden natural y es solamente en este estado mental que se puede percibir la verdad. Cualquier concepto que se tenga sobre la verdad, se convierte en la propia barrera para encontrarla, porque es una ilusión más que la mente crea para eludir la realidad, lo que somos, para escapar de lo que realmente sucede dentro de nosotros mismos. Escapando de nuestra realidad, de lo que somos ¿Cómo es posible encontrar la verdad?

La mente que crea ilusiones, proyecciones intelectuales y psicológicas, es una mente caótica, confusa y, éste es el hecho por el cual *crea su propia verdad* [...] pero *esta verdad* ha nacido de la confusión, de su propio caos, por lo tanto, *es una verdad* fraccionada, caótica y confusa, lo cual no es ninguna verdad.

La verdad sólo puede ser percibida por una mente que ya no crea ilusiones, que está en orden y, por lo tanto, en armonía, sólo esta mente está en condiciones de percibir la Verdad, porque está más allá de las palabras y definiciones, por lo tanto, no crea su propia verdad, ni se encuentra en la necesidad de hacerlo. La Verdad no es un escape de nuestra confusión, la verdad es “*lo que es*” y no nuestras interpretaciones de la realidad.

Interlocutor 2) ¿Qué es el aburrimiento?

Raúl: El aburrimiento es una mente que tiene ausencia de satisfacción y debe inventar sus propios incentivos. ¿Cómo se da esto en la práctica de la vida diaria? Todos los seres humanos hacen y realizan las cosas detrás de una recompensa, los jóvenes salen a bailar para entretenerse, encontrar una novia/o, ésta es la recompensa por la cual se sienten incentivados. Otros van al fútbol a ver ganar a su equipo, otros están detrás del éxito, la fama, el poder, el dinero. Cada uno de los seres humanos de este planeta realiza las cosas en busca de una recompensa y ese es el incentivo que los moviliza. Mientras están detrás de ella, no se encuentran aburridos, sus mentes están absortas y entretenidas en conseguir la meta, la recompensa. Por el contrario, la mente que se encuentra sin incentivo por una recompensa, se aburre, se achata, ingresa en la depresión.

El aburrimiento sólo se da en una mente ambiciosa, una mente mezquina, una mente avarienta. La recompensa que busca la mente ambiciosa puede ser el dinero, el poder, el éxito, la

fama, la verdad, la iluminación, Dios. En realidad no importa lo que busque, lo hace con el sólo fin de escapar de la realidad, para escapar del dolor, de la confusión, de su mediocridad y por sobre todas las cosas, lo hace para escapar de la falta de comprensión de sí misma, de la falta de comprensión de la vida.

Un ser humano feliz no necesita incentivos exteriores, no necesita divertirse, ni estar detrás de ninguna recompensa, él está satisfecho con la vida, con el vivir, posee una alegría propia que no depende de lo que consiga o no del exterior. Su dicha se sustenta por sí misma, no necesita recompensas para incentivarse a vivir, sólo vive, de la misma manera que lo hacen los niños.

El aburrimiento se da sólo en las mentes que están permanentemente detrás de los resultados y las recompensas.

Interlocutor 3) ¿Por qué la mente busca resultados y recompensas?

Raúl: El obtener resultados le da a la mente la sensación de permanencia, estabilidad, y esto lo toma como su recompensa. La incertidumbre, por el contrario, es lo que le provoca el aborrecimiento y, el vivir por mucho tiempo en este estado, es lo que la aburre. Ésta es la razón por la cual la mente busca y se apega tanto a las creencias, al conocimiento, a la experiencia, porque en ello encuentra seguridad. Cuando esta seguridad es cuestionada surge la perturbación, la ansiedad. La mente *sabe* que evitando la incertidumbre, ella puede estructurar su

propia seguridad y que, para conseguir esto, necesita hacer esfuerzos para obtener el resultado deseado, lo cual se transforma en su recompensa y esto, a su vez, le da seguridad.

Interlocutor 4) ¿Por qué Usted habla de la transformación del hombre y no de la transformación de la sociedad, como lo hace todo el mundo?

Raúl: Eso es muy simple. Si no cambia el hombre, es imposible y utópico pensar en la transformación de la sociedad, del mundo. La sociedad, el mundo, somos nosotros, y de acuerdo a cómo nosotros seamos, será la sociedad. Lo esencial, por lo tanto, es descubrir y comprender la vida, la realidad, no intentar transformar la vida y la sociedad, porque ello termina siendo, como lo podemos comprobar por los siglos de los siglos, solamente una idea, una teoría, una doctrina, obviamente, con buenas intenciones. Si el hombre es capaz de comprender y descubrir la vida, la realidad, partiendo de aprender a como pensar, y no cambiarla en otra cosa, en una idea, entonces la transformación de la sociedad y del mundo nacerá de la comprensión de sí mismo, y esa transformación es en sí misma revolucionaria, porque nace de la comprensión, no de la ideación de lo mejor, nace de la nueva realidad propia, no de aquella idea que considera que cambiando la sociedad el mundo será mejor; lo cual fue, es y será, el mayor fracaso utópico de toda la historia humana. Esa idea fracasó con los marxistas del ayer, y con los neoliberales de hoy.

Ninguna teoría nos puede cambiar, por el simple hecho de que es una idea y nadie puede vivir ideas. Sólo cuando cambie el hombre, cambiará la sociedad y ésta no es una idea, es un hecho. Ésta es la razón por la cual hablo de la transformación del hombre.

Interlocutor 5) ¿Qué se necesita para conocer la verdad?

Raúl: Para conocer la verdad se necesita ser serios con la vida, honestos con nosotros mismos y tener un interés total en ella, puesto que la verdad viene a nosotros sólo cuando no hay miedo, lo que significa que no hay idea alguna, no hay dualidad. La idea es nada más que la falta de comprensión de que la vida es un eterno movimiento, y no debemos intentar dividirla en intereses intelectuales, psicológicos o materiales.

La verdad no es un recuerdo, ella siempre es nueva, se transforma a sí misma a cada instante, por lo tanto, sólo una mente exenta de miedo, que contiene en sí el interés primordial de querer comprender la verdad, es la que la puede encontrar, porque sólo una mente por completo rebelde es capaz de penetrar la realidad, lo que es, la vida; no así una mente que ha caído en el conformismo que se encuentra acomodada, satisfecha, amoldada, esquematizada, adoctrinada, llena de creencias y es indiferente.

Ningún maestro, ningún gurú, libro, escritura sagrada, doctrina, norma, disciplina, nos puede hacer comprender la verdad porque ella comienza con la comprensión de nosotros mismos y esto surge

cuando estamos atentos a nosotros mismos en la relación. La no-comprensión del relacionamiento es miedo, sufrimiento, fraccionamiento, conflicto. Ser, es estar exento de miedo y contradicciones.

La verdad solamente puede ser conocida en la desolación absoluta, lo que significa que ya no hay conflicto. La verdad es un hecho y lo único que nos separa del hecho es la idea que hacemos de él, por esto para comprender la verdad debemos tener un interés primordial, esencial en ella y una observación absoluta. Sólo conocerá la verdad aquél que no desea, aquél que no está detrás de una recompensa, de un resultado, aquél que trascendió el miedo.

Interlocutor 6) ¿Qué es un buscador?

Raúl: Un buscador es aquella persona que se preguntó y cuestionó lo que la vida es, lo que es Dios, se cuestionó todo esto, la vida, el universo, la naturaleza y cuál es su relación con todo aquello. El llamado buscador tiene la imperiosa necesidad de respuestas, de soluciones, y es en esta búsqueda de respuestas y soluciones que corre el peligro de encasillarse en alguna doctrina, teoría, secta, que le ofrezca respuestas satisfactorias a sus debilidades y necesidades psicológicas, como así también métodos y técnicas para llegar *al final de su búsqueda*. Cuando el buscador cae en este tipo de encasillamiento, toda su búsqueda, investigación, indagación, duda y cuestionamiento, han terminado, puesto que ha ingresado en un nuevo tipo de amoldamiento el cual lo priva de la libertad individual necesaria para investigar. De aquí en

adelante, ha dejado todo en manos del maestro, gurú, guía, sacerdote o jefe de la organización a la cual se adhirió. Por lo tanto, su búsqueda acabó, pero lo que no encontró fue la verdad, Dios, la comprensión de la vida. A cambio de esto encontró satisfacción, seguridad, consuelo, pero su búsqueda ha terminado.

El buscador es lo buscado, y esto no es algo que pueda ser revelado por otra persona, por alguna autoridad, sólo puede ser develado, descubierto, por el propio buscador; para ello necesita imperiosamente la libertad e independencia de toda clase de autoridad ajena a él mismo.

El buscador tiende a ponerle nombre a su confusión. El tratar de ordenar esta confusión es lo que el buscador designa como búsqueda de Dios, búsqueda de la Verdad, búsqueda de la comprensión de la Vida, o sea, le pone grandes y trascendentes nombres a algo tan simple como el conocimiento de sí mismo. Si él comprendiera su confusión, no le pondría ningún nombre a su búsqueda, simplemente indagaría, dudaría, cuestionaría e investigaría sobre la vida y el vivir con el simple fin de aprender sobre ella y, por lo tanto, sobre sí mismo. El buscador es lo buscado, el indagador es lo indagado y el investigador es lo investigado.

Interlocutor 7) ¿Qué es la libertad?

Raúl: Lo primero que debemos tener en claro es que, la libertad no puede ser dada por un gobierno, por el Estado, por algún sistema. Este tipo de libertad siempre se encuentra limitada por el poder y el ejercicio de la misma apunta exclusivamente al

mundo exterior, a las opiniones de la sociedad, etc., o sea, es la libertad de la teoría, la doctrina, lo cual en la práctica de la vida diaria se trata de que uno pueda decir lo que se le antoje y que nadie lo escuche. La gente considera libertad, el opinar frente a un micrófono en contra del gobierno de turno, dice lo que quiere pero nadie le presta oídos, nadie los escucha, mucho menos el gobierno de turno, pero esto lo puede seguir haciendo por el resto de su vida y con ello se conforma y lo llama libertad. Ésta es nuestra libertad exterior, la cual puede ser ejercitada sin necesidad de ser libres del parloteo incesante de nuestra mente, de nuestras obsesiones, las cuales definitivamente terminan siendo nuestras opiniones.

Si la libertad no comienza en nosotros, en nuestro interior, en nuestra mente, en la ausencia de esquemas y estructuras sociales, culturales, si no estamos libres de la tradición, el nacionalismo, las teorías y doctrinas, libre de creencias, ¿qué clase de libertad es la que puede llegar a tener nuestra sociedad?. Únicamente una libertad ficticia, ilusoria, utópica, porque sus propios componentes se encuentran saturados de opiniones preestablecidas que le indican *en qué pensar*, y de eso se encarga la educación, la tradición, la cultura. Todo lo que hacen los componentes de la sociedad, esclavizados de antemano por su tradición, su cultura, su educación, su nacionalismo, es ponerse de acuerdo en llamar a esta esclavitud, libertad. Estamos ciegos y encadenados a nuestra vanidad, celos, odios, ansias de poder, egoísmo, avaricia, estamos ciegos detrás del

éxito y la fama y lo único que se nos ocurre es proclamar a todo el mundo que tenemos una sociedad libre y democrática ¿Cuando toda la sociedad se miente a sí misma, es posible vivir en una sociedad verdadera, honesta y libre?

Jamás la mentira nos puede dar, ni hacer libres, sólo la verdad es libertad y la verdad no depende de acuerdos filosóficos, teológicos o políticos, creados por la mente humana.

La libertad nace de una mente ordenada por la inteligencia, no de una mente organizada con el pensamiento premeditado por intereses materiales, intelectuales o psicológicos. Esta llamada libertad es la que causa el caos y el desorden en nuestra sociedad como en el mundo, porque necesita acomodarse al interés que más convenga en su momento y, para establecerlo como verdadera, se llega al extremo de declarar la guerra.

La libertad sólo existe en una mente ordenada, porque esta mente *sabe cómo pensar* pero, no existe en una mente que ha sido amoldada por los esquemas y estructuras, los cuales organizan la mente a partir del pensamiento, de la memoria, o sea del saber *en qué pensar* y esto necesariamente lleva implícito el hecho de convencer a muchos *que lo mío es lo mejor*. La mente que se organiza a sí misma, es la mente que arma y crea las doctrinas, las teorías, los valores culturales, la tradición, y basándose en este pasado se proyecta hacia el futuro, olvidándose por completo que la vida es hoy. Observen a los

políticos, ellos siempre están recordando que el futuro va a ser mejor.

Una mente ordenada es aquélla que permanentemente está comprendiendo la realidad, lo que es y no intenta ni busca cambiar esta realidad y *lo que es* en otra cosa, en una teoría, en una idea, en una doctrina, en una promesa, en una recompensa. Una mente ordenada es aquélla que comprende y actúa en el mismo momento de la comprensión. La acción de esta mente surge, por lo tanto, del discernimiento, no del análisis, ya que el análisis siempre es del pensamiento y el pensamiento es memoria y la memoria es el pasado, y es a raíz de esto, que todas las propuestas que se plantean como solución para la sociedad fracasan porque ha sido ejecutada con el mismo elemento toda la vida... la memoria, el pasado, y es este pasado que se repite en el presente como promesa de solución. ¿Cómo va a ser una solución si eternamente ha fracasado?

La libertad, por lo tanto, existe en nuestro interior, en una mente ordenada, no en una mente llena de miedo, sufrimiento, una mente dividida y fraccionada, porque una mente así es una mente conflictiva y todo lo que nazca de esta mente será la continuación del conflicto, tanto interna como externamente.

Sólo una mente libre puede captar la verdad y sólo una mente libre y verdadera es capaz de Amar.

La libertad es la Verdad y el Amor.

Interlocutor 8) ¿Existe la Acción Correcta? ¿De dónde nace?

Raúl: Existe la acción que nace del pensamiento, de la memoria, la cual es una mera reacción, ya que la misma se mueve sobre la base del análisis, que involucra nuestros intereses materiales y psicológicos; lo que nos conviene y lo que no nos conviene, lo que ganamos y lo que perdemos, etc.. Esto, por lo tanto, es una mera reacción que surge del pasado, de la memoria, los cuales ponen en movimiento al pensamiento, que lo único que puede hacer es moverse dentro del campo de lo ya conocido. El pensamiento sólo contiene lo que ya conoce, por lo tanto, todo su accionar serán viejas reacciones, antiguas respuestas, que siempre estarán moviéndose en el tiempo como pasado y miedo.

¿Existe alguna acción que no sea del pensamiento, del análisis, de la conclusión? Evidentemente, esta acción deberá actuar debidamente en el momento de la comprensión y no luego, mañana, pasado, después. Cuando vemos una serpiente en el camino, instantáneamente existe una reacción a este peligro. Observen que para evitar cualquier peligro, simplemente actuamos instantáneamente, sin proceso de pensamiento entre el peligro y nuestra reacción. Simplemente actuamos prescindiendo del análisis, del pensamiento, existe por lo tanto, la comprensión del peligro y la acción instantánea.

¿Por qué no pasa lo mismo con nuestro mundo interior? ¿Por qué cuando veo todo el ego y el miedo

con sus miserias, como la envidia, la vanidad, el odio, los celos, el rencor, la ambición, el egoísmo, etc., no existe una acción instantánea para acabar con él, en ese preciso momento que lo hemos visto?. Esto sucede por dos razones: la primera es porque la mente *crea que vio*, y en realidad sólo estuvo analizando. La segunda es porque la mente *quiere saber* cómo hacer y qué hacer para acabar con todo, lo cual es el viejo patrón de pensamiento, es el viejo patrón que busca la seguridad de que lo que ahora está haciendo es lo correcto. Este viejo patrón no se anima a actuar, porque no sabe que las cosas; *hay que hacerlas porque hay que hacerlas*, sin propósito, intereses, recompensas o resultados. El pensamiento desea *saber*, porque cree que al *saber* anticipadamente, le da más garantías con respecto al resultado esperado y la recompensa prometida [...] pero este mismo accionar lo lleva de nuevo al dolor, al sufrimiento y a la confusión.

El ver, observar, el estar atento, a todo el proceso de pensamiento de la mente (lo cual es la madre del miedo y del ego) nos lleva inexorablemente a un paso inequívoco que es: *vivir el miedo*. La diferencia entre el ver, el observar, el estar atento y el *vivir algo*, es que el ver, el observar, el estar atento, puede ser sólo análisis o pensar que uno ve, está atento o está observando, y generalmente esto se convierte en *la nueva obsesión de la mente*, con la cual se entretiene. El vivir algo, por el contrario, está exento de pensamiento, está exento de análisis y, por lo tanto, de obsesiones. Es un hecho que acontece,

uno lo vive y él se va. La mente luego lo trae de vuelta al presente como recuerdo y lo analiza, con el fin de *saber*.

Si por el contrario, la mente vive algo, los celos por ejemplo, en ese momento junto a ese discernimiento, a esa vivencia, hay una acción instantánea con respecto a ello; existe una identificación con *la verdad vivida*, todo acaba instantáneamente, y ésta es la acción correcta. La acción correcta es la que nace del discernimiento en el momento mismo de la vivencia, de la comprensión, porque esta acción no es de la memoria, del pensamiento, no viene del pasado, ella surge de la inteligencia. La vivencia es el discernimiento, y ello mismo involucra instantáneamente una acción sin propósito. Ésa es la acción correcta.

Interlocutor 8) ¿Podría ampliar la explicación referente a las diferencias que hay entre el ver, el observar, el estar atento y el vivir un hecho en sí?

Raúl: La mente cree que ve, piensa que observa y termina *obsesionándose* con esta nueva *visión observativa*. Luego, a esta *obsesión*, le pasa a llamar, *atención a los procesos del pensar*; cuando en realidad, lo único que ha hecho es obsesionarse en una dirección diferente a sus obsesiones anteriores. Sólo ha cambiado la dirección y las razones de su obsesión, ahora se encuentra encarcelada en la misma celda psicológica de siempre... pero con nuevos nombres.

El parloteo incesante de la mente, ahora se ocupa de un análisis sobre sí misma, sacando

conclusiones, buscando respuestas, que la llevan a un *entendimiento intelectual* sobre sí misma y su contenido. A raíz de esto, la mente pasa a creer que está aprendiendo y que *sabe algo nuevo* sobre la vida, lo cual en realidad es nada más que otra conclusión con el fin de encontrar seguridad.

La mente que ve, la mente que observa, la mente que está atenta, es la misma mente que está obsesionada, por lo tanto, todo lo que ingrese en esa mente, ella misma se encargará de convertirlo en obsesión, agregando a ello el deseo de ordenarse a sí misma. La visión, la observación y la atención, que tenga esta mente será, por lo tanto, sólo en un nivel verbal, sólo en un nivel intelectual, pero no una realidad, un hecho. Ella sólo pensará que ve, pensará que observa, y pensará que está atenta, con lo cual, pasará a creer que *ha despertado*, que *está aprendiendo*, no percibiendo que sigue en el viejo patrón del parloteo incesante de la mente.

Toda esta obsesión *sobre sí misma*, le ayudará a reflotar en un nivel de conciencia ordinaria, las raíces donde se encuentra enraizado el miedo. Al *vivir esto*, tendrá la posibilidad, mediante una acción instantánea, de liberarse de ello.

“El vivir algo” simplemente acontece, sucede, no es premeditado, ni armado por el pensamiento. El pensamiento aquí sólo juega un papel de cuestionador, de investigador, de inquisidor, pero cualquier respuesta debe ser rechazada, porque será simplemente en un nivel verbal, intelectual. El pensamiento sólo pregunta y *aguarda que la vida*

traiga la respuesta. Cuando *la vida trae la respuesta*, ello es verdadero. ¿Cómo podemos saber esto?. Porque aquí existe ausencia de respuesta verbal, porque hay ausencia de pensamiento, no hay creencias de ninguna índole, no hay dudas; es un hecho, que se vive en todo el ser. Después de esto, nunca más serás el mismo.

Uno puede pensar y creer que vio, que observó, que está atento, pero cuando se vive un hecho no necesita pensar, ni creer, simplemente sucedió, aconteció como un torbellino imparable, y cuando acontece, cuando sucede, por más que el pensamiento quiera intervenir para frenarlo, simplemente no puede. Esa es la diferencia entre el ver, el observar, el estar atento y el vivir algo. El vivir algo es total e independiente del pensamiento. El ver, el observar, el estar atento, se confunden con el pensar.

Interlocutor 9) ¿Por qué insiste tanto en la diferencia que hay entre el conocimiento y sabiduría?

Raúl: Porque conocer la fórmula del agua, H₂O, no sacia la sed. De la misma manera, el tener la cabeza llena de información, repleta de conocimiento, abarrotada de Internet, no trae como consecuencia la comprensión de la vida. *Sabemos mucho, acerca de absolutamente nada.* Seguimos sedientos. La sabiduría está interesada en tomarse el agua, no en su fórmula. La sabiduría está preocupada en saciar la sed. El conocimiento *cree*, que sabiendo la fórmula del agua ya es suficiente, por lo tanto, no tendrá más sed, o tendrá menos sed que los que *no saben* la

fórmula. El conocimiento está interesado en analizar y teorizar. La sabiduría está interesada en vivir.

El conocimiento sólo es válido en el mundo tecnológico, en nuestro trabajo, en el mundo factual, pero no en el mundo psicológico, en el mundo de la inteligencia, en la dimensión de la comprensión de la vida, y es aquí donde estamos fallando desde hace miles de años como seres humanos.

La humanidad avanza a pasos agigantados en el campo de la ciencia, en el campo tecnológico, o sea en el campo del conocimiento, pero no así en el campo psicológico, en el campo de la inteligencia. Hoy hay más información y, por lo tanto, más intelectualidad, pero somos tan inhumanos, tan crueles, tan egoístas, tan sanguinarios, como el hombre primitivo. Ninguna civilización, en toda la historia humana, ha realizado más derramamiento de sangre, ha practicado más crueldad con sus semejantes, ha hecho más guerra, ha producido tanta explotación, tanta miseria, como la nuestra. ¿De qué nos ha servido todo el conocimiento, toda la información, excepto para perfeccionar nuestra crueldad?.

El conocimiento y la información nos ha traído algunas comodidades materiales a nuestra vida, pero nada más. Hoy en día. los propagandistas y defensores del conocimiento y la información se jactan de poseer el mayor movimiento realizado en la historia humana por el hombre al servicio de estas dos causas: Internet. La realidad es que en Internet, puede haber mucha información, pero el 80% de los navegantes lo hace en las páginas de pornografía, lo

que en la práctica de la vida diaria significa que hoy en día los niños de 11, 12, 13, 14 años tienen acceso directo, para y por medio de la información, convertirse en masturbadores obsesivos.

Este ha sido, es y será, el papel que juegue el conocimiento mientras se encuentre separado de la comprensión propia, por lo tanto, depende de cada uno de nosotros el dedicarnos al autoconocimiento para que la brecha de maldad, con que usamos el conocimiento y la información, no se convierta en algo más cruel de lo que es.

En sí mismos el conocimiento y la información tienen su utilidad, no son ni buenos ni malos, el problema se suscita con quien los utiliza, que somos nosotros mismos, el cual es utilizado, obviamente, de acuerdo a cómo somos interiormente. Esta es la razón por la cual se hace imprescindible que el conjunto de la humanidad se aboque al autoconocimiento. El autoconocimiento es la única puerta que el ser humano no ha intentado abrir, ni atravesar y, sin comprensión propia es imposible que exista sabiduría, por lo tanto, el conocimiento siempre seguirá suplantando y tomando el lugar de la sabiduría, lo que significa que en la práctica de la vida diaria, el hombre seguirá *usando* el conocimiento para perfeccionar la maquinaria de destrucción masiva que luego utilizará contra sus semejantes.

Interlocutor 10) ¿Qué diferencia hay entre meditar sobre algo y pensar en algo?

Raul: Al meditar sobre algo, uno ha planteado una pregunta con el fin de investigar, de modo que la mente debe quedar en silencio para que la vida, Dios, la verdad, o como quieran llamarlo, proporcione la respuesta. En el pensar sobre algo, la mente se plantea una pregunta pero es ella misma la que busca la respuesta; no ingresa en el silencio. Se hace la pregunta y a continuación surge el parloteo incesante tratando de inventar la respuesta. Para ello se cuestiona la mayor cantidad de puntos de vista, luego elige como respuesta el que más le agrada y lo incorpora a su vida como verdad. Evidentemente, esta verdad será transitoria hasta tanto no surja una nueva duda, un nuevo cuestionamiento, sobre el tema.

En el meditar sobre algo uno se hace una pregunta y la respuesta surge de lo desconocido. En el pensar sobre algo la mente hace la pregunta y la propia mente la analiza, la cuestiona, la aprueba, desaprueba, y termina fabricando una auto respuesta. Ella realiza todo, pregunta, analiza, cuestiona, responde y aprueba.

En el meditar, la mente sólo interviene para preguntar sobre ese algo que desea descubrir luego, para recepcionar la respuesta de lo desconocido, debe estar en completo silencio. Cuando la respuesta acontece, sucede, viene a uno, tampoco debe intervenir para juzgarla como verdadera o falsa, como buena o mala, como agradable o desagradable... simplemente *es eso*. No es ni verdadero, ni falso, *es eso*, y al reconocerlo como *lo*

que es, sin tratar de convertirlo en un juicio, una aprobación, una idea, vivirá por sí misma, sin la intervención del pensamiento, *lo que es la verdad*. Esa respuesta en sí misma es verdadera. Cuando frente a la respuesta dada por lo desconocido, la mente interviene para aprobarla o desaprobala, para analizarla, ya dejó de ser verdad, ahora es sólo una idea más.

Luego de haber recepcionado la respuesta de lo desconocido, la mente no debe intervenir verbalizando la respuesta porque esto es seguir alimentando la eterna búsqueda de seguridad, creyendo que la va a conseguir por medio del pensamiento, de la idea, y es aquí cuando la mente vuelve a caer en el autoengaño, porque cuando a un hecho se le introduce el pensamiento, la verbalización, la idea, uno deja de vivir la verdad. Para reflejar esto pongamos un ejemplo: estamos viendo un bello amanecer; mientras nos encontramos simplemente viendo, observándolo, lo estamos viviendo, somos uno con él, pero cuando a ese ver y observar lo verbalizamos, diciéndonos a nosotros mismos, *que bello amanecer*, en ese preciso momento lo dejamos de vivir porque hemos introducido *la idea que tenemos de la belleza*. Esta es la diferencia que hay entre el pensar en algo y meditar sobre algo.

Interlocutor 11) ¿Juega algún papel la devoción, la fe en el autoconocimiento?

Raúl: Lo primero que debemos comprender es que nadie *llega solo*. El problema surge en lo que nosotros llamamos devoción y fe. Nuestra devoción y

nuestra fe son nada más que el escape que encontramos para librarnos del sufrimiento, es nada más que el escape para no tener que enfrentarnos a nuestras miserias, a nosotros mismos. Esa creencia en Dios, en lo Supremo, a lo cual llamamos devoción y fe, no es en lo absoluto ni devoción, ni fe, es solamente un negocio psicológico con el que tratamos de engañar a Dios y a la vida, el cual es orquestado por nuestras propias proyecciones intelectuales y nuestros propios intereses psicológicos.

La devoción y la fe es pasión, es amor a la verdad, es amor a lo desconocido, es amor a Dios, no es creencia en Dios, no es creencia en lo desconocido. La devoción y la fe, es tener la mente centrada en un interés único y central, amor por la Verdad, amor a lo que es.

Lo que comúnmente se llama devoción y fe, se encuentra basado en nuestras creencias, las cuales nos son impuestas y las adoptamos de segunda mano por medio de la cultura, la tradición y la religión de moda, dependiendo del sector geográfico del mundo donde hemos nacido y nos hemos criado. Nos imponen la creencia por medio del chantaje psicológico de nuestra conciencia; una vez que la hemos adoptado, nosotros mismos la queremos convertir en fe y devoción, lo cual termina siendo una mera imitación, termina siendo mero sentimentalismo, hacia nuestras propias proyecciones mentales.

El autoconocimiento es la preparación y la limpieza absoluta del hogar propio, el cual lo

debemos tener listo para recibir a la máxima de las visitas que recibiremos durante nuestra existencia... Dios, La Verdad, La Comprensión de la Vida o como lo quieran llamar.

Uno realiza el 50% del trabajo y este 50% es el conocimiento propio, el otro 50% lo realiza lo sagrado, lo divino, lo inconmensurable, Dios, los Mesías, los ángeles, los espíritus, en realidad no sé exactamente quién lo hace, pero lo que sí sé, es que la mente y uno mismo no es quien lo realiza. El quiebre final y la desestructuración definitiva de la mente es realizado y hecho por *aquello o aquellos*, y ese 50% es la devoción y la fe... ese *otro 50%* es Dios actuando sobre el hombre.

El autoconocimiento solo, aislado, se convierte en intelectualismo. La devoción y la fe, solas y aisladas, se convierten en sentimentalismo, dogma y mero negocio psicológico.

Para encontrar la Verdad, Dios, la Comprensión de la Vida, debe haber autoconocimiento y amor a la verdad, amor a lo desconocido (o Dios), lo cual es devoción y fe. La fe y la devoción deben estar encauzadas y centradas en el Amor a la Verdad, pero no deben estar encauzadas y dirigidas a la creencia, al dogma, porque se perderán en la utopía y las suposiciones.

Dios es Amor y el amar la verdad, es amar a Dios y amar a Dios es fe y devoción.

Interlocutor 12) ¿Existe alguna relación entre Amor y Sexo?

Raúl: Lo primero que debemos tener en claro es que el amor es un estado que está más allá de la mente, por lo tanto, está exento de palabras, de ideas, de verbalización. *El amor es.* Sólo se puede vivir, sólo se puede sentir. Cuando uno intenta verbalizarlo, deja de vivirlo. Lo que él es nos abandona y nos quedamos con la idea acerca de él, nos quedamos con la idealización de la felicidad que él nos traerá si logramos eternizar en nosotros ese estado.

El sexo por el contrario, es *sólo mente*, puro pensamiento. El sexo nos agrada tanto y se ha convertido en el Dios clandestino de la humanidad, debido al placer que nos trae y, como nuestra mente está permanentemente detrás del placer, ella reconoce en el sexo un lugar de reposo para su parloteo incesante, por lo menos durante el orgasmo. Luego del orgasmo, ella puede relajarse por un instante por lo menos y encontrar algo de tranquilidad y sosiego frente a sus obsesiones.

Para tener sexo no se necesita amar, el sexo se puede adquirir por un puñado de dólares, pero no se puede adquirir amor por un puñado de dólares.

El amor de pareja es sólo atracción sexual y cuando esa atracción acabó, se acaba el amor y viene la separación. En la pareja uno proyecta sobre el otro sus expectativas y carencias, y uno espera que el otro llene lo que a uno le falta. Si el otro logra eso (lo que es nuestra esperanza) estaremos satisfechos, completos, llenos y por lo tanto, *seremos felices [...]*

Por lo cual, la pareja se forma utilizando al otro para llenar nuestras carencias, lo cual no es amor, es egoísmo, es manipulación, y ésta es la razón por la cual se engendran los celos, puesto que si perdemos al otro, que es nuestra esperanza de felicidad ¿qué va a suceder con nosotros? Surge aquí la inseguridad y, el sentirnos inseguros trae perturbación, por lo tanto, nos tenemos que asegurar, y nada mejor que hacerlo por medio del chantaje sentimental de la conciencia del otro y esto es, la práctica de los celos.

¿Existe algún tipo de sexo que no sea mental, que no sea premeditado? Sí, existe y es aquel *que surge, que acontece*, desde el amor. El sexo que surge desde el amor tiene una cualidad completamente distinta *al sexo punto com*. Él acontece sin pensamiento, simplemente sucede. En el acto sexual común hay 100% de pensamiento, llevados a cabo mediante la seducción, las promesas mutuas, los recuerdos de antiguos, actuales y futuros placeres, etc. etc. El sexo que surge del amor está exento de todas estas proyecciones utópicas e ilusorias asociadas mentalmente a la felicidad. En el amor, la felicidad, la satisfacción, ya son parte de ello y el sexo es nada más que una prolongación de ese amor. ¿Cuál es la diferencia? La diferencia radica que el hombre trata y busca encontrar la felicidad a través del sexo y, cuando ama, el sexo es simplemente una continuidad del amor. El sexo jamás puede traer como consecuencia el amor, la felicidad. El amor es felicidad, satisfacción en sí mismo y puede prescindir del sexo. El sexo no puede prescindir del amor

porque ese es su objetivo, eso es lo que busca. En el 99% de las parejas del mundo, el sexo ocupa el lugar central de la relación y del vivir, el “buen sexo” que mantengan determina el 90% de su entendimiento y comprensión mutua, el otro diez está relacionado primero con el dinero, segundo los hijos, tercero la familia, cuarto las amistades, etc. Mal sexo, desdicha y separación. Buen sexo, juntos para toda la vida... esa es la ecuación.

En la pareja que surge del amor, el sexo ocupa el lugar que tiene que ocupar en la vida, simplemente es... algo más que contiene la vida. El sexo es natural, normal, no el eje del vivir. Para ver esto, sólo miren dentro de ustedes y vean cuanto tiempo del día su mente está ocupada con la pareja, la relación, el supuesto amor, la incompreensión del otro, lo cual, siempre terminamos asociándolo con el sexo, por lo tanto, el sexo ocupa el 90% de nuestra mente, de nuestro vivir, por eso la página más solicitada en el ciberespacio es la pornográfica; lo que significa que el sexo, por el sexo mismo, nos ha llevado tan lejos que hoy en día lo más común es ser un masturbador cibernético. (Risas).

¿Por qué al sexo no lo podemos ver como algo normal, como algo natural, como algo más de nuestro vivir?.

El comprender todas las implicancias que tiene el sexo en nuestro vivir, nos lleva a una dimensión completamente diferente, la dimensión del amor. Realícenlo y lo comprobarán. Háganse la pregunta y al vivir la respuesta lo sabrán.

*30 de Marzo de 2000
Salsipuedes – Córdoba
Argentina.*

SOBRE LA TRADICIÓN

El apego que tiene toda la sociedad a la tradición refleja su incapacidad para salir del atraso mental en que se encuentra atrapada. La sociedad utiliza la tradición, o sea, el pasado, como excusa para mantener el atraso intelectual, psicológico, sustentar la corrupción, el abuso, la explotación, la violencia. En el pasado, que es la tradición, encuentra cierto tipo de seguridad, ya que el pasado es inolvidable; por esta razón se utiliza la tradición para sustentar utópicamente la supuesta reactualización de costumbres, culturas y hábitos antiguos en tiempos modernos, los cuales todos sabemos, son impracticables pero, se intenta propagandizarlos psicológicamente como verdaderos, practicables, para mantener en el seno de la sociedad una discusión interminable que no tiene final posible, porque se da entre dos cosas absolutamente opuestas e imposibles de vivir: el pasado que ya murió (nos guste o no pero así es) y el presente que avanza sin mirar atrás. Estos son los hechos, no lo que está bien o está mal, sólo los hechos.

Mientras más se encuentre una sociedad apegada a la tradición, al pasado, más vulnerable será a todo tipo de abuso, de corrupción, de explotación, y todo esto es por una razón muy simple... *el pasado siempre adormece a la mente, porque él en sí mismo, está muerto.*

Sólo los tradicionalistas pretenden revivirlo y son justamente ellos los que más alimentan las esperanzas utópicas de resucitar lo que indefectiblemente ya murió. Hoy en día, los más felices con esto son los neoliberales, porque mientras los pueblos discuten sobre cómo volver o mantener su tradición, ellos los saquean, los explotan y sacan ventaja de cuanto encuentran en el camino, así, el mejor aliado de una multinacional es un tradicionalista.

Una mente apegada a la tradición es una mente en constante conflicto entre “lo que es ahora” y lo que “ella desea que vuelva a ser”. Esta mente al encontrarse dividida entre la realidad que le impone el hoy y la utopía de la vuelta al pasado, no puede transmitirle al cerebro una información fidedigna sobre lo que verdaderamente acontece y es la realidad. Además, todo lo que nazca de esta mente llevará impreso el sello del conflicto, puesto que ese es su trasfondo psicológico. Las mentes apegadas al pasado encuentran en la defensa de la tradición *una razón por la cual vivir*, los que las motiva para ahondar más la brecha que separa realmente al pasado del presente y con esto encontrar algún tipo de seguridad psicológica que le posibilite cierta estabilidad mental, ante la inseguridad que les da el presente, la realidad.

Ahondando la brecha que separa al pasado del presente encuentran los argumentos y justificaciones necesarias para sustentar sus utopías, y esta

separación se basa solamente en críticas al presente y elogios al pasado, y ello es todo

Lo que los tradicionalistas no se dan cuenta es que si el presente es nefasto, se debe a que fue construido por un pasado de la misma índole, puesto que el presente es nada más que el resultado del pasado, por lo tanto, sus críticas al presente y sus alabanzas al pasado están sustentadas únicamente por las auto proyecciones intelectuales que las vuelcan a su favor, puesto que son ellos mismos quienes las construyen, lo cual significa que no tienen ningún asidero con la realidad.

Toda mente apegada al pasado se encuentra fuera de la realidad, de modo que esa mente se alimenta a sí misma de dos tiempos inexistentes, el pasado, que ya no está y el futuro que todavía no aconteció. Esta mente no puede vivir en el presente, excepto para criticarlo, puesto que su sustento está centrado en recuerdos, añoranzas y todo tipo de nostalgias, que al ver el presente las extraña y sólo le queda el futuro como promesa y esperanza para concretar sus sueños utópicos.

Al ser el pasado inamovible, ya que no se puede cambiar nada de él, la tradición se convierte en *la mayor traición* para el progreso de la mente, ya que al estar presa al pasado no necesita ser creativa, sólo necesita recordar y añorar, lo cual es sólo repetición, y esto estructura a la mente imitativa; lo que no permite a la mente vivir en el *ahora*, lo cual se hace imprescindible hoy en día para salir de la barbarie en que nos encontramos, liberándonos del

pasado, porque ello nos permite abrir la puerta de la inteligencia, ya que el pasado, al ser recuerdo es sólo memoria, y el estar presos a ella, no nos permite el surgimiento de la inteligencia y, por lo tanto, de la creación.

La tradición es auto traicionarse a sí mismo por esclavizar a la mente a una postergación premeditada (con una utopía irrealizable como es instaurar el pasado en el presente) sustentada por sueños ilusorios de la memoria, de la intelectualidad, que busca en el pasado argumentos que le den en el presente seguridad psicológica -la cual no existe- privando así el lugar que debe ocupar la inteligencia, para ver la realidad que es... *que la vida es una inseguridad absoluta, y que la única realidad, independientemente de que nos agrade o no, es el hoy.*

¿Se han dado cuenta que la palabra tradición es parecida a la palabra traición? ¿Por qué será? ¿Tendrán alguna relación entre sí? Buenas noches. Es todo por hoy.

**25 de Abril del 2000
D.F. Ciudad de México
México**

EL EGOISMO

Existen dos tipos de egoísmo, el material y el psicológico o espiritual. Cualquiera de los dos egoísmos surge en el ser humano a raíz de la permanente ilusión y de *la búsqueda de seguridad*. La necesidad de sentirse seguro incentiva al hombre para argumentar y justificar los motivos que tiene para acaparar, poseer, guardar, someter, explotar y la imperiosa necesidad de tener, tener, tener y poseer sin límite... *lo que sea*.

El egoísmo material no necesita descripción, todos sabemos en qué consiste pero, el peor y más peligroso de los egoísmos es el psicológico o espiritual, ya que este abarca todo el campo del vivir en el ser humano. Este egoísmo se caracteriza por *desfigurar* -por medio de la tradición, la cultura, la educación, las leyes morales- todas las virtudes, y por sobre todas las cosas, al amor. La tradición dice que *para que exista amor deben existir los celos*. La cultura dice que *para que exista amor debemos ser posesivos*. La educación enseña que *debemos amar a nuestra patria*. Así sucesivamente. El amor es simplemente un estado del ser el cual no contiene *un solo pensamiento; el amor es*. Cualquier pensamiento sobre el amor, no es amor, es análisis del amor, tesis sobre el amor, filosofía del amor o muchas cosas más, pero no amor. Cuando existen los celos, la posesión, el fanatismo a la patria, etc.; lo único que existe es *inseguridad*, pero no amor. La inseguridad que sentimos interiormente nos presiona

psicológicamente para que *veamos como necesidad* que el hecho de poseer, identificarnos con algo, chantajear psicológicamente la conciencia de los demás, es imprescindible a nuestras ambiciones, deseos, caprichos o placeres. Sabemos que *si conquistamos* lo proyectado intelectual y psicológicamente, sentiremos *una sensación de seguridad* que nos permitirá salir de ese estado perturbador que nos da *la inseguridad*.

El egoísmo psicológico nos hace poseer la idea por la cual creemos que sometiendo al otro estaremos *seguros para el resto de la vida*. En la práctica de la vida diaria, esto se hace realidad en la medida que siempre estamos chantajeando psicológicamente a nuestros hijos, amigos, familiares, esposa/o, novia/o, amante; mediante *facturas sentimentales* que le pasamos a los demás, exigiendo ser atendidos, tomados en cuenta, amados. La sociedad en su conjunto, con su tradición, cultura, educación y leyes morales, dice que *esto es lo normal* [...] Puede ser que sea lo normal pero, lo que sí es seguro sin ninguna duda, ni confusión... *que es miedo-centrismo*. ¿A esto la sociedad le llama amor?

Esto demuestra como la intelectualidad desfigura las virtudes convirtiendo lo falso en verdadero y -como todos vemos la vida de esta manera- lo aceptamos sin cuestionar. En resumen: *al más denigrante de los egoísmos le llamamos amor*.

El ser humano adopta doctrinas, teorías, creencias, y cuando lo hace, no se da cuenta que se ha encerrado en sí mismo junto a *los que piensan como*

él, enajenándose, alienándose, aislándose, con su grupo del resto de la humanidad. Para que esto funcione es necesario el auto convencimiento que sus razones son la verdad.

A partir de aquí tratará de buscar los justificativos y argumentos necesarios que *le certifiquen* que se encuentra en *lo cierto*. Una vez encontrado esto, siente que tiene *una razón para vivir*, y además, que esto le da *un sentido a su vida*. De aquí en más se dedicará a publicitar, propagandizar, y difundir *su idea*, tratando de convencer a los demás que *lo suyo es lo mejor* para toda la humanidad. Jamás se dará cuenta que todos los grupos - sociales, económicos, filosóficos, religiosos, políticos- en que está dividida la humanidad, están haciendo lo mismo, por lo tanto, todo consiste en quien convence a quien, lo cual significa una guerra, un conflicto, de imposición de ideas de todos contra todos, con *victorias y triunfos*, de una idea sobre las otras, pasajeras, transitorias y momentáneas. Esto ¿no es egoísmo?

Los problemas sociales, económicos, filosóficos o existenciales, las creencias religiosas, los problemas políticos, todos ellos en su conjunto, forman parte de *la totalidad de nuestro vivir*. Si usted y yo optamos por la identificación de una de estas ramas específicas del vivir, evidentemente estaremos ayudando a la división de la humanidad, al conflicto y, por lo tanto, a fomentar la guerra.

Nunca, nadie, absolutamente nadie, ha podido cambiar a la humanidad; nadie puede cambiar a los

demás y ni siquiera a su entorno. Todo lo que el ser humano puede hacer es *comprender*, y en la comprensión de las distintas *manifestaciones* que tiene el vivir, está la transformación de la humanidad, porque no existe nada más utópico que querer *encontrar unanimidad en la adhesión universal por parte de toda la humanidad a una idea*. La única cosa unánime que existe en la humanidad y en lo único que nos podemos transformar es en ser simplemente *un ser humano*, y para eso no se necesita ideas que nos señalen e indiquen cómo debemos ser, para eso sólo se necesita *ser*, y en el *ser* está la comprensión, la compasión y el amor.

El egoísmo intelectual, psicológico o espiritual, es el más peligroso puesto que no permite al ser humano percibirlo como tal. La comprensión de este egoísmo, por parte de cada uno de nosotros es de vital importancia para que exista una armonía en el vivir con nuestros semejantes, puesto que en su comprensión está la transformación. Para que esto ocurra lo único que debemos hacer es, ser honestos con nosotros mismos, ya que si nos encontramos esclavizados mentalmente a alguna droga intelectual-psicológica (doctrinas, teorías, creencias) o alguna droga química (marihuana, opio, LSD, cocaína, heroína), debemos reconocer que simplemente lo hacemos para tratar de escapar del miedo que nos trae la realidad, lo cual significa intentar, mediante una manera infantil, de escapar de la incomprensión que tenemos del vivir y de la vida, puesto que el drogarse es una manera sutil de buscar seguridad

psicológica, la cual no existe, mediante la tranquilidad que nos proporciona la droga intelectual o la droga química. Todo esto el ser humano lo hace para escapar del sufrimiento, lo cual tarde o temprano le traerá más sufrimiento. En vez de adoptar métodos infantiles, para escapar del sufrimiento, lo que debemos hacer es comprender el sufrimiento, para trascenderlo.

El sufrimiento nace y tiene su causa en el hábito costumbre que tenemos de transformar los hechos en ideas, lo cual nos fracciona interiormente y esto trae consigo la división entre *lo que es* y *lo que quisiéramos que fuera*, lo cual crea la lucha interna, esto a su vez provoca la obsesión mental, la cual es sufrimiento en sí. La comprensión de esto nos libera del sufrimiento, y al estar libre de él nos liberaremos del hábito de convertir los hechos en ideas -creencias, teorías o doctrinas- y simplemente seremos seres humanos caminando por la calle, y ello ya es demasiado. Todo egoísmo, en este estado, está derrotado, y por primera vez en nuestra vida estaremos *compartiendo* con los demás. El amor aquí es una realidad, no una versión platónica de la sociedad. Todo el secreto es volver a ser lo que ya somos: *Seres Humanos*. Eso es todo por hoy. Mañana continuaremos.

24 de Abril del 2000
D.F. Ciudad de México
México.

SOBRE LA OBSESIÓN

Existen tres tipos de procesos obsesivos en la mente humana, el rutinario o llamado normal, el selectivo y disperso y el exclusivo o único.

La ley suprema de la Obsesión es: Siembra y cosecharás.

La obsesión rutinaria es aquella que transita por la mente del hombre, basada fundamentalmente en ilusiones y problemas que lo aquejan. Las ilusiones están direccionadas a proyectos futuros que supuestamente, la concreción de los mismos le permitan *llegar a ser* algo diferente a lo que es ahora. Esta obsesión también se encuentra saturada de entretenimientos esclavizantes como la pornografía, la televisión, Internet, el fanatismo deportivo, el fanatismo nacionalista, el fanatismo por los autos, la ropa, la persecución del éxito, la fama, etc.

La obsesión rutinaria o normal se diferencia de las demás, porque en ese parloteo incesante de la mente, ésta no selecciona un tema o algunos temas como los más importantes, para ella todos los temas que se cruzan en su camino tienen y les da la misma importancia y valor, por lo tanto, le aplica la misma pasión y energía; al club de fútbol del cual es hincha, como a la ropa que le gusta o a la pornografía, como así también a sus sueños, obsesiones, proyectos y problemas. La mente, en este tipo de obsesión es como un mono que salta de rama en rama sin parar todo el día, o sea, la mente salta de un tema a otro sin bajar el voltaje y sin disminuir la velocidad de su

verbalización, sin darse cuenta siquiera que cambió de tema.

Esto es realizado mecánica y automáticamente en un estado de inconsciencia total sobre la enfermedad mental en la cual está envuelta y prisionera que es *la obsesión*. Como el 99 % de la humanidad vive con este tipo de mente, a esta locura se la designa como *lo normal*. Esta mente no para de pensar, desde que se levanta hasta que se duerme, (esperemos que no tenga pesadillas) y el motor que impulsa el movimiento de este parloteo incesante es la ambición *del querer llegar a ser*. Los adicionales que colaboran para mantenerla activa en esta enfermedad son, el

deseo, la recompensa, los resultados. En definitiva, estamos todos locos pero, cómo democráticamente el 99,99 % de los seres humanos hemos votado por esta normalidad [...] ;*entonces somos normales!*

El proceso obsesivo llamado de *selectivo y disperso*, se caracteriza por tener un tema central y 5 ó 6 temas intermedios secundarios dispersos. Generalmente el tema central que ocupa a esta mente, es el sexo o el dinero. Lo llamo selectivo porque esta mente es capaz de desechar todo tema que ella considere que no le es de importancia intelectual, psicológico o material, para ser tratado obsesivamente. Si en el proceso anterior la mente se obsesionaba con 100 ó 500 temas durante el día, ahora ese mismo tiempo es ocupado por sólo 6 ó 7 temas.

Esta mente se ha refinado con el paso del tiempo ya que, esta mente selectiva, generalmente la tienen los seres humanos mayores de 40 años, a los cuales la vida les ha demostrado, a la fuerza, que el 95 % de sus sueños son irrealizables, por lo tanto, se han resignado. La importancia que tienen estos 6 ó 7 sueños obsesivos que le quedan, le durará hasta los 65 años más o menos y de ahí en más se reducirán en dos, el sexo y el miedo a la muerte, y estas dos obsesiones serán las que lo acompañan hasta el final de su vida.

El proceso obsesivo llamado de *exclusivo o único*, es un poco más complicado tratarlo debido a que en este proceso intervienen entes espirituales y ello hace que cuando se explica se raye en el dogma, en la creencia, y a raíz de esto se corre el peligro de estructurar una teoría dogmática sobre el tema.

Este proceso tiene la característica de ser incomparable a los demás porque la obsesión aquí está centrada en un solo tema, único y excluyente, donde la mente está encarcelada 24 horas en él sin ninguna tregua. Sólo piensa *inducidamente* en ello sin tener espacio de tiempo para pensar en otra cosa.

Toda la vida se reduce a ese pensamiento único durante todo el día y en la noche se sueña con el tema, o sea, la mente se encuentra absorta y completamente aislada de la vida; toda la vida se reduce a este pensamiento y todos los pensamientos convergen en esta obsesión. Esto, además, es acompañado por visiones de reencarnaciones pasadas y por una imparable asociación relacionadas

(todas) con la equivalencia a la felicidad si se conquista lo obsesionado, en el caso que sea de índole agradable.

A esta mente se le hace imposible poder intentar siquiera, que lo único que debe hacer es, *no desear que esta obsesión se vaya o se quede*, sólo la puede comprender “dejándola ahí” sin intervenir para alimentarla o colaborar con ella.

Este tipo de obsesión *única y exclusiva*, puede ser de dos índoles, agradable o desagradable. Cuando es desagradable generalmente el tema está relacionado con aspectos de odio, violencia, miedo o alguna variable del moderno *síndrome de pánico* [...] Cuando es agradable está relacionada con el sexo, la pareja, el poder, la fama o el éxito.

En este tipo de obsesión *el objeto deseado* es la totalidad de la vida, es *todo por lo cual vivir*. La inmensidad de cosas que contiene la vida desaparecen de la mente y, como para el ser humano el pensar es sinónimo de vivir, queda convencido que este acontecimiento es lo único verdadero y real que le ha sucedido en su vida.

La realidad es que antes estuvo *normalmente loco*, luego estuvo *medianamente loco* y ahora está *completamente loco*, y esto es lo único y verdadero que le está aconteciendo, puesto que su vivir se ha reducido a un pensamiento que es único y exclusivo.

Si el ser humano es capaz de “*soportar*”, no interfiriendo, no colaborando, con esta obsesión que además es *inducida* por obsesores espirituales y otro tipo de “*entidades*”, podrá comprobar que esto es

sólo una energía alimentada por una interminable y eterna verbalización mental, y nada más. Evidentemente el ser capaz de esto no es fácil y mucho menos cuando estamos habituados y entrenados en el vivir exclusivamente para satisfacer el pensamiento, lo cual significa satisfacer nuestros deseos, ambiciones y egoísmos.

Si el ser humano logra *conquistar el objeto deseado por su obsesión*, siente una satisfacción total, completa y esto es así porque es una de las muy escasas veces en la vida que una idea ha obtenido el resultado que proyectó, por lo tanto, pasa a creer que está viviendo esa idea como un hecho. Lo que el ser humano no sabe es lo que viene después.

Toda idea desea su concreción, un resultado, que significa para ella la comprobación de que está en lo cierto. Nuestras ideas nunca existen sin el aditivo del resultado lo cual es su recompensa. Esto es lo que crea la dualidad en la mente, la división, el fraccionamiento interno, por lo tanto, el conflicto, lo que a su vez crea la separación absoluta entre lo que pensamos, sentimos y hacemos.

El hecho es que estoy obsesionado. El ser humano, en vez de quedarse con *este hecho*, pasa instantáneamente a quedarse con la idea que lo está obsesionando y, por lo tanto, pasa a desear la concreción de esa idea, lo cual es otra idea, pero si se logra conquistar lo deseado automáticamente cree que esto es verdadero, porque ha obtenido su recompensa, lo que significa que está absolutamente perdido con respecto a la realidad, ya que sólo

podemos vivir la realidad por medio de los hechos, no de las ideas, y cuando estamos viviendo una idea, estamos viviendo una ilusión, evidentemente esto nos satisface y nos trae alegría y placer, pero, la otra cara de la moneda del placer es el dolor.

Todo el contenido del sufrimiento se basa y compone de la obsesión; *si no hay obsesión no hay sufrimiento*. Es ésta la única razón por la cual tratamos de escapar del sufrimiento: *por la obsesión que lo alimenta y que no soportamos*.

Cuando la vida trae esta obsesión al hombre es porque, por alguna razón misteriosa, lo ha elegido para darle la *oportunidad* de cortar con los lazos del individualismo egoísta en el cual se mueve su vivir, esclavizado a sus ambiciones y deseos que se traducen en su mente, por medio del intelecto, en cientos de obsesiones que se turnan una tras una sin darle oportunidad de que pueda vivir desde la armonía y paz mental, por lo tanto, alejándolo de su esencia, del orden natural del vivir.

En esta *oportunidad*, todo el mecanismo obsesivo que tiene la mente se reduce a *un solo objeto de deseo* pero, de forma intensa, incisiva, persistente; es como que la vida juntó a todas las obsesiones y las acumuló en una sola, encerrando de esta manera al intelecto sin dejarle campo y espacio para que divague, lo que posibilita que el ser humano, al soportar esta obsesión *dejándola ahí*, sin desear que ella se quede o se vaya, pueda transformar su vida mediante la ruptura de su mente y el mecanismo obsesivo.

Todo lo que el ser humano tiene que hacer es soportar, aguantar y no *colaborar* con esta obsesión

para que la ruptura acontezca y de esa manera pasar, de una vida dedicada única y exclusivamente a su individualismo egoísta, a una vida dedicada a lo general, a lo universal, o sea, a los demás, al resto de sus semejantes... la humanidad.

En esta obsesión el ser humano tiene dos opciones: aguantar y soportarla o, colaborar con ella y tratar de saciarla. Si logra lo primero trasciende, si cae en lo segundo todo seguirá igual que antes, con la agravante que su mente estará partida en dos y caerá en el conformismo absoluto.

Su mente de aquí en adelante estará obnubilada por la indiferencia y la vida pasará a ser insípida, debido a que la energía que contiene ha sido consumida y absorbida por *los asistentes y las indusoras*, dejando a la mente en un estado chato y burdo sin la fuerza necesaria para seguir aprendiendo.

Cuando se trasciende la obsesión exclusiva y única, la mente se abre al amor y comienza a transitar por el camino de la alerta natural a causa del desligamiento que se produce entre el hábito del mecanismo intelectual, que transforma todos los hechos en ideas y la obsesión en que estas se convierten.

Al ocupar este mecanismo el lugar que le corresponde (el intelecto) dentro del vivir y pasa a ser ejercitado desde el silencio, cada vez que es necesario, se produce el vacío que proyecta a la mente hacia el infinito y da nacimiento así a la sabiduría, la cual es, la madre de la inteligencia, con lo que a su vez se armoniza el pensar con el sentir y el actuar.

De aquí en más, la Vida, Dios, la Verdad, la Comprensión, serán una sola cosa que existirá en una unidad indivisible e inseparables, ligadas una con otra por una energía llamada AMOR.

¡Y Dios dijo... hágase la luz!

**23 de Abril de 2000
DF. Ciudad de México
México**

VIDA NORMAL – VIDA NATURAL

La vida que la mente conoce y, lo único que ella reconoce como sinónimo del vivir es, el conflicto del pensar. La mente a través del pensamiento crea el miedo. El miedo usa al pensamiento como la entidad verdaderamente auténtica, única, exclusiva y real que tiene el ser humano para conquistar la paz y la felicidad; con lo cual logra desplazar a la inteligencia del hombre al olvido absoluto, lo que hace que toda esa búsqueda, desde el principio, sea ilusoria, ficticia y esté destinada al fracaso puesto que, el propio miedo es una sensación intelectual que no existe, ya que es creado por el pensamiento propio que levanta una contradicción entre *el hecho y lo que podría pasar*.

El miedo por lo tanto, arma, direcciona, esquematiza y decide lo que tiene, debe y necesita conquistar para alcanzar la paz y la felicidad, lo cual es ambición pura y absoluta, ya que se trata de obtener, poseer, conquistar, tanto en el orden material, como intelectual o psicológico, todo lo que él haya *considerado como necesario* para llegar a la meta.

El miedo, al ser una asociación intelectual ficticia, ilusoria, que es creada por el pensamiento mediante la proyección psicológica que arma una contradicción sobre sí misma, no se encuentra en condiciones, ni puede encontrar lo real, lo verdadero. Al ser una ilusión, todo lo que se plantee y busque será ilusorio, por lo tanto, lo que encuentre, sea lo

que sea, tendrá las mismas características y estará compuesto de lo mismo... *fantasía e ilusión*. El pensamiento, por lo tanto, a través del miedo, es el creador del conflicto, del fraccionamiento interno por lo cual, todo lo que él emprenda llevará su sello: *división y conflicto*, los cuales son alimentados por el parloteo incesante de la mente.

Esta es nuestra vida y lo que conocemos... conflictos, miedo y parloteo incesante de la mente; estas son las herramientas que tenemos y usamos para *interpretar, dirigir, decidir y armar nuestra vida*, lo que no nos permite darnos cuenta que... lo que nace del conflicto sigue siendo conflicto, por lo tanto, *todo el trabajo de la mente*, una vez que ya armó el caos interior, *será tratar de organizar ese caos y es esto lo que intentará hacer durante toda la vida*. Si lo consigue la mente caerá en el conformismo, si no lo consigue, se sentirá insatisfecha y se cuestionará la vida, proponiendo como salida *la necesidad de cambiar*.

El ser humano al nacer tiene una vida normal y natural; luego, en algún lugar del camino la pierde y esto sucede cuando empieza a ambicionar, su mente se fracciona, se divide e ingresa en el conflicto interior, luego se cuestiona todo esto y ve el sufrimiento en el cual se encuentra envuelto, del cual no puede salir ni escapar, entonces se plantea *el cambiar*, y lo intenta hacer con la misma herramienta que lo sacó de la vida normal y natural que tenía cuando niño: *el miedo*. Todo lo que el ser humano quiere, de aquí en más es escapar del sufrimiento y a

este escape le pone nombres: búsqueda de Dios, de la verdad, comprensión de la vida, etc.

El pensamiento le pone estos nombres suntuosos a *su búsqueda* porque *el ego* jamás puede aspirar a conseguir cosas simples, él siempre aspira a obtener grandes logros y conquistas pero, lo que el ser humano no se da cuenta es que él, no puede resolver este conflicto con la misma herramienta que lo armó, el pensamiento, y es con esta herramienta que busca, indaga, se cuestiona, se justifica, etc.; manteniéndose en el mismo lugar, con el mismo conflicto, con la misma confusión pero, aumentando la obsesión y, por lo tanto, el sufrimiento.

El miedo lleva al ser humano hasta este estado y ahora, el mismo miedo desea cambiar. Quien está confundido, fraccionado, es el ser humano a causa de la creación del miedo y ahora es el mismo miedo que desea *cambiar para ser mejor* y busca este cambio a través del cuestionamiento, el pensamiento; pero la verdad es ésta: el ser humano no puede cambiar nada, ni a sí mismo, ni al mundo, lo único que puede hacer es... **COMPRENDER**. La comprensión es nada más que ver *lo que es*, es *ver el hecho tal cual es*, sin ningún agregado verbal o interpretación intelectual. El ver el hecho y vivirlo tal cual es, mantiene a la mente en orden, dejándola vacía de interpretaciones intelectuales interminables y esto posibilita que el siguiente hecho que la vida traiga a nuestro vivir también sea comprendido *tal cual es* y así sucesivamente. Todo esto hace que, al vivir así, estemos eternamente en estado de comprensión, lo

cual nos vuelve a dar una vida normal, natural y una mente ordenada.

Cuando regresamos al orden natural de la mente tenemos una vida normal pero, las reminiscencias del pasado, o sea la mente conflictiva, nos proporciona la información premeditada de que, *nos hemos estancado, hemos dejado de crecer*, lo que nos incitará nuevamente a buscar, con el pensamiento mediante el análisis, el método, la técnica, la forma supuesta de crecer, y esto nos hará retornar al conflicto, puesto que, para la mente que conocemos (la mente conflictiva) no hay nada más anormal que la normalidad.

Al existir un orden en la mente existe una vida normal, natural, lo cual no es equivalente al conformismo porque en ese estado la mente se estanca, y en la vida normal, natural, la mente no tiene fronteras, no tiene límites, es infinita; la dimensión que adquiere, por lo tanto, es la forma de la mente universal porque no se encuentra restringida por los límites que impone el conflicto interno, lo cual está sustentado y alimentado por el egoísmo personal e individual de las conveniencias materiales, intelectuales y psicológicas.

La mente en este estado deja las puertas abiertas de par en par a lo nuevo, a lo desconocido, lo que significa que se encuentra nueva, fresca y se renueva a sí misma a cada instante encontrándose disponible al aprender, lo cual significa una mente creativa.

21 de abril del 2000

SOBRE EL CONFORMISMO

La mente, en su hábito permanente de buscar seguridad, transforma cualquier hecho en una idea porque así cree asegurarse que *sabe*. Al *creer que sabe* puede relajarse en la tranquilidad que le da su propio pensamiento mediante la confirmación intelectual de que la idea que tiene sobre el hecho, es mucho más importante que el hecho mismo. La dualidad existe en la mente humana gracias a este mecanismo: la de transformar todo hecho en una idea.

Al transformar un hecho en una idea, sólo nos quedamos con la idea y el hecho pasa al olvido, lo que significa que nos quedamos con el análisis, con la teoría, pero no con la realidad, con lo que es y, ésta es la razón por la cual cometemos el mismo error 20 veces, porque al quedarnos con el análisis, la teoría, la idea sobre el hecho, sólo pasamos a creer que sabemos pero en realidad hemos cerrado las puertas al aprender ya que sólo el hecho enseña. La teoría, el análisis, la idea, no nos pueden enseñar por una

razón muy simple: porque ellas nacen de nuestras propias limitaciones, prejuicios y miedos y las adoptamos única y exclusivamente para *saber en qué pensar*, por lo tanto, no estamos aprendiendo, sólo estamos tratando de usar como escudo al pensamiento para encontrar seguridad intelectual, lo que demuestra que no estamos interesados en el hecho, sólo estamos interesados en auto-convencernos que *tenemos todo claro*.

La idea siempre nos indicará *en qué pensar* y en ello encontramos seguridad porque podemos pensar siguiendo esquemas, siguiendo una determinada rutina, siguiendo determinados moldes, estructuras mentales, *por lo que considero que tengo las mínimas probabilidades de equivocarme*. Todo este trasfondo intelectual es en definitiva lo que no me permite aprender.

El transformar todo hecho en idea es el hábito costumbre que tiene la mente, -lo cual realiza automática y mecánicamente- de convertir la verdad en mentira. El hecho *es lo verdadero*, la idea *es la mentira*. El hecho *es lo que es*, la idea *es lo que debería ser*. Cuando llegamos a esto se hace casi imposible que veamos que estamos equivocados porque nos estamos mintiendo con la razón.

Me miento con la razón porque lo que pienso y digo sobre el hecho es irrefutable para la razón pero, como todo el mundo tiene razón ¿dónde está la verdad? Solamente en el hecho ¿verdad?

La dualidad surge en la mente humana entre dos cosas falsas, no surge de una cosa verdadera y otra falsa, aquí, no puede haber dualidad. Tengo el hecho, por un lado, por el otro, tengo la idea sobre el hecho, le agrego el resultado que yo espero de esta

idea, lo cual es otra idea. La confrontación y asociación entre estas *dos en una idea*, crea la dualidad.

La costumbre de transformar los hechos en ideas se encuentra incentivada por el resultado que esperamos obtener, es esto lo que nos motiva a transformar los hechos en ideas, por lo tanto, la dualidad surge entre la idea que hacemos del hecho y el resultado que esperamos, o sea, idea versus idea.

El ser capaz de ordenar, esquematizar y estructurar mentalmente esta dualidad, que se encuentra basada en dos cosas falsas, es el conformismo. El conformismo, por lo tanto, es el resignarse a la esclavitud de lo falso sin cuestionarlo. El conformismo produce una tranquilidad -lo cual no es paz- que abre las puertas y posibilita los argumentos, -por lo tanto, más ideas- para sentirse verdadero y equilibrado, lo cual convierte a este ser humano en un *esclavo-analista-apaciguado*, pero conforme, y con el sentimiento de ser *el dueño de la verdad*.

El conformismo estanca la mente porque en ese estado de *esclavitud-intelectual-pasiva* encuentra seguridad intelectual y es -en esta seguridad intelectual que la mente cree haber encontrado- donde reside su ignorancia puesto que esta seguridad, ni ninguna otra existe.

El conformismo es el estado de mediocridad de una mente incapaz de ir más allá de la verbalización, más allá del intelecto. Al quedar presa del intelecto, la mente lo utiliza para calcular paso a paso el esquema sobre el cual se moverá su vivir, esforzándose para que sea lo más preciso posible, en donde todo está calculado... *Excepto, el fracaso*.

**10 de Abril del 2000.
Buenos Aires
Argentina**

LA MUTACION DEL SER

La mente humana vive fraccionada por la dualidad, lo cual le crea el conflicto pero, como el 99,99 % de la humanidad vive de esta manera, hemos considerado democráticamente llamarle a esta locura normalidad, lo cual fue aceptado por unanimidad por este 99,99 % de los seres humanos.

Ayer conversaba con una señora de 52 años y una niña o señorita de 26; la señora es discípula de un señor llamado Osho y la señorita de un señor llamado Sai-Baba, los dos son gurúes hindúes según tengo entendido. Sus preguntas estaban referidas a cuál era mi opinión sobre cada uno de estos dos señores. Sólo deseo que observen como cada uno de nosotros busca la aprobación en otros de lo que hacemos, con el único objetivo de que nos confirmen que lo estamos haciendo bien.

Lo importante en realidad no es nada de esto, porque, que otro opine sobre nuestro gurú es irrelevante e intrascendente. Lo que debemos tratar de comprender es ¿por qué necesitamos de una autoridad que nos apruebe o desaprobe? ¿por qué necesitamos seguir a otro? Que busquemos la opinión de otro sobre nuestro gurú es irrelevante e intrascendente puesto que, opine lo que opine, para nosotros seguirá siendo *la más grande reencarnación de la divinidad sobre la tierra [...]* y *jamás habrá otro como el gurú que hemos elegido [...]* por lo tanto, lo importante no es saber por boca de otro si nuestro gurú es bueno o malo, lo importante es comprender

¿por qué hemos decidido ser seguidores? ¿Por qué nos hemos convertido en meros propagandistas y voceros de otro? ¿Por qué nos importa más la opinión que tienen los demás sobre nuestro gurú, que la opinión que tienen sobre nosotros? ¿Por qué hemos cedido al gurú la autoridad sobre nosotros para que nos apruebe o desapruebe?, esto es lo importante comprender y no el andar recogiendo y haciendo encuestas de opinión sobre el gurú de turno. Lo importante, por lo tanto, es comprender el problema en el cual nos encontramos y el problema en este caso es que, nos hemos convertido en esclavos y recurrimos al mismo ser que le hemos dado el título de amo, al cual llamamos gurú, para que nos libere. Esto es totalmente irrisorio. Me encadenó los pies, las manos y la mente, y luego le pido a las cadenas que me liberen. Nosotros hemos creado el problema, por lo tanto, debemos comprender al creador del problema, que somos nosotros mismos.

El saber que el gurú de turno que tenemos, es grandioso y lo más extraordinario que hay dentro de las ofertas del mercado espiritual actual, no da como resultado automático que nosotros también lo seamos, pero eso en todo caso sólo sirve para él, no para nosotros. Según la información que nos entrega la tradición, la cultura y la religión, Jesucristo se encuentra sentado a la derecha de Dios, pero eso no significa que sus seguidores puedan sentarse en el mismo lugar. Si eso significa algo, sólo tiene significado e importancia para Jesucristo, porque el saber esto, por más verdad que sea, no me ayuda a

resolver mis dualidades, divisiones, fraccionamientos y dilemas de mi mente, como tampoco me sirve para comprender la vida, para comprenderme a mí mismo.

Todas estas personas se convierten en pensadores consecuentes y esto los convierte en seres humanos de 2da. categoría, ya que todo ser humano que se convierte en un pensador consecuente, ya sea en política, economía, ciencia, filosofía, religión o espiritualidad, termina inevitablemente siendo una persona irreflexiva, puesto que lo único que hace es repetir ciertas frases, ciertos dichos y piensa siguiendo determinados patrones, determinadas pautas, determinados esquemas, lo cual es marcado por la doctrina, teoría, creencia, hábito o costumbre a la que se adhirió y, todo esto además, le permite seguir una determinada rutina en la cual puede descansar, ya que tiene la cabeza llena de ideas ajenas y ninguna propia.

Los que se auto titulan espiritualistas en este mundo, viven dando consejos e indicaciones al resto del mundo que no piensa como ellos sobre el amor y la libertad, cuando en realidad, son esclavos de algún gurú, de alguna creencia, de alguna secta. Ellos mismos no comprenden que el elemento principal para poder amar es la libertad, puesto que sin libertad interior, sin libertad mental, todo amor es inducido, y el amor no puede ser inducido puesto que es un sentimiento y, lo único que puede ser inducido es el pensamiento sobre el amor, lo cual no es amor, es sentimentalismo, es romanticismo, es seducción,

los cuales a su vez, son todas creaciones y manipulaciones de la mente para conquistar lo deseado.

Si, en los propios espiritualistas, que pretenden plantearse como *la vanguardia salvadora del mundo*, no hay una mutación total de sus mentes relacionada con la comprensión de sí mismos, difícilmente puedan ayudar a salvar el mundo como lo pretenden, porque, lo único que tendrán para ofrecer serán propuestas con buenos deseos cargados de sentimentalismos, los cuales nacerán todos de su intelectualidad, o sea... más de lo mismo.

Todos los seres humanos de este mundo y mucho más los auto-llamados espiritualistas, desean, pretenden y creen que se puede comprender a la existencia, al mundo, a la sociedad y a los demás, independientemente de la comprensión de sí mismos, o sea, en abstracto. Sin la comprensión propia nada podemos comprender, y si algo no se comprende no puede tener solución definitiva; sólo son parches parciales para contener el problema. Estamos acostumbrados a hablar de la existencia, del mundo y de la sociedad en abstracto, como si fuera algo ajeno a nosotros, como si ello fuera independiente de nosotros, como si no estuviéramos incluidos en todo aquello y, es por esta razón que terminamos aceptando o proponiendo soluciones, para los problemas que nos aquejan como sociedad, de índole masivo e intelectual, repletos de buenas intenciones, nostalgias y sentimentalismos.

Para que la sociedad se mejore, para que se mejore el mundo, primero debemos mejorar nosotros, produciendo en nosotros mismos una revolución del pensar que nos permita ver dentro de nosotros, que nuestras miserias interiores no son diferentes a la de los demás, y que éste sea el punto de partida para transformarlas, y poder vivir la vida desde un punto de vista totalmente distinto desde el cual la hemos vivido hasta ahora. Todo lo que tenemos hoy para proponer al mundo son deseos intelectuales infantiles, sentimentaloides, nostalgias disfrazadas de buenos deseos, pero, irrealizable, porque esto no es nada más que una idea, no es un hecho que nazca de la comprensión de *lo que somos*, sino que nace de *lo que queremos ser*, y esto no existe, no es realidad, porque está direccionado hacia el futuro, y la vida es hoy, no mañana. Somos *lo que somos* hoy y no somos *lo que queremos llegar a ser*.

Todas las propuestas están basadas en la utopía y la abstracción de *lo que queremos llegar a ser*, como individuo, como grupo, como sociedad, como planeta, y ésta es la razón por la cual las propuestas antiguas, las nuevas y las que vendrán, seguirán siendo un fracaso como solución, hasta tanto no comprendamos que antes nos debemos comprender a nosotros mismos, ya que cada uno de nosotros es el mundo.

Sólo una profunda mutación en la mente humana producirá la solución definitiva a la crisis del mundo, si esto no acontece tendremos que seguir aceptando las propuestas intelectuales llenas de

buenas intenciones pero, de buenas intenciones también... está lleno el infierno.

Lo que les estoy diciendo deber ser comprobado. Para ello ustedes mismos vean todas las propuestas que existen para mejorar la sociedad, el mundo. Por un lado tenemos las propuestas religiosas, esotéricas, filosóficas y espiritualistas. Cada uno de estos sectores tiene su doctrina en donde está expuesta la solución para un mundo mejor. Por otro lado tenemos las propuestas sociales económicas y políticas, en donde cada uno propone lo que *debería ser* para solucionar todo. Ustedes podrán comprobar que, tanto las creencias como todas las doctrinas religiosas o políticas, anteponen la importancia de la idea por sobre la importancia del hombre, o sea, lo importante es que los objetivos que plantea la doctrina se concreten, lo cual certifica que lo importante es la idea, no el hombre. Para mayor demostración de esto, ustedes han visto y escuchado de la boca de los máximos líderes políticos peronistas, que es el movimiento que ha dominado la vida política Argentina en los últimos 50 años, que primero está la doctrina, luego el movimiento y después los hombres. Esto es lo más patético que se pueda escuchar porque esos hombres -que son los últimos en ser tomados en cuenta- son integrantes del movimiento y los que sustentan la doctrina pero, si se logra lavarles el cerebro cambiándole la importancia de los roles indefectiblemente se convertirán en *pensadores consecuentes*, por lo tanto, en seres irreflexivos, que defenderán la doctrina, militarán

en el movimiento, y al líder lo mantendrán en el poder. ¡Si sobra alguna migaja se las dan!, total, al fin y al cabo, son ellos los que han aceptado convertirse en seres humanos de 3ra. categoría.

En toda doctrina lo importante es la idea, no el hombre, porque la doctrina es armada y articulada en contradicción a otra doctrina, lo que significa, que sus creadores ven en la idea que están contradiciendo el error, el mal, por lo tanto, hay que oponerle otra idea completamente distinta para contrarrestar ese mal, o sea, todo concluye en... idea contra idea.

Todos los creadores de doctrinas saben que para crearlas basta tener únicamente un nivel intelectual aceptable y nada más, puesto que para esto no se necesita una transformación interior, porque la doctrina que han creado plantea un cambio exterior y se sustenta en que este cambio de la sociedad, del mundo, o la sola aceptación de la creencia, logrará por sí misma cambiar al hombre. Esto equivale a que cambiando lo exterior cambiará lo interior. En el sistema de creencias esto equivale a que cambiando una idea por otra idea, cambiará el hombre.

En estos dos tipos de subjetividades es donde residen todas las utopías y, por lo tanto, el fracaso desde tiempos inmemoriales de las doctrinas, porque parten de lo que está mal es la sociedad, el mundo, o sea, lo exterior, lo que está afuera del hombre. En realidad, lo que está mal somos nosotros... los hombres.

Como nosotros no tenemos la más mínima intención de transformarnos, entonces nada mejor que adoptar una doctrina que nos evite este trabajo, y que además nos plantea, que lo que está mal no somos nosotros, sino aquello que está afuera de nosotros, lo que nos rodea, o sea, la sociedad. *¿Existe algo más cómodo que culpar a una abstracción de nuestro mal?*

La Sociedad está mal... *¿nosotros no somos la sociedad?* El hecho, la verdad y la realidad, es que somos nosotros los que estamos perdidos y confundidos y ésa es la causa por la cual está mal la sociedad, por lo tanto, el hecho real y verdadero que transformará nuestra sociedad, nuestro mundo es la transformación de nosotros mismos, lo que es equivalente a la mutación del ser y para ello es necesario la rebelión de nuestra inteligencia a las propuestas intelectuales de todas las doctrinas y creencias.

**6 de Abril del 2000
Salsipuedes – Córdoba
Argentina.**

LA RELIGION DEL SER

Existen dos religiones en la vida, la religión de la mente y la religión de la inteligencia, del amor.

La religión de la mente tiene dos facetas, en las cuales encontramos la religión del miedo, -que reúne a todas las religiones ortodoxas y sus sectas- y la religión intelectual -que agrupa al esoterismo, a las organizaciones filosóficas y teológicas-.

La religión de la mente, en cualquiera de sus facetas, está caracterizada por la existencia de una doctrina, la cual a su vez, se transforma en la *creencia de sus fieles*, y esta doctrina está hecha, analizada y realizada, por la mente del hombre. El hombre, cuando redacta y crea la doctrina, le agrega un *contenido extra* que posea un peso psicológico sobre el resto de los seres humanos y es, en este contenido extra donde aparecen las *revelaciones* [...] de quien se las dictó.

En unas, es Dios, en otras los ángeles, en otras los maestros ascendidos, en otras algún Mesías, en otras los guías espirituales, en otras los guías extraterrestres y así sucesivamente. De acuerdo a quien y a cual sector espiritual esté dirigido el mensaje, es el *revelador* del mismo. El *contenido extra* deberá llevar, necesariamente, ese *algo* que pese intelectual y psicológicamente sobre la mente humana, puesto que ello es lo que posibilitará realizar el chantaje de conciencia sobre los demás, adicionando en ellos, los premios y castigos que

merecen los creyentes y los no creyentes en la doctrina.

Todas las religiones que son de la mente están basadas en el premio y el castigo, el chantaje psicológico de la conciencia y el temor. Al ser creaciones de la mente humana, es indudable que el conjunto de entes espirituales que componen su cúpula celestial, se les endilgue atributos humanos como la venganza, la antipatía, sectarismo, rencores, resentimientos, odios, rechazos, etc, los cuales serán ejercitados por estos seres en cualquier momento de nuestras vidas o después de la muerte y sobre todo, en los no creyentes.

¿Se ha dado cuenta usted que, ningún Mesías creó religión alguna mientras vivía y que las mismas fueron creadas por hombres comunes, que no eran iluminados y, por lo tanto, jamás habían probado el néctar de la verdad? Ésta es la razón por la cual Dios y el séquito espiritual que lo rodea, -en toda las religiones y sectas- posee atributos que son exclusivamente humanos, porque *los creadores de religiones* lo crearon a imagen y semejanza de sus mentes, de acuerdo a los gustos, aversiones y obsesiones de *sus miedos*.

Pensemos en esto: Si Dios es amor, *¿cómo es posible temerle al amor?* Los creadores de religiones, al tener una mente dual, una mente dividida, le impusieron al amor (en este caso Dios) los mismos atributos y las mismas consideraciones que ellos tenían sobre su dualidad amor- odio, y es así como el amor, pasó a ser vengativo, neurótico, celoso y

totalmente contaminado, enfermo, por la condena y el castigo.

Hasta aquí hemos descrito en qué consiste y cómo fueron hechas las religiones de la mente, pero ¿qué podemos hacer para describir qué es la verdadera religión, qué es Dios, qué es la verdad, qué es la vida?

Lo primero que debemos tener en claro es que esto engloba a la totalidad de la existencia, por lo tanto, lo primero que tenemos que hacer es comprender esta existencia “mediante la comprensión de nosotros mismos” puesto que no podemos tratar de comprender la existencia sobre la base de nada, en abstracto, sobre la base de subjetividades. La comprensión “de quien no comprende la existencia”, que somos nosotros mismos, ya que no se puede comprender un problema sin comprender al creador del problema, que seguimos siendo nosotros mismos.

El “buscador” le pone a “su búsqueda” grandes y elocuentes nombres: búsqueda de Dios, búsqueda de la verdad de la vida, búsqueda de la esencia, búsqueda de lo sagrado, búsqueda de lo inconmensurable, etc. El camino se le hace largo y agotador porque él intenta tomar atajos para “llegar” a la meta que se propuso alcanzar. El bautizar a su búsqueda con grandes y elocuentes nombres, son los atajos que él intenta tomar, pues cree en las abstracciones que su mente le sugiere, y éstas son basadas en la creencia que tiene de que Dios resuelve todo, por lo tanto, si él lo encuentra

instantáneamente estará todo resuelto y así evitará cualquier situación intermedia molesta e incómoda.

Lo que el buscador no percibe es que, una mente que desea encontrar a Dios -para que le resuelva todos los enigmas de la existencia y le evite los conflictos y sufrimientos- es la mente de un ser egoísta y ambicioso que sólo desea a Dios con el fin de que éste le *regale gratuitamente* la perfección. Esto hace que el camino sea cada vez más largo y agotador, puesto que está buscando a Dios de acuerdo a abstracciones que son sus propias teorías, creencias y proyecciones intelectuales que concuerdan con lo que él supone que *debería ser*.

Todo lo que ha hecho el buscador hasta aquí es nada más que *invertir* su búsqueda. Ha querido comenzar por Dios, en vez de comenzar por sí mismo, puesto que sólo puede comprender lo inconmensurable si se comprende a sí mismo, ya que él es la única realidad de condiciones objetivas que esta viviendo la existencia y, si quien vive la existencia no es comprendido ¿cómo es posible comprender alguna otra cosa? El buscador vive con él 24 horas al día, 365 días al año, desde que nace hasta que muere ¿si no es capaz de conocerse a sí mismo, cómo es posible que pueda conocer algo, que además supone está en otro lado, en otro lugar? El buscador es lo buscado y el *invertir la búsqueda* es nada más que perder el tiempo.

Para comprender la relación que tenemos con la existencia lo elemental es que comencemos por comprendernos a nosotros mismos, ya que nosotros

mismos somos la única relación concreta y objetiva que tenemos con ella, todo lo demás son abstracciones, suposiciones, creencias, teorías y especulaciones.

La religión, por lo tanto, es aquélla que es inteligencia, la cual surge en la mente como consecuencia de la comprensión propia y, por la propia naturaleza de la inteligencia, esta religión está exenta de verbalización, de creencias, lo que significa que al vivirla -sin premios y castigos, sin necesidad del chantaje psicológico de conciencia- como consecuencia está la compasión, el amor, lo cual es la religión del ser, la religión de la esencia, porque Dios es Amor.

La religión del ser se expresa en una mente exenta de contradicciones, conflictos, confusiones, deseos y temores, porque sólo esa mente puede amar. Y ella es la mente religiosa. La religión no puede habitar en una mente temerosa, confusa, fraccionada. En ese tipo de mente *habita la religión* [...] de la teoría, la creencia, la doctrina, el dogma, la amenaza, de modo que en ella sólo *se habla de amor*, pero quien la practica no ama, por la incapacidad que tiene su mente de libertad. Y sin libertad no hay amor.

5 de Abril del 2000.
Salsipuedes – Córdoba
Argentina.

SOBRE LA MUERTE

El ser humano le tiene miedo a la soledad, a la pobreza, a la enfermedad, a la oscuridad, a las tormentas eléctricas, etc, etc, etc. En realidad, la mente de cada ser humano direcciona y elige a qué le tiene miedo, pero todo miedo en el fondo y en el trasfondo psicológico e intelectual, es miedo a la muerte. Para demostrárselo, podemos elegir cualquier ítem nombrado aquí o algún otro y se los demostraré. Por ejemplo, tomemos el miedo a la soledad. ¿Por qué le tenemos miedo? Porque si estoy solo y me pasa algo, ¿quién me va a ayudar? ; me agravo y, por lo tanto, me muero. En el fondo es miedo a la muerte, ¿verdad? Siempre los miedos, cualquiera sean ellos, en el final, son miedo a la muerte.

¿Por qué le tenemos miedo a la muerte si es ley y parte de la vida el que esta existencia llegue a su fin? La mente crea el miedo y ésta sensación psicológica ficticia, busca eternizarse mediante la creencia de una existencia permanente a través del pensar. El miedo, por lo tanto, para *no ver* el final crea la famosa frase vox populi, de que el miedo a la muerte es *miedo a lo desconocido*. Pero, ¿cómo se le puede temer a lo desconocido si no lo conocemos, no sabemos lo que es? En realidad, el miedo a la muerte es miedo a perder lo conocido, es miedo a tener conciencia de saber que esto se acaba y que todo lo que nos rodea y conocemos llega a su fin.

Para el miedo, si la muerte existe, entonces existe *el final*, lo que en la práctica de la vida diaria significa el final del pensamiento, el final de la verbalización, el final del parloteo incesante de la mente, el final de la envidia, vanidad, celos, orgullo, odios, ansias de poder, egoísmos, avaricias, etc, o sea, *el final de sus razones para vivir*. El miedo, termina convenciendo al hombre que la vida es pensar, especular, suponer, y que si esto llega a su fin, no hay más vida, no hay más vivir, por lo tanto el hombre llega a la conclusión *que la vida es el pensamiento*, la vida es *el saber que se está pensando*.

Esto hace que lo único que el hombre conozca para vivir sea el pensamiento como sinónimo del *estar vivo*, por lo tanto, para él no existe ni siquiera como fantasía el hecho de poder vivir desde la inteligencia porque, para que existiera como una posibilidad, tendría que ser el pensamiento quien se lo demostrará y le dé la seguridad necesaria para arriesgarse a vivir desde ahí. Pero como el pensamiento jamás podrá probar e ingresar en la inteligencia, porque ésta se encuentra exenta de palabras, entonces el miedo aprovechando esta situación, convence al hombre que ese vivir desde el silencio de la inteligencia es una utopía, porque no está *comprobado* científicamente, por el dios todopoderoso llamado pensamiento.

El pensamiento al no poder describir la inteligencia, la desea pero la niega, y cuando el ser humano la prueba, la encuentra sin sentido debido a que lo único que conoce es el conflicto que arma el

pensamiento, por lo tanto, todo lo que nace del silencio de la inteligencia, como la armonía, lo natural, lo normal, los cuales están exentos de conflicto para la mente, son simplemente cosas aburridas, sin contenido.

Para la mente, lo único que tiene sentido y contenido es el pensar y esto se traduce en la práctica de la vida diaria en el especular, argumentar, justificar, soñar, elucubrar, discutir, analizar, estar a favor o en contra, juzgar, etc. Todo lo que el ser humano conoce es esto, o sea, el conflicto de la mente creado por el pensamiento, el final de esto es la muerte, por lo tanto, es la pérdida y el fin de lo conocido. *El miedo a la muerte, tanto psicológica como física, es nada más que a la pérdida de lo conocido y el fin del parloteo de la mente.*

Cuando existe una mente ordenada y. este orden ha nacido de la inteligencia, la muerte no tiene ningún significado ni sentido, simplemente es el fin de esta vida. La muerte sólo tiene un gran significado y sentido para la mente desordenada, la mente conflictiva, la mente que busca recompensa, y esto es, lo que alimenta el miedo a la muerte. El desorden de la mente crea e inventa el miedo a la muerte y es a raíz de este miedo que la muerte pasa a tener una gran significación e importancia.

De esto saca provecho la mente y plantea su eternización creando una especulación psicológica en el hombre, que es el miedo, el cual trabaja toda la vida con el fin de immortalizarlo, tratando de buscar la permanencia por medio de las suposiciones y

especulaciones futuristas del pensamiento, puesto que la única certeza que tiene el hombre en esta vida es que, *sabe que algún día se va a morir*.

El miedo lucha contra esta verdad tratando de buscar el secreto que le dé permanencia eterna y el único aliado que tiene es la especulación intelectual, que se moviliza en la mente del ser humano directamente desde el pasado hacia el futuro sin tomar en cuenta el presente. Para realizar esto utiliza su herramienta inseparable que es el pensamiento, el cual se endiosa a sí mismo y se yergue como el único *diagnóstico confirmado*, que es sinónimo de vivir. El miedo a la muerte, por lo tanto, surge de la contradicción entre la única certeza, la única cosa segura que tenemos en la vida, lo cual es, que algún día nos vamos a morir y los deseos del *miedo* de eternizar al ser humano.

El miedo siempre nace de la asociación mental entre dos ideas, lo que conviene contra lo que no conviene. En este caso la contradicción se da entre lo que deseo y me conviene, o sea, *no morir* y lo que no me conviene y no deseo, que es *morirme*. La contradicción entre la utopía, la especulación mental, la ficción, la fantasía, la ilusión y los deseos de *no morirme*, choca contra la realidad, contra la verdad que es... *la muerte segura algún día*.

El asociar estas ideas, que se contradicen entre sí, hace surgir el miedo porque “no existe” la manera de unir, de fundir la realidad, la verdad, con la utopía y los deseos ilusorios.

Todo miedo que surge en nosotros, nace de la contradicción entre la realidad, la verdad, y los pensamientos utópicos e ilusorios. Este miedo es alimentado por el pensamiento a través de la asociación de ideas que intenta vanamente encontrar la fórmula secreta -que no existe- de unirlos pero... *no se puede amar a dos señores*, o se ama la realidad, la verdad, o se ama la ilusión, la especulación, los deseos, la fantasía.

Para que no siga surgiendo en nosotros -asociar ideas permanentemente- lo único que debemos hacer es: *no transformar los hechos en ideas*. Un hecho es un hecho y eso es lo que es. La idea sobre el hecho es mentira, es especulación intelectual. El hecho es que la muerte es el fin de esta vida, y me va a acontecer, me va a suceder, lo tengo que vivir. La idea de *no querer morirme*, es lo falso. Frente a un hecho es intrascendente la idea -nosotros la conocemos como deseo- *de querer o no querer*. Con nuestras ideas o sin ellas, el hecho es el hecho.

La lucha que surge entre el hecho, que es la realidad, lo objetivo, y la idea sobre él, que es el deseo, lo falso, crea en nosotros el conflicto interno, el fraccionamiento, la división, lo cual, en la práctica de la vida diaria, lo vivimos tratando de unificar y fundir -sin éxito, por supuesto- *lo que somos*, que es la realidad, la verdad, con *lo que queremos ser*, que es la fantasía, la ilusión, el deseo, por lo tanto, la idea que tenemos de la perfección y la felicidad. La idea siempre es mentira porque nadie la puede vivir.

La muerte, por lo tanto, sólo tiene sentido y significado para una mente que se ilusiona y enceguece con las ideas y se encuentra ciega, sorda y muda, frente a los hechos, a la realidad, a la verdad, a *lo que es*. Esa mente sólo presta atención a “*lo que deseo que fuera*”, por lo tanto, esa mente no debería tenerle miedo a la muerte porque ya está muerta; jamás vivió, ha pasado toda su vida pensando en cómo vivir la vida que ha estado viviendo, lo cual es lo mismo que jugar a las escondidas con la propia sombra.

La muerte no tiene ningún sentido ni significado, ella es simplemente el fin de esta vida, y eso, no es ningún sentido y significado, es nada más que un hecho.

Buenas noches, mañana continuaremos.

SOBRE RITUALES Y SIMBOLOS

Lo primero que dejaremos en claro es que nadie, por medio de rituales y ceremonias puede acercarse a la verdad, puede llegar a la verdad, y que la verdad no puede ser reflejada ni representada en símbolos, porque ella es directa, está en acción, está en movimiento, ella es dinámica, no es algo estático y muerto, si fuera así entonces podría ser representada en un símbolo y podría conseguirse por medio de un ritual o alguna ceremonia.

Los rituales, ceremonias y símbolos, sirven para atraer desde el exterior de uno vibraciones que provocan sensaciones interiores. Para que esto suceda es necesario la colaboración psicológica de todos los participantes en el ritual, en la ceremonia; los participantes deben predisponerse mentalmente a ello, deben colaborar con el objetivo propuesto.

Para los participantes en un ritual, en una ceremonia, aunque sea de magia negra, un ritual satánico, el objetivo a alcanzar *siempre es una causa noble, necesaria y justa*. Todo participante parte de esta connotación psicológica, y es esta connotación la que justifica, para él, su intervención en el ritual, en la ceremonia. Nadie organiza, ni participa de un ritual o ceremonia, sabiendo de antemano que va a hacer daño a los demás o a la humanidad. Se parte de la creencia y el convencimiento de que todo lo que se va a hacer y realizar es necesario para obtener el beneficio esperado, la recompensa individual o colectiva, el resultado necesario, lo cual, para los participantes del ritual, representa y significa que *el fin justifica los medios*.

Aquí es donde mejor se refleja la colaboración que tienen las doctrinas y teorías, con la ignorancia del mundo. Ellas están basadas en argumentos, justificativos, premios y castigos, recompensas y condenas, y para adoptarlas no se necesita comprobarla ante la ley de la verdad, simplemente necesitas *creer en ella* sin ningún examen previo. Los rituales y ceremonias funcionan, dentro de la doctrina, para ayudar a sus fieles a ir preparándolos para conseguir el fin último propuesto por la doctrina, lo cual significa para los adeptos que, cuanto más participen, más van a saber y más preparados se encontrarán para alcanzar la recompensa final.

Todo ritual o ceremonia que se realiza en el campo religioso o espiritual es magia, el color se lo pone quien lo realiza -blanca o negra- y los símbolos se utilizan como imanes para atraer el fin esperado. En este campo los que más han creado, inventado, explotado y chantajeado la conciencia humana, son los esoteristas, con sus miles de teorías, doctrinas, suposiciones, creencias, argumentos, justificativos, todos diseñados, armados y expuestos con tintes filosóficos, *aparentando siempre* el estar distanciados del dogma religioso común, lo que en realidad nunca, ninguno de sus exponentes ha podido lograr. El esoterismo, en cualquiera de sus variantes, se encuentra tan o más cargado de dogmas, creencias, rituales y ceremonias, teorías, doctrinas, argumentos y justificativos, que las religiones exotéricas, o sea, la religión común, la religión de masas.

Cada *maestro esotérico* ha realizado su propia interpretación de los diferentes tópicos que abarca el esoterismo, es así como encontramos miles de interpretaciones distintas sobre el mismo tema, lo que representa el hecho incuestionable que cada uno realizó su propia proyección mental sobre el tema, y la consecuente interpretación intelectual del mismo, de acuerdo a sus propias creencias, conveniencias y capacidad intelectual disponible por su mente. Para comprobar esto vean cuántas interpretaciones hay de las pirámides, de los Mayas, los Aztecas, los Ovnis, de la magia, de la alquimia, de la Cábala, los astros, todas las *mancias, sofías e ismos*, sobre la masonería, los rosacruces, etc, etc., o sea, miles de millones de especulaciones mentales sobre lo oculto y misterioso, y ninguna comprensión sobre sí mismos y de esta vida que nos toca vivir.

En todo caso, hay algo aquí que deseo esclarecer. Una ceremonia, un ritual, perfectamente realizado ayuda a las personas a sentir lo que les pasa, las predispone para encarar la vida de otra manera, pero no soluciona las cosas ni los problemas, simplemente ayuda a predisponerlos interiormente para *aceptar lo que los aqueja* y estar en mejores condiciones para enfrentar lo que tienen que solucionar.

La solución de la vida es la comprensión de sí mismo, lo que da como consecuencia la comprensión del vivir, lo cual no significa que no existirán problemas; problemas se va a seguir teniendo pero, como se comprende la vida, ellos pasan a ser

solamente desafíos que la vida nos trae y que nosotros debemos ver de qué manera resolverlos, sin la necesidad de convertirlos en dramas psicológicos

La misa católica por ejemplo, es una ceremonia llena de rituales y de símbolos, que está destinada para ayudar a la armonización interior de sus seguidores -que lo consiga o no es otro capítulo- predisponiéndolos psicológicamente mediante el escuchar la palabra del Señor, los cantos, la comunión y la confesión. Todo esto puede ayudar, pero jamás... llevará a la verdad.

Las ceremonias, rituales y símbolos, ayudan en definitiva a que podamos vislumbrar la armonía que existe en nuestro interior de manera transitoria. La armonía permanente sólo se alcanza con la verdad, y para alcanzar la verdad *se debe y deben* desestructurar la mente, nuestras creencias, nuestras doctrinas, nuestras teorías, nuestros esquemas, estructuras mentales y justificativos, nuestros apegos y dependencias; en resumen: *no debe quedar nada psicológico o intelectual en nosotros que nos esclavice.*

Cuando digo *debemos y deben*, me refiero a que tenemos que hacer nuestro trabajo, lo cual significa conocernos a nosotros mismos, lo que en porcentaje es el 50 %, el otro 50 %, es el que *deben* hacer Dios, la vida, los arcángeles, los ángeles, los Mesías, los espíritus, en realidad todavía no puedo identificar quien lo hace, o si lo hacen cada uno en su momento o todos juntos, pero lo que sí sé, es que esto no se consigue por medio de ceremonias, rituales y

símbolos, se consigue por la pasión y el amor que uno le tiene a la verdad.

**Que Dios los bendiga a todos y eviten auto engañarse con el vicio permanente de las ceremonias, rituales y símbolos. La verdad *es lo que es* y no aguanta, ni soporta, ni permite, ni acepta, segundas interpretaciones. En todo caso, si tienen tiempo para perder el tiempo, piérdanlo en ceremonias, rituales y símbolos por medio de Internet, puesto que ahí están navegando en el cyber espacio y quizás eso los haga estar más cerca de la verdad y de Dios, ya que ustedes consideran que ellos están tan lejos. (risas)
Suficiente por hoy. Buenas Tardes.**

**1 de Abril del 2000
Salsipuedes – Córdoba
Argentina.**

LA RELACION Y LA DEPENDENCIA

Raúl: Quisiera que viéramos hoy la importancia que tiene en nuestra vida la relación con los demás y el por qué transformamos esta relación en una dependencia psicológica. Si vemos en la historia humana, notaremos cómo hemos cambiado el aprender por la dependencia. En nuestra historia, han habido algunos seres que han intentado ayudarnos a aprender *a cómo vivir*. Nosotros en vez de aprender de ellos, de escucharlos, hemos decidido ponerlos en altares y adorarlos, o sea, hemos decidido convertirlos en nuestra dependencia psicológica y, por lo tanto, en los responsables de nuestras vidas, en los responsables de que nos vaya bien o mal. ¿Por qué hemos hecho esto?

Interlocutor 1) Por el hecho de aceptar ciegamente lo que otros nos dicen, sin molestarnos en averiguar por nosotros mismos.

Interlocutor 2) Porque en el admirar y adorar a otros encontramos justificativos que nos posibilitan argumentos que nos convalidan *el por qué nosotros no podemos ser como ellos*. Esto hace que dividamos a la humanidad en seres superiores e inferiores. Nosotros estamos dentro de la categoría de seres inferiores y muy pocos, Jesucristo, Buda, Krishna, Moisés, Mahoma, los santos y Bodhissathva, están en la categoría de superiores, lo cual termina siendo sumamente cómodo, no exige ningún esfuerzo, porque ya todo está establecido.

Interlocutor 3) Yo creo que es por el chantaje de conciencia, por el miedo, por la culpa. Viene un señor y me dice que Jesucristo es el único hijo de Dios, es el santo de los santos, está sentado a la derecha de Dios, es quien va a juzgar a los llamados vivos y los llamados muertos, y que si yo no creo en él iré a los infiernos; luego me cuenta qué es el infierno, cómo funciona y todos los tormentos eternos, y yo sólo tengo 7 años. Evidentemente considero que creyendo en esta persona me salvo, a continuación dejo todo en manos de él, pero el resultado en el interior de mi mente es culpa, condena, miedo, teoría y creencia.

Raúl: Y es con esa mente que me relaciono con los demás, una mente dividida, fraccionada y llena de temor. ¿Qué tengo para compartir, para darle a los demás? Nada ¿verdad? Y el otro ¿qué tiene para darnos? Nada tampoco... ¿verdad? Nosotros les entregamos nuestras miserias y el otro entrega las suyas, por lo tanto, el relacionamiento con los demás se transforma en una *utilización mutua*.

Interlocutor 4) El otro en realidad funciona como un tarro donde depositamos nuestra basura.

Interlocutor 5) El otro acepta ese papel y nosotros aceptamos el nuestro.

Raúl: Lo cual se convierte en un círculo vicioso, en donde nadie hace absolutamente nada para liberarse de ese círculo de ignorancia. Como ése es el círculo vicioso donde he nacido, me he criado, me he desarrollado y en el cual vivo actualmente, no tengo otra opción que entregarle a mis hijos lo mismo que

yo soy, lo mismo que *yo creo que sé*, con lo cual, el círculo se hace eterno.

La falta de comprensión de lo que el miedo es, hace de puente entre la ignorancia, la relación y la dependencia. El miedo une inconscientemente a la relación con la dependencia, sin dejar tiempo para darse cuenta que ello es esclavitud. El ser dependiente no nos deja ser libres, y al ser prisioneros psicológicos de las relaciones que mantenemos, seguimos girando en el círculo de la ignorancia, lo que a su vez alimenta el miedo.

La comprensión de que el miedo es nada más que una asociación de ideas entre lo que conviene y no conviene, nos libera de él y, por lo tanto, nos permite relacionarnos con los demás a partir de nuestra libertad, sin la necesidad de tener que utilizar al otro como muleta psicológica en la cual nos apoyamos para seguir sobreviviendo y así continuar alimentando nuestras miserias interiores.

El hacer de la relación una dependencia, nos convierte en meras etiquetas que están colgadas de la amistad, la pareja, los hijos, la familia, etc., exigiéndoles a todo el mundo que nos presten atención, y si nuestro entorno nos presta la debida atención que exigimos nos sentimos amados, lo cual también se lo exigimos a los demás porque hemos descubierto que ésa es la fórmula secreta para no amar nosotros.

Cuando le exigimos a los demás que nos amen, es porque somos incapaces de amar, puesto que una persona que ama no se preocupa por ser amada, ella

existe para dar, no para recibir a cambio de lo que da. Exigimos atención, exigimos amor y *¿qué es lo que tenemos para dar... honestamente?*.

Buenas noches. Suficiente por hoy.

**31 de Marzo de 2000
Salsipuedes – Córdoba
Argentina.**

INTELECTUALIDAD E ILUMINACIÓN

Raúl: Buenas tardes. He visto que después de 13 años nada ha cambiado en este valle, sigue prosperando y reproduciéndose *la espiritualidad intelectual*, con el agravante de haber incorporado como medio de vida la explotación de la ignorancia humana y el lucrar con el dolor ajeno. Digo explotación de la ignorancia humana, puesto que aquí se vende toda suerte de *desarrollo espiritual*, arte espiritual, mercadería espiritual, y toda clase de adivinanzas, llámense éstas tarot, buzios, tinta china zen, alimentos energizados, magnetizados, collares para la suerte, runas, piedras y barro del Valle del Elqui, y como remate además se puede llevar un frasquito de tierra del “sagrado Valle del Elqui” por tan sólo 4 dólares.

Cuando me refiero al hecho de que mucha gente está lucrando con el dolor ajeno, quiero decir todos aquellos *sanadores y curanderos* que le cobran a la gente enferma, que como último recurso los viene a visitar para ver si encuentran algún alivio para sus males. En realidad todo este *sagrado y elegido Valle del Elqui* no es más que un santuario de bandidos y ladrones que en nombre de la espiritualidad, lo sagrado y lo sublime, lo han convertido en una cueva de explotadores inmisericordes y transformado en uno de los mayores shopping que agrupa a *mercenarios espiritualistas*, los cuales en lo único que están interesados es en las ganancias que pueden obtener de la ignorancia del resto de la humanidad.

Esta noche quisiera hablar con todos ustedes sobre la intelectualidad y la realización. De la intelectualidad y la iluminación. Es necesario que investiguemos seriamente sobre esto, debido al peligro que existe de caer en lo mismo que los mercaderes espirituales y terminar explotando, tanto material como psicológicamente a las personas.

Una de las cosas más comunes que existe en el ser humano es dividir la vida en material y espiritual. Esto se encuentra enraizado como una ley secreta en el conjunto de la sociedad y debido a esto consideramos que ir a nuestro trabajo es material e ir a la iglesia es espiritual, el clavar un clavo, limpiar la casa, cocinar, lavar los platos, etc, es del orden material, y el hincarse a orar, leer cualquier libro de los llamados sagrados o sentarse a meditar, es del orden de lo espiritual, ¿es esto así?, ¿se encuentra la vida realmente dividida?, ¿se puede dividir la vida?.

***Interlocutor 1°* Esa división es evidente que la hacemos por la necesidad que tenemos de estructurar y tener claro todo en nuestra mente, pero también es evidente que la vida es imposible dividirla.**

***I. 2°* Esa división es nada más que el reflejo exterior de nuestra división interna.**

***I. 3°* ¿Por qué se encuentra tan enraizado en nosotros el dividir todo?**

***R:* Porque creemos que al dividir se hace más fácil la comprensión de la vida, ya que consideramos que comprendiendo fracción por fracción se nos va a hacer más simple y fácil, que intentar comprender**

todo de una vez. Al dividir en muchas partes la vida creo que puedo ir comprendiendo una por una y la suma de esto da como resultado la comprensión total.

I. 4° Creo además, que la división nos permite tener un parámetro.

I. 1° ¿Para qué necesitamos los parámetros?

R: Para compararnos con algo. La comparación la consideramos necesaria porque creemos que da una referencia de donde nos encontramos ubicados en cualquier estrato de la vida, social, económico o espiritual.

I. 5° ¿Qué papel juega la comparación en nuestra vida?

R: El de aceite lubricante que pone en movimiento todo el motor del sufrimiento. Observen que si no hay comparación, no hay sufrimiento. Éste sólo existe cuando comparamos.

I. 6° La comparación siempre existe en la dimensión psicológica-intelectual de nuestra mente, mi pregunta es ¿toda la intelectualidad es algo negativo en nuestra vida?

R: Señor, la intelectualidad no es ni positiva ni negativa, ella tiene un lugar en la vida del ser humano. El problema con la intelectualidad surge cuando ésta ocupa casi la totalidad de la vida del ser humano, cuando la memoria es casi la única herramienta que se usa para tratar -vanamente por supuesto- de organizar, dirigir, determinar y estructurar, sobre la base de especulaciones, nuestra vida; olvidándonos casi totalmente de la memoria práctica que en definitiva es la única que tiene una

utilidad real en nuestro vivir. La intelectualidad es una parte integrante del ser humano y, por lo tanto, tiene una utilidad y un lugar en la vida, ella sirve para poder explicar con palabras, por ejemplo, los hechos de la vida, de nuestro mundo interior, del funcionamiento de la mente, el contenido y sentido de las ciencias, etc, etc.

I. 2° ¿Cuál sería entonces la diferencia entre un intelectual de la espiritualidad y un ser realizado, iluminado?

R: Es como la diferencia que existe entre un economista y un millonario. El economista sabe mucho sobre qué hacer con el dinero ajeno, cómo invertirlo, de qué manera utilizarlo mejor, cuándo comprar o vender, se sabe la historia del dinero y los cuentos sobre él también, digamos que es un teórico *con algunas habilidades de algo que no posee*, el millonario en cambio posee el dinero, es dueño de él, y puede hacer lo que quiera, incluso sin consultar a nadie.

Los intelectuales de la espiritualidad generalmente han leído y estudiado yoga, alquimia, magia, esoterismo, filosofía hindú, vedanta, kábala, los libros sagrados de las religiones, zen, jasidismo, sufismo, etc, y han aprendido alguna técnica espiritual como sanación, reiki, o poseen algún tipo de mediunidad como leer el pasado o el futuro mediante la lectura de cartas, tarot, runas, bola de cristal, buzios, tinta. Luego mezclan alguna técnica con explicaciones que han encontrado en los libros, y auto-consideran que están dentro del “*plan divino de*

los elegidos con una misión en la tierra”, por lo tanto, se encuentran en condiciones de darle *atendimiento espiritual* a la gente, y de lucrar con su ignorancia. En el caso que no cobren, algo le van a vender, como productos naturales, remedios caseros, artesanías, etc. El único inconveniente es que todo esto se puede aprender sin necesidad de tener que transformarse a sí mismo, lo que significa que no existe una realización propia y todo lo que se posee, excepto la técnica, es ajeno y sacado de un libro... también ajeno.

La diferencia entre un intelectual de la espiritualidad y un ser realizado, es como dos hombres con hambre frente a una plantación de manzanas, uno de ellos va, toma la manzana, se la come y se le pasa el hambre, el otro antes de comer decide informarse sobre el contenido, vitaminas y propiedades de la manzana, para ello lee, escucha, conversa con científicos, los obreros que cuidan la plantación, y por último saca la manzana, la pone en un laboratorio para examinarla por sí mismo, al final “*sabe*” mucho sobre la manzana, pero el hambre no se le pasó, y la manzana tampoco le pudo dar sus propiedades, o sea, sabe mucho acerca de absolutamente nada.

I. 3° ¿Cuál sería entonces el camino correcto?

R: Apuntar directamente sobre la vida que nos toca vivir y no andar estudiando sobre ella su sentido oculto, esotérico, mágico, su aspecto matemático y geométrico, su naturaleza enigmática, porque al final lo único que obtendrán serán miles de especulaciones

que jamás los dejarán satisfechos, pero si pasan muchos años en estas especulaciones, sin nunca mirarse a sí mismos seriamente, verán que cuando sean mayores de 50, 60 años, lo único que les quedará será resignarse y auto-convencerse, más que nunca, que *su camino* ha sido el correcto, pero no les quedará otra alternativa, ya que no tienen la suficiente energía y pasión para investigar sobre sí mismos, con lo cual tendrán que tener muchos más argumentos que cuando comenzaron a auto-engañarse.

I. I° Aquí en el Valle uno siente cierta tranquilidad, cierta paz, las necesidades son las elementales ¿no es ésta una buena manera de vivir?

R: Si sólo puede vivir en paz en el Valle o en un lugar parecido a éste, lamento tener que decirle que su paz y tranquilidad es un mero escape, puesto que si la paz es de usted y no del lugar, la podrá llevar donde usted vaya y vivirá en paz en cualquier lugar, incluyendo Ahumada y Huérfanos. Ahora, si usted siente paz aquí y no siente lo mismo en otro lugar, también debe saber que *su paz*, es una paz prestada, ella pertenece al lugar y no a usted, lo cual lo convierte en un prisionero, por más que usted se sienta libre.

I. I° Hemos visto que no existe la vida material y la vida espiritual, pero dentro de esta última existe una vida intelectual y una vida real, por llamarla de alguna forma, ¿esto es así?

R: Es así debido a que nosotros estamos habituados a dividir la vida, pero además es así porque cuando

nos quedamos en el aspecto intelectual del vivir, y esto pasa a tener la máxima importancia, toda nuestra vida se llena de argumentos, justificaciones, teorías, doctrinas y especulaciones, de modo que no existe la manera de no tener una vida fraccionada, dividida y, por lo tanto, conflictiva. Ahora, frente a la totalidad de la vida, y cuando cada aspecto de ella se encuentra en el lugar que debe ocupar, evidentemente que no existe ninguna de estas divisiones.

I. 3° ¿Qué es entonces la iluminación, la realización?

R: Es el resquebrajamiento y la destrucción de todos los esquemas mentales, lo cual da luz propia. La iluminación, a diferencia de la intelectualidad espiritual, es *no-saber*, y en la comprensión de la totalidad de la vida.

I. 6° ¿Por qué nos da tanto placer el intelecto?

R: Eso es muy simple. El leer, analizar, argumentar, no exige ninguna transformación propia, excepto un pequeño esfuerzo de nuestra memoria y nada más. Leo, estudio, conozco; ése es el proceso, luego paso a *creer que sé*, y todo resuelto por el módico precio de *ser capaz de retener en la memoria* lo estudiado o escuchado, y luego repetirlo. ¿Cómo no va a ser placentero si no necesito absolutamente nada, excepto el seguir ejercitando lo mismo que he ejercitado toda mi vida, lo cual siempre he creído que es la herramienta del aprendizaje... la memoria. Escucho, estudio, argumento, analizo, con todos mis rencores, odios, celos, antipatías, ambiciones, deseos, egoísmos, miserias, envidia, vanidad, orgullo, o sea,

con todo mi ego intacto, sin necesidad de transformar nada, y luego, además puedo decir *que sé*. ¿Existe algo más cómodo y, por lo tanto, más placentero que el mentirse a sí mismo creyendo que uno sabe sin tener noción que en realidad es más ignorante que antes?

Les puedo preguntar algo. ¿Es posible que el conocimiento de sí mismo se lo puedan aprender de memoria? ¿Por qué el conocimiento de sí mismo no da ningún placer, como lo da la intelectualidad sobre cualquier cosa?

I. 3° Porque no es grato ver que uno no es, lo que cree ser.

I 5° Porque no hay escape de la obsesión y el parloteo de la mente.

I. 2° Porque la memoria no cumple la función que ha cumplido siempre...

I. 4°... es más, la memoria se transforma en un impedimento porque nos trae recuerdos que quisiéramos olvidar...

I. 1°... y vemos que estamos presos a ella, que todo el contenido de nuestra mente es nada más que repetición.

I. 6° Creo que jamás será placentero el descubrir y ver el odio, la ambición, el egoísmo dentro de uno, pero lo peor es que no basta con tener los deseos o las intenciones de cambiarlo, el leer tampoco sirve y estamos acostumbrados a resolver o escapar de un problema instantáneamente y vemos que en el autoconocimiento nada de esto sirve...

R: Entonces es evidente que la intelectualidad es mucho más grata...

I. 6° Claro, porque como usted decía no exige transformación personal alguna, en nuestro interior puede seguir todo igual.

I. 3° ¿Cuál es la verdadera espiritualidad, la verdadera religión entonces?

R: La verdadera espiritualidad y la única religión es la vida, porque fuera de ella nada existe, y es sólo la vida lo que abarca a todo, y todo está incluido en la vida. Piense esto, si nuestra tradición, cultura y religión nos enseña y nos dice que Dios creó todo, para que Dios haya podido hacer esto él tenía que estar vivo, por lo tanto... **LA VIDA ES DIOS Y DIOS ES LA VIDA.**

Buenas noches, eso es todo por hoy.

8 de Febrero del 2000

Valle del Elqui - La Serena-Chile

VIDA MATERIAL, VIDA ESPIRITUAL, VIDA NORMAL

Deseo conversar con ustedes esta noche sobre la vida y todo el enjambre de separaciones que de ella se ha hecho, como que existe una vida material y otra espiritual, y también quisiera referirme a la imposibilidad que tenemos de ver la vida como algo natural, como algo normal, sencillo, una vida simple.

Lo primero que debemos de tener en claro es que la vida es simplemente una energía, de la cual emanan muchas manifestaciones diferentes, materia, pensamientos, sentimientos, acción, vacío, silencio. Estas manifestaciones se agrupan en 2 categorías: la de los fenómenos condicionados y la de los fenómenos incondicionados.

Las distintas manifestaciones de la vida que son representadas por los fenómenos condicionados y los fenómenos incondicionados no significan que existan *vidas diferentes*, todas las manifestaciones que emanan como fenómenos son *partes de esa vida* que se están manifestando pero, *no son vidas diferentes de la vida*.

La vida es una unidad en sí misma, la vida es una totalidad manifestada en sus distintas emanaciones y fenómenos, pero ni estas emanaciones ni estos fenómenos pueden existir fuera de la vida o como algo separado de ella. Cuando hablamos de vida material y vida espiritual, ¿de qué estamos hablando realmente?, ¿Cómo podemos averiguar si

esto tiene algo de realidad o es sólo otra división de nuestra mente?

Creo que para averiguar esto lo debemos bajar al mundo de la vida práctica. Somos egoístas, celosos, vanidosos, estamos llenos de deseos, ambiciones, ansias de poder, tenemos odios, rencores, orgullo, etc. Somos esto, no otra cosa, por más que nos gustaría no ser lo que somos. Con todo esto nos relacionamos con los demás, esposas/os, hijos, amigos, compañeros de trabajo, etc, por lo tanto, concurrimos a nuestro trabajo o hacemos negocios con todo este contenido interior, y con este mismo contenido concurrimos a la iglesia, al templo, al salón de meditación. ¿Por qué existe la consideración que la vida espiritual es superior a la vida material, si quien las ejercita es el mismo ser miserable que convive con una u otra forma de vida?

La mente de este ser dividido, fraccionado, es quien separa la vida material de la espiritual, con el expreso fin de encontrar la manera de balancear exteriormente su vida, y de esta manera tener argumentos que le justifiquen el hecho de compararse entre él y “las vidas” que practica.

En la práctica de la vida diaria esto se da de la siguiente manera: sabemos que somos seres miserables interiormente y que en el mundo material podemos actuar ejercitando todas nuestras miserias, porque en ese mundo está todo permitido; pero como en realidad esto mismo nos trae culpa y cargo de conciencia, buscamos recompensar y equilibrar de alguna manera *la miseria que somos*, asistiendo o

participando en actos externos del mundo llamado espiritual para lavar nuestra conciencia a través del arrepentimiento, y de esta manera poder *balancear exteriormente*, mediante la comparación, lo miserable que somos, lo cual nos hace creer que, si bien somos miserables en el *mundo material*, también somos buenos y caritativos en el *mundo espiritual*, lo que nos termina por dar como resultado *un ser normal, equilibrado*, y esta es la forma de vivir la vida, porque todo el mundo vive de esta manera; conclusión: todo justificado, por lo tanto podemos seguir siendo como somos.

Quien practica esto y llega a estas justificaciones es el propio ser miserable y miedoso que lleva a cuentas, tanto en el *mundo material* como en el *espiritual*, su vida interior hueca y vacía, pero lo que este ser no sabe es que: quien practica, compara, deduce, argumenta, saca conclusiones y se justifica su forma de vivir, no es La Verdad, Dios, La Vida o como lo quieran llamar, sino que es *su propia mente culpable* que necesita imperiosamente buscar, por lo menos, un equilibrio psicológico- intelectual, para no llegar al suicidio.

La separación que intentamos hacerle a la vida se debe a que en ella existen los fenómenos condicionados y los fenómenos incondicionados. En la dimensión de los fenómenos condicionados se encuentra la materia, los pensamientos, las emociones, la acción, y se llaman condicionados porque están sujetos al cambio, no son permanentes, no son eternos. Por el contrario, los fenómenos

incondicionados no están sujetos al cambio, a la transformación, ellos son eternos, y ahí encontramos a La Verdad, Dios, El Amor. Esto nos lleva a *la asociación matemática* que La Verdad, Dios, El Amor, pertenecen al mundo de la vida espiritual, y la materia, los pensamientos, las emociones y la acción, al mundo material, por lo tanto, llegamos a la conclusión que existen dos vidas diferentes.

Dios, La Verdad, El Amor, La Materia, Los Pensamientos, Las Emociones y La Acción, son parte de La Vida. Entre todos juntos hacen a la totalidad de La Vida, por lo tanto, ¿dónde está la división?

La mente a través del permanente ejercicio de la *comparación* alimenta la especulación sobre sí misma, lo cual es el miedo, y para ser sustentado como una entidad permanente crea una *estructura mental* basada en *esquemas* que contienen argumentos y justificaciones, lo cual termina fortaleciéndose en uno mismo mediante un *mecanismo del pensar* obsesivo sobre sí mismo, lo que a su vez reafirma el *como soy* y aleja completamente al ser humano de su esencia, lo aleja completamente *de lo que es*.

Una vez distanciado de lo que soy, la mente necesita imperiosamente dividir la vida para tratar de comprenderla por medio de la fragmentación (comprendo esto primero, luego lo otro y a continuación lo que sigue), lo cual es el mayor autoengaño, porque lo que la mente no se da cuenta es que su propia división y fragmentación interna es la que esta realizando la división y fragmentación

externa sin poder percibir a la vida como un todo, como una unidad imposible de separar, de dividir, de fragmentar.

La comprobación de esto, en la práctica de la vida diaria, se da en el argumento que tiene el ser humano cuando afirma que se puede aprender por la experiencia, que la experiencia enseña, que se puede aprender por la práctica. La práctica y la experiencia sólo nos pueden enseñar algo con respecto al mundo factual, al mundo práctico, al mundo laboral, pero de lo que el ser humano no se da cuenta es que jamás, ni la práctica, ni la experiencia, nos pueden enseñar a comprender la vida, la verdad, Dios o como le quieran llamar; por la simple razón de que nada de esto se puede almacenar, guardar, o sea, aprender de memoria. Si la comprensión de la vida se pudiera aprender de memoria, seguro que sería una materia más en el colegio. (Risas).

La mente, por lo tanto, es quien divide la vida. Fíjense que los niños no lo hacen, los niños viven la vida como una unidad, como una totalidad. Evidentemente en algún lugar del camino, cuando aprendan a comparar lo que conviene con lo que no conviene, perderán la posibilidad de seguir viviendo la vida como una unidad y se encontrarán de nuestro lado. Esto fue lo que nos pasó a nosotros; en algún lugar y en un determinado momento perdimos todo aquello y comenzamos a separar, a dividir, por lo tanto, lo único que nos queda es *regresar al hogar*, regresar a la fuente.

Un día los judíos increparon a Jesucristo porque decía que era el hijo de Dios, Jesucristo les contestó que en la Torá (Biblia) decía que todos éramos hijos de Dios. Me parece que ése es el problema que tenemos. Nosotros, nuestra sociedad, cultura, religión y la educación, han afirmado, desde que aparecieron los escritos de San Pablo, que el único hijo de Dios es Jesucristo (aunque Él no opinaba lo mismo, Él decía que todos lo éramos) y nosotros hemos aceptado esta separación, esta división entre Jesucristo y nosotros con respecto a nuestra paternidad, por lo tanto, el conflicto de fragmentación que tenemos con la vida viene reforzado con miles de años, miles de escritos teológicos, millones de argumentos que terminan siendo intrascendentes para nuestro vivir, pero querámoslo o no, influyen y refuerzan el fraccionamiento y la división de nuestra mente.

Por más que la religión, la cultura o el teólogo que sea, diga lo contrario, tarde o temprano podremos comprobar que tenemos el mismo ADN que Dios – (Risas). La Vida es Normal, Natural y no está fraccionada en ninguna parte. Seguimos siendo hijos de Dios.

Es todo por hoy. Buenas noches.

EUROPA: ¿SÍMBOLO DEL PROGRESO?

Quisiera conversar con ustedes el día de hoy sobre la noción que tenemos de progreso, y si el progreso económico es equivalente o marcha a la par del despertar de la inteligencia, del progreso de la mente humana. También desearía, si es posible, ver si es una realidad el que se puede *aprender de la experiencia*.

Toco estos temas porque he estado leyendo los diarios estos días y he podido ver cómo en Europa marcha a todo galope el fascismo, en Austria ya está en el poder, en Bélgica el partido ultraderechista Vlaams Blok obtuvo en las elecciones casi un 17% ganando 15 bancas en el parlamento, en Suiza todos están sorprendidos con el avance del Partido Popular (SVP), en Francia todos conocemos a Jean Marie Le Pen y su xenofobia, en Italia la Liga del Norte tiene el 10% de los sufragios, y así sucesivamente. Mi pregunta es: ¿La experiencia de los nazis le enseñó algo a Europa?, ¿Puede el hombre aprender por medio de la experiencia?.

Interlocutor 1° ¿Qué es la experiencia?.

Raúl: Es sacar conclusiones sobre un acontecimiento o un hecho que sucedió.

I.1° Análisis mediante el recuerdo todo lo que me pasó, como me pasó y por qué me pasó, luego saco conclusiones para asegurarme que no me va a volver a pasar, ¿a esto le llamamos aprender por la experiencia?

R: ¿Los demás que dicen? ¿Uno aprende realmente de este proceso? Lo cual significaría que si nos vuelve a pasar un suceso, semejante o parecido, ya no nos vamos a equivocar y, por lo tanto, sabemos actuar correctamente pero, si esto es verdad, ¿por qué nos equivocamos 20 veces en el mismo problema, con respecto a la misma situación?

I.3° Creo que el problema reside en querer aprenderse la vida de memoria, lo cual es imposible.

R: Sería genial poder hacerlo ¿no?... (Risas).

I.4° El punto está en que deseamos tener todo seguro, y por esta razón tratamos de sacar conclusiones de todo.

I.5° ¿Qué es la conclusión?

R: El final de algo, y cuando llegamos al final de algo lo hemos matado pero, por más que queramos matar la vida por medio de conclusiones para estar seguros que sabemos “cómo vivirla”, para que no nos pase nada, esto se hace imposible, por lo tanto no podemos aprendernos la vida de memoria, porque ella no es estática, fija, muerta; está viva, es dialéctica, sube y baja, tiene flujo y reflujo, es dinámica a cada segundo.

I.4° Usamos el análisis para llegar a la conclusión, ésta la necesitamos para sentirnos seguros, lo cual a su vez nos dice que “hemos aprendido de la experiencia”, pero seguimos inseguros, ¿por qué?.

R: Porque la experiencia como método de aprendizaje es una mentira del “miedo humano”, ya que de esta manera le da a la mente la sensación de “creer que sabe”, y se transforma en lo “más

conveniente” para volver a dormir sobre los laureles de la ignorancia. La mente, por medio del análisis, a través del pensamiento intenta adelantarse a la vida para que ésta no lo sorprenda, esto es como querer aprenderse la vida de memoria, sin que la mente se dé cuenta que todos los problemas son nuevos, no existen los problemas viejos, por lo tanto tiene que continuar la inseguridad que nos invade, puesto que nos encontramos abocados a conquistar algo que no existe: adelantarnos a la vida y encontrar seguridad.

I.1° O sea que, tratando de aprender de la experiencia, ¿no hay manera que surja la inteligencia?.

R: No, no la hay. Si gustan esta pregunta se la pueden hacer a los europeos, lo único que les falta es tratar de revivir al P.C. e instaurarlo en el poder con todos sus dogmas, privilegios, dictaduras, abusos y opresión.

I.2° El progreso económico ayuda al progreso intelectual especulativo, éste ¿no ayuda al progreso de la inteligencia?.

I.3° ¿Cuál es la diferencia entre progreso intelectual especulativo y progreso de la inteligencia?

R: Antes que nada dejemos en claro que no existe el progreso de la inteligencia, porque ello significa la posibilidad del cultivo de la misma y, por lo tanto, gradualidad, tiempo, técnica, método. El progreso intelectual especulativo está basado en la repetición teórica de la memoria. El se sustenta sobre la base de la información y la acumulación de ésta. El despertar de la inteligencia está basado en el despertar abrupto

de la comprensión, y ésta no permite acumulación de información porque es un darse cuenta instantáneo de “lo que es” excluyendo el análisis. El progreso intelectual especulativo está basado en el “desarrollo de la memoria”, por medio del análisis, el recuerdo, la repetición, las conclusiones. El “despertar de la inteligencia”, es el crear, es el dilucidar instantáneamente “lo que es” prescindiendo de todo análisis, recuerdo, repetición, conclusión, experiencia. El progreso intelectual especulativo dice: la experiencia no lo da la edad, sino la práctica. La inteligencia dice: la experiencia, la edad y la práctica no son sinónimos de saber vivir la vida y comprenderla.

La experiencia sólo sirve en el mundo técnico, el mundo laboral, el mundo estudiantil, pero no sirve para vivir la vida, sin embargo nuestro intelecto se esfuerza para que así sea, tratando de hacer del mundo técnico y del mundo de la convivencia todo lo mismo, intenta aprenderlos de memoria (tanto el uno como el otro) para moverse con toda seguridad en la vida, de acuerdo a los esquemas mentales que fueron armados por las conclusiones de dichas experiencias.

El llamado progreso intelectual nos lleva a cometer los mismos errores porque “cree” que puede mejorar lo viejo. El intelecto, con toda la arrogancia que tiene, se auto-convence que “esta vez” sí va a resultar lo que fracasó ayer, debido a que piensa que lo que se plantea hoy “es viejo”, (pues ya sucedió) creyendo además que lo conoce, que ya sabe cómo es y que lo domina, sin darse cuenta que todos los

problemas y desafíos que la vida nos trae son todos nuevos, que no existen los problemas viejos, y es debido a esto que uno no puede aprenderse la vida de memoria.

Esto demuestra que no sólo en Europa, sino que en todo el mundo existe un gran progreso tecnológico, pero no así un progreso intelectual basado en la inteligencia, lo que significa el progreso de la mente humana. A ella la hemos dejado enclavada en el tiempo, debido a la comodidad que nos facilita el asociar que el avance tecnológico es igual al progreso humano, pero si miramos un poco el mundo veremos que nuestras acciones no se diferencian en nada con la del hombre primitivo, guerras, torturas, destrucción de la naturaleza, enfrentamientos religiosos, étnicos, raciales, explotación, esclavitud, y a todo esto podemos agregar algo tan cruel, despiadado e inhumano como el neoliberalismo, que realiza el más perfecto genocidio clandestino y silencioso de la historia humana. Por lo tanto la pregunta es ¿cuál ha sido el progreso de la inteligencia y del intelecto de la mente humana?

El progreso económico ayuda a que me pueda comprar más libros, a tener más información, pero no me puede ayudar a ser más inteligente, puesto que esto no depende de un nivel socio-económico, no depende de si soy pobre o rico, depende de la capacidad de comprensión instantánea, basada en la falta de estructuras mentales, lo que permite vivir la vida espontánea e inocentemente desde la propia

inteligencia hacia el mundo, en cambio el progreso intelectual me hace vivir desde el bullicio y eterno parloteo de la mente sobre la base de puras deducciones mentales que son adquiridas de acuerdo a mis intereses intelectuales, lo cual es el reflejo externo del mundo de la mente, o sea, vivo desde y para afuera, en la circunferencia del mundo y en ella me doy vuelta, deseo arreglar lo exterior desde el mismo exterior. El exterior está confundido (la sociedad) mi interior también lo está y vivo en él a través del parloteo de mi mente.

I.6° Veo que el mundo que me rodea, el mundo exterior, es caos, disturbio, confusión; mi mundo también es caos, disturbio y confusión, y a partir de mi confusión, deseo por medio de la intelectualidad con alguna doctrina o teoría, resolver la confusión externa, sin vislumbrar que lo que nace de la confusión, seguirá siendo confusión...

I.2° Vemos que no se puede aprender de la experiencia, vemos que el progreso económico y el progreso tecnológico no han ayudado a la humanidad a ser más racional, a progresar mentalmente, entonces ¿cuál es la salida?

R: Durante toda la historia humana el hombre ha intentado de todo y ha hecho de todo para darle solución a las distintas crisis que se le han ido presentando en el transcurrir del tiempo, pero nada de ello ha servido como solución verdadera, el hombre sólo ha hecho reformas, las cuales a su vez se han transformado en la nueva crisis y para

solucionarlas ha inventado nuevas reformas, y así ad eternum.

Todo esto, ¿por qué sigue siendo así? Esto es muy simple de contestar. Esto sigue siendo así porque el hombre no ataca a la causa de la crisis, simplemente da soluciones a través de las reformas, por lo tanto, atacando al efecto, lo cual nos hace girar en eternas incoherencias y contradicciones. Un ejemplo: el período de mayor duración que ha tenido la humanidad. Sin guerras ha sido durante “la guerra fría”, o sea, durante un período de guerra declarada que nunca fue. Hoy, que no está declarada, la guerra que nunca fue, vivimos en “guerras calientes” y que siempre “son”.

La causa de la eterna crisis humana somos nosotros mismos, la causa es el hombre por su manera de pensar, por lo tanto, si primero no abordamos seriamente la causa de nuestros dilemas, fraccionamientos, divisiones y conflictos propios, los cuales son alimentados por el miedo, nada de lo que propongamos como solución será efectivo, simplemente será una nueva reforma que servirá como muro de contención, hasta que explote nuevamente.

La reforma actual que nos proponen nuestros líderes políticos es el neoliberalismo, pero como podemos ver, es la solución más cruel, inhumana, egoísta, segregacionista y clasista que jamás haya tenido la humanidad en toda su historia, ni siquiera en los tiempos de la esclavitud, porque ahora somos esclavos de 358 personas que son las dueñas del

mundo, pero además no existe ningún Abraham Lincoln que pueda firmar un decreto aboliendo la esclavitud, y si existiera de nada serviría.

El tratar de contraponer una ideología, una doctrina al neoliberalismo como solución para parar la fabricación de pobres, de miseria y de muerte silenciosa y clandestina que está “derramando” por el mundo, sería “más de lo mismo”, o sea, otra reforma exterior más. La única solución es aquella que jamás la humanidad ha probado y ni siquiera ha intentado llevarla a cabo como una posibilidad, o por lo menos habérsela planteado como sueño utópico, y ella es el transformarnos a nosotros mismos primero, y luego en un mundo habitado por seres que han abandonado el egoísmo, la ambición, los celos, el orgullo, la vanidad, los odios, los rencores, no necesitaríamos plantearnos de qué manera o con qué nueva reforma lo arreglaríamos.

Esto es utópico, ¿verdad? ¡Sí que es utópico!, porque nadie piensa que mañana va a haber 6.000 millones de seres humanos abocados al autoconocimiento y tomando la vida en serio para ayudar a solucionar la crisis que afecta al mundo, pero el único problema que existe es que no hay otra solución, así que depende de ustedes, de mí y de todo el resto de la humanidad hacer de este mundo y de la vida algo más placentero, más dichoso para ser vivido.

Reformémonos a nosotros mismos y reformaremos el mundo, de lo contrario, en caso de que exista la reencarnación como dicen los hindúes,

en la próxima vida estaremos hablando de cuál es “la reforma adecuada para salir de la crisis” en que se encuentra envuelta la sociedad, la humanidad, y todo esto será matizado con un pequeño detalle, estaremos en el año 3000 y con 300 mil millones de habitantes, pero la solución seguirá siendo la misma: “el trascender nuestro miedo”, porque eso es el reformarse, ser un hombre nuevo, ser un nacido dos veces, ser el hombre que muere pero renace a la vida eterna.

De nosotros depende. Esa es la solución.

¿POR QUÉ LA CREENCIA PRODUCE OSCURIDAD?

La vida es simplemente energía, las palabras son usadas para describir o tratar de descifrar esa energía y los sucesos, acontecimientos y hechos que de ella emanan. Los niños usan esa energía para vivir y simplemente viven. Desearía preguntar lo siguiente: ¿cuándo nace una creencia?.

Interlocutor 1°) Sería bueno describir que es una creencia o que entendemos por ello.

Raúl: Una creencia es la proyección intelectual de quien interpreta un hecho, un suceso o un acontecimiento. Si el análisis está enfocado hacia el lado social o económico, nacerán las doctrinas, las ideologías, las cuales se convierten en las creencias políticas, si se enfocan hacia el lado filosófico existencial nacerán las doctrinas que serán el sustento de las creencias religiosas y así sucesivamente.

I. 2°) Si la creencia es una proyección intelectual, entonces ¿es nada más que una interpretación individual, personal?

R: Así es.

I. 3°) ¿Que luego si es aceptada por muchas personas se hace masiva y se establece como verdad?

R: Es lo que los hechos nos muestran, así ha sido siempre.

I. 4°) ¿Por qué necesitamos de la creencia, de creer?.

I. 5°) Por miedo, para no sentirnos tan inseguros.

I. 6°) Para sentirse seguro.

R: Pero, ¿nos sentimos seguros realmente con algún tipo de creencia, política, social, económica, filosófica, religiosa o la que sea?

I. 7°) No, porque la creencia sólo nos da la sensación de estar seguros, pero en el fondo nunca lo estamos.

I. 3°) ¿Se puede estar seguro de algo en la vida?

R: Sí. De que algún día nos vamos a morir, pero de nada más.

I. 8°) ¿Por qué adoptamos creencias entonces? ¿Para qué sirven? ¿Por qué a pesar de saber todo esto seguimos con ellas y aunque dejemos de lado algunas, inventamos o nos apegarnos a otras?

R: Eso es muy simple. No somos capaces de caminar por nosotros mismos, por lo cual adoptamos las creencias como muletas psicológicas para tener en qué apoyarnos. Además tratamos de que la creencia llene por dentro la sensación que tenemos “de que nos falta algo”.

I. 4°) La sensación de que nos falta algo, es la que nos “impulsa a buscar”.

R: Más que nada es la que produce el hábito costumbre del “buscar ser otra cosa”, que se diferencie de lo que “realmente somos”. La sensación que tenemos de que nos falta algo induce a la mente a tratar de encontrar por medio del pensamiento lo que deberíamos ser y nos aleja de lo que somos. Como no nos gustamos tal cual somos, toda “la búsqueda” se transforma en tratar de alcanzar lo que pensamos y creemos que “deberíamos ser”.

I. 8°) O sea que el buscar ¿es otra forma de creencia?

R: Desde el momento que trato de encontrar “un ideal de cómo debería ser”, ese ideal ha sido fabricado por mí, por lo tanto se trata de que me encuentre “con mi propia creencia” que es la proyección intelectual de lo que considero “mi ser perfecto”.

I. 9°) La proyección intelectual que hacemos de la perfección o el acercamiento a ella, la hacemos porque evidentemente no nos gusta como somos, ¿esto no trae oscuridad?

R: La realidad, la verdad es “lo que somos”. Desde el momento que nos salimos de esta realidad, de esta verdad, ingresamos inevitablemente en un mundo de ilusiones, sueños, especulaciones y toda suerte de “visiones mentales del pensamiento”, que consisten en como nuestra vida va a ser diferente cuando conquistemos “lo que deseamos llegar a ser”, lo cual inevitablemente nos hace vivir en un mundo de oscuridad, basado en una infinidad de proyecciones obsesivas del pensamiento.

I. 5°) O sea que ¿toda creencia es oscuridad?

R: Desde el momento en que uno afirma creer en lo que no conoce, ni sabe, y se apoya en ello para utilizarlo como muleta psicológica escapando de esta manera de lo que es, de la realidad, toda creencia trae consigo la oscuridad. La creencia al ser la proyección intelectual de cada uno de nosotros amoldada por nuestras tradiciones, cultura, religiones y sociedades nos estructura en “el saber en qué pensar” y nos aleja completamente “del saber cómo pensar”, lo cual es oscuridad en sí misma. La

creencia al ser adoptada de acuerdo a nuestros intereses intelectuales, psicológicos, sociales, económicos, miedos, especulaciones, conveniencias, etc., nos da la sensación de cierta seguridad (la cual no existe) y en ella nos apoyamos para escapar de toda la inseguridad que la vida tiene. La imposibilidad que tenemos, en todos los intentos que hacemos para escapar de la inseguridad que la vida es, nos hace aferrarnos cada vez más a nuestras creencias, lo cual nos aleja del hecho de tener que ver a la inseguridad como parte de la vida. El que la creencia no nos deje ver este hecho, es oscuridad.

La comprensión como una realidad, no intelectualmente, de la oscuridad que produce la creencia, porque nos separa, divide y fracciona, tanto interiormente a nosotros mismos como con respecto a los demás seres humanos, nos posibilita el abandonarla definitivamente, y hablo de todo tipo de creencia, política, social, económica, religiosa, espiritualista, esotérica, nacionalista, etc., y este abandono nos deja en la puerta de la destrucción final del miedo humano, único causante de las miserias humanas de toda índole.

La creencia es la oscuridad, la comprensión sin punto de vista fijo es la luz.

Hasta mañana, mediten sobre esto, traten de comprender la incidencia que tiene la creencia en ustedes y con respecto al mundo en que vivimos y cómo nos ha separado, dividido, fraccionado y nos ha llevado a todo tipo de conflicto, guerras, dolor y amargura.

LA MENTE OCUPADA

El acervo de conocimiento con toda la variedad y amplitud que tiene la ciencia, la teología, la filosofía y la metafísica, no han podido explicar el misterio último de la existencia humana, a saber, la mente. Lo que todo el mundo tiene noción y conoce de ella, sin ser especulación, es su movimiento, al cual lo llamamos pensamiento. Sabemos que pensamos y ello es todo lo que sabemos.

El pensamiento abarrota nuestro vivir, de modo que llena la mente con sus exigencias, demandas, deseos, ideologías, ambiciones, normas, vicios, creencias, ansiedades, egoísmos, celos, violencia, ideales, temores, etc. Es así como la mente se encuentra siempre ocupada y en estado de parloteo incesante. Esa es la mente que tenemos, que conocemos y a lo cual denominamos mente. Obviamente la mente es mucho más que eso, pero también es evidente que el pensamiento desea y cree que puede investigar y descubrir la fuente de donde él nace, de modo que el pensar, al considerar que tiene la capacidad de descubrir todo, se embarca en una tarea imposible porque lo limitado no puede penetrar lo ilimitado. El pensamiento es lo limitado porque sólo se puede mover en lo conocido, lo que significa el mundo de la información de la memoria: información objetiva o subjetiva, información factual o ilusoria, información práctica u onírica, toda la cual pertenece al mundo de la memoria, por lo tanto, a lo conocido. La mente pertenece a lo desconocido,

pertenece a aquello que el pensamiento no puede capturar ni puede adueñarse de ello, puesto que la mente, además del pensamiento y la memoria contiene a la inteligencia, la percepción, la comprensión, la creación, la intuición, la compasión, el amor. La mente, por lo tanto, tiene un movimiento interno y un movimiento externo. Lo que pertenece al pensamiento y a la memoria es el movimiento interno de la mente; todo lo demás pertenece al movimiento externo de la mente, y ello es lo que el pensamiento no puede capturar ni inventar, es aquello de lo cual no se puede adueñar. Ello sólo puede advenir al ser humano, el ser humano no puede ir a ello.

Para que ello acontezca, la mente debe encontrarse en un estado de receptividad, vacía de contenido intelectual, de conocimiento, de información, lo cual se transforma en imposible, porque la mente siempre está ocupada por la obsesión de turno, por el parloteo incesante que la abarrota de pensamientos, sin permitir el espacio necesario para la acción de la inteligencia.

El hábito costumbre nos lleva a tener la mente ocupada permanentemente en nuestras demandas, las cuales se turnan en la mente de acuerdo a las circunstancias del vivir, siendo el pensamiento quien se encarga de hacerlas extensivas en el tiempo. Lo placentero y aquello que causa cicatrices psicológicas son lo preferido por el pensamiento para darle continuidad en el tiempo, lo que se transforma en el motivo que ocupa a la mente y que la convierte en

repetitiva, obsesiva y charlatana, lo que significa la ausencia de espacio para el silencio y, por lo tanto, la presencia de la inteligencia. La ausencia de inteligencia altera los roles entre la memoria y la inteligencia; la memoria pasa a ser el equivalente de inteligencia, de modo que la habilidad se confunde con la creación.

La mente queda presa a un contenido matemático, fijo, estático, el cual se expresa en la información de la memoria, y ello revela la confusión del pensamiento, el cual no tiene la capacidad de darse cuenta ni de liberarse por sí mismo de sus cárceles psicológicas, determinada por sus vicios, placeres, dolores, ambiciones, creencias, ideales y egoísmos, que ocupan a la mente. Esta retroalimentación -del pensamiento para ocupar la mente y esta mente abarrotada de miserias para alimentar al pensamiento- convierte al pensamiento en imitativo, repetitivo, reiterativo, lo cual es *el vicio del pensar*.

La mente del ser humano se encuentra permanentemente *ocupada y preocupada*, de manera que prima en ella el análisis, el cual depende del contenido de la memoria, lo que a su vez es el colador con el cual se ve, se mira, a la vida y a los hechos del vivir. Este *colador* es el velo que actúa como seleccionador *de la verdad*, como seleccionador *de lo que es y de lo que no es*. El análisis se encuentra determinado por *el interés psicológico superior* que domina a la mente. Si se es político, el análisis depende de la ideología; si se es religioso, el análisis

depende de la creencia particular que se tenga; la mente, por lo tanto, se encuentra ocupada por el *colador* que analiza. En ello es obvio que no existe libertad para ver y mirar el mundo, el vivir y a la vida.

Un alcoholico, un drogadicto, un *sexomano*, mantienen ocupada su mente con la persecución de su placer. Un idealista, un creyente, un filósofo, un artista, un politólogo, un periodista, mantiene ocupada su mente en la conquista de éxito, poder y fama. Una ama de casa con la crianza de sus hijos, un novio con la perfección de su pareja, y así *hasta el infinito*. En definitiva, todo el mundo tiene la mente ocupada, y es esa misma mente quien desea ordenar la vida y el mundo. La ausencia de libertad y, por lo tanto, de espacio interior para la creación, sólo alcanza para *reformular la reforma anterior*, la cual había sido propuesta como la solución a los problemas [...] Obviamente que la nueva reforma será el ulterior problema a ser resuelto... y así hasta el infinito. La única capacidad de la mente ocupada es la producir reformas que no reforman nada, pero que dan la sensación de *solución definitiva*, tanto a los problemas del vivir, como a los problemas del mundo.

La mente ocupada no tiene la capacidad de discernir que ella misma es el problema, debido a que ella misma los crea y los multiplica. La incapacidad del pensamiento para librarse del lastre psicológico, que el mismo ha desarrollado y alimentado, continúa siendo el principal escollo para

que el ser humano dé espacio a la inteligencia para manifestarse, razón por la cual el ser humano y el mundo siguen sumergidos en *reformas salvadoras*. La incapacidad del pensamiento para plantearse una revolución en lo más profundo de la psiquis humana, una revolución total en el pensar, mantiene ocupada la mente en nobles y grandes ideales [...] en asuntos de suma importancia [...] en grandes y trascendentes temas [...] pero... toda la desdicha humana continúa, tanto individual como colectivamente.

El análisis que realiza el pensamiento, sobre su vida particular o sobre la vida colectiva, se convierte en un círculo vicioso sin salida, porque él mismo no puede percibir que lo realiza con *el mismo contenido* que es el problema. *El contenido de la mente es el problema de la mente*, de modo que ello es la ausencia de silencio y paz en el vivir. El considerar que *cambiando el contenido*, cambia la mente, el vivir y la vida, es como creer que mudando de vestimenta somos distintos. Ello simplemente es más de lo mismo. El análisis realizado desde el contenido de la memoria es *la transformación de los hechos en ideas*. Ese contenido, (lo que ocupa y tiene abarrotada a la mente) es el contenido del pensamiento, lo cual esclaviza al ser humano *en el saber en qué pensar*.

Sabemos del contenido del pensamiento y de su uso, pero no sabemos pensar. El contenido del pensamiento es lo que ocupa la mente, y es sobre lo que discutimos. El esfuerzo que hace el ser humano, es tratar de *convencer* a la humanidad, que *su contenido* (político, filosófico, religioso, económico,

social, esotérico, *espiritualista*, no importa cual de ellos domine su mente) *es la verdad* y, obviamente, la solución de los problemas del mundo, lo cual es tan falso como utópico e ilusorio, a raíz de que todo *contenido intelectual o psicológico*, fracciona, divide, crea conflicto, enfrentamiento. La ideología, la doctrina, la creencia, jamás han unido al ser humano, siempre lo han separado, lo han distanciado, lo han enfrentado, logrando con ello el objetivo opuesto a sus aspiraciones.

Cuando *adoptamos un contenido*, la mente *sabe en qué pensar*, y el resultado de ello es la enajenación y la alineación del pensar en ese contenido. La obsesión sobre ese contenido es el egoísmo del pensar sobre sí mismo, el cual trata de ampliar, hacerlo extensivo, con el fin de encontrar la seguridad que obviamente ese contenido no le brindó definitivamente. El saber en qué pensar esquematiza y estructura la mente de forma permanente, amoldándola a un patrón de pensamiento fijo, estático, muerto, lo cual le da a la mente la sensación de seguridad, porque a partir de su adquisición la mente presume que *pertenece a algo*. Ese pertenecer a algo, es la sensación de seguridad, que la mente necesita para escapar del temor que le provoca la ausencia de contenido psicológico.

El contenido del pensamiento es lo que ocupa la totalidad de la mente, de modo que ello es la imposibilidad para aprender a pensar. El propio contenido, la obsesión, la alineación y la enajenación, que el contenido provoca, es la razón por la cual no

podemos ver que ello es el conflicto y la confusión interna y, como consecuencia, la crisis externa del mundo.

Solamente podemos percibir esto cuando, por alguna razón del vivir, entramos en crisis. Toda crisis lo que hace es desestructurar el esquema de pensar, y es ello lo que nos permite cuestionar el contenido de la mente, tanto en sus aspectos intelectuales cómo psicológicos.

Saber cómo pensar involucra la comprensión del pensamiento, además de vislumbrar las consecuencias nefastas de una mente ocupada por un contenido particular de pensamiento.

LA FRATERNIDAD Y EL MUNDO

Ésta es una carta que le envió Raúl a su amigo, el sacerdote Jorge Marchessano, miembro de la F.E.E.U., el cual reside en la Ciudad Ecléctica, en Goiás-Brasil.

Estimado amigo:

Aquí le envió un pequeño escrito que comencé a realizar en vuestra Ciudad, en aquel maravilloso encuentro que nos mantuvo en la santa comunión de dos amigos unidos por esa simple cosa llamada amor. La vida marca las cicatrices psicológicas de los recuerdos desagradables, pero también deja huellas de aquellos estados de gracia que brinda la vida, cuando no existe otro interés que el amor, simplemente porque hay que amar, de modo que se hacen eternos en el corazón.

La vida con sus misterios ha querido que en mi visita a aquella Ciudad, que albergó mi locura en tiempos de búsqueda de mí mismo, pudiera conocer a dos amigos como Abdenir y su esposa, los cuales tienen la característica de ser aquellos seres que cuando los conoces te dan cierta sensación de paz en el corazón, por ser amigos desde siempre. Se encuentra también en los recuerdos agradables Josephina y su presencia de ternura y sorpresa.

Es obvio que nadie nos puede transformar y que nosotros no podemos transformar a nadie. Cómo tú no puedes transformar a los demás y los demás no te pueden transformar a ti, lo único que resta por hacer es transformarse a sí mismo, puesto que toda

transformación que nace de la comprensión de sí mismo es revolucionaria porque nace del conocimiento propio y no de la ideación de lo mejor, lo cual es teoría, especulación, subjetividad. De modo que, estimado amigo, lo esencial es descubrir y comprender la realidad de lo que somos, comprender la vida, no intentar transformar a los demás, transformar la sociedad, transformar la vida, porque ello termina siendo una idea, una doctrina, una creencia.

Hoy es primero de Diciembre y ya son las 5:11 de la madrugada, me voy a dormir... Luego continuamos [...]

1° DE DICIEMBRE, 9:48 A.M

Aquí estoy de regreso... ¿Continuamos?

Como te decía en la madrugada, si no cambia el hombre, es utópico pensar en la transformación de la sociedad, del mundo. La sociedad, el mundo, *somos nosotros*, y de acuerdo a cómo nosotros seamos, será la sociedad. Si el hombre es capaz de comprender y descubrir la vida, la realidad, *y no cambiarla en otra cosa, en una idea, una doctrina, una creencia, una ideología*, entonces la transformación de la sociedad y del mundo nacerá de la comprensión de sí mismo, lo que significa el acto más revolucionario que puede realizar el hombre, porque ello *nace de la nueva realidad propia*, no de aquella idea que considera que cambiando la sociedad, el mundo será mejor. Todos deseamos la verdad pero, eludiendo, escapando de

nuestra realidad, de lo que somos *¿cómo es posible encontrar la verdad?* Y sí así fuera [...] *¿qué tipo de verdad sería aquélla que supuestamente hemos encontrado, la cual no tiene relación alguna con nosotros, con nuestro vivir, con nuestra vida, con lo que somos?* Obviamente, estimado amigo, *la verdad no puede ser percibida por el pensamiento, porque ésta no es una percepción intelectual, no es una definición, por lo tanto, no se puede aprender de memoria, no se puede retener, no se puede acumular cómo información. La verdad sólo puede ser percibida por una mente que no crea ilusiones, que no proyecta creencias, que no organiza ni doctrinas ni teorías, porque esta mente está en orden, se encuentra en un estado natural de inocencia (como la mente de un niño... un hombre alguna vez dijo esto...) y es solamente en ese estado mental que se puede percibir la verdad. Cualquier concepto que se tenga sobre la verdad, se convierte en la propia barrera para encontrarla, porque es una ilusión más que la mente crea para eludir la realidad, lo que somos, para escapar de lo que realmente sucede dentro de nosotros mismos, de modo que, (nuevamente lo repito) escapando de nuestra realidad, de lo que somos ¿Cómo es posible encontrar la verdad?*

La verdad sólo puede ser percibida por una mente que ya no crea ilusiones, que está en orden y, por lo tanto, está en silencio; sólo esta mente está en condiciones de percibir la verdad, porque se encuentra más allá de las palabras y definiciones, por lo tanto, *no crea su propia verdad, ni se encuentra en*

la necesidad de hacerlo. LA VERDAD no es un escape de nuestra confusión, LA VERDAD ES LO QUE ES, y no nuestra interpretación de la realidad.

Hermano, ninguna teoría, creencia, doctrina o ideal, nos puede cambiar, transformar, por el simple hecho de que es una idea, y *nadie puede vivir ideas*. Por ello sólo cuando cambie el hombre, o sea, nosotros mismos, cambiará la sociedad, y esto no es una idea, es un hecho. La historia humana está ahí presente para demostrar que ideologías y creencias en nada han transformado el mundo.

El pensamiento crea el ego y esta entidad psicológica ficticia *busca eternizarse* mediante la creencia de una existencia permanente a través del pensar. El ego, por lo tanto, para no ver su final ha creado la famosa frase vox populi de que el miedo a la muerte *es miedo a lo desconocido*. Pero *¿cómo se le puede temer a lo desconocido si no lo conocemos, si no sabemos lo que es? En realidad el miedo a la muerte es miedo a perder lo conocido, es miedo a tener conciencia de saber que esto, que es lo conocido, se acaba; y que todo lo que nos rodea y conocemos, llega a su fin.*

Para el ego, si la muerte existe, entonces existe su final, lo que en la práctica de la vida diaria significa el final del pensamiento, el final de la verbalización, el final del parloteo incesante de la mente, el final de la envidia, la vanidad, los celos, el orgullo, el egoísmo, las ansias de poder, la ambición y la violencia, o sea, *el final de sus razones para vivir*. La muerte, por lo tanto, sólo tiene sentido y

significado para una mente que se ilusiona y enseguece con las ideas, las creencias, las ideologías, las teorías, las doctrinas, de modo que se encuentra ciega, sorda y muda frente a los hechos, a la realidad, a lo que es, por lo tanto, a la verdad. Esa mente sólo presta atención a lo que quisiera que fuera. El ego puede hacer propaganda de una creencia, pero no puede hacer propaganda de la verdad, puede hablar y describir nuestra creencia, pero no puede hablar ni describir la verdad, ni a Dios. Hermano, ¿por qué entonces **NO MORIR PSICOLÓGICAMENTE A CADA INSTANTE**, en vez de alimentar permanentemente *nuestra personalidad*, o sea, nuestro ego, por medio de nuestras acciones y reacciones coléricas ante aquello que nos ofende?. Hubo un ser que dijo (hace mucho tiempo atrás) *que había que morir para renacer a la vida eterna... ¿Te suena? ¿POR QUÉ EN VEZ DE CREER EN JESUCRISTO, NO HACEMOS UN PEQUEÑO ESFUERZO PARA INTENTAR PRACTICAR SUS ENSEÑANZAS?*

El amor no es del tiempo, o sea, del ayer ni del mañana. La mente que sólo conoce la creencia, por lo tanto, el proceso del tiempo sustentado en la esperanza del mañana, no puede conocer el amor, porque el amor es la única cosa nueva, eternamente nueva. Es debido a que la mayoría de nosotros hemos cultivado el ego y el miedo, la razón por la cual no conocemos el amor. Observando todo este proceso del miedo, del ego y del tiempo, como contenido de nuestra conciencia, sin opción alguna, sin propósito

determinado, sin deseo de resultado o recompensa alguna, podéis ver que ese proceso egocéntrico y lleno de temor, llega a su fin por sí mismo, no por la inducción o como resultado de disciplina, norma o creencia alguna. Y sólo cuando ese proceso egocéntrico finaliza, adviene el amor, el cual es eternamente nuevo. De modo que *no necesitamos buscar la verdad*, porque la verdad no es algo que se halle muy lejos, ella se encuentra en descubrir los procesos de la mente, la verdad acerca de sus actividades de instante en instante. Si nos damos cuenta de esta verdad, que es todo el proceso del ego, del miedo, del tiempo, de instante en instante; *esta captación, esta percepción, esta comprensión, deja en libertad la conciencia, o la energía que es inteligencia, que es amor*. Mientras permitamos que el pensamiento utilice la conciencia como actividad del tiempo, de la promesa, de la esperanza, de la creencia, por lo tanto, del miedo y del ego, surgirán todas las miserias humanas, con todos sus conflictos, daños, engaños intencionales, confusiones, enfrentamientos; de modo que cuando la mente, comprendiendo ese proceso total del pensar, haya cesado, surgirá el amor, lo que significa encontrar a Dios porque... Dios es amor.

Bueno hermano mío... esta carta se llama la fraternidad y el mundo, de modo que la hago para vos, pero también para todos, puesto que los problemas, confusiones, conflictos, que te aquejan a ti, también aquejan a 6.500 millones de seres humanos del mundo, puesto que ¿son diferentes los

problemas que enfrenta el ser religiosos de aquellos que enfrenta el mundo? ¿Es distinto el ser humano que habita en la Ciudad, de aquél que habita fuera de ella?

El ser humano, religioso o no, enfrenta problemas individuales, tanto como colectivos. Los problemas individuales, de uno u otro, son de carácter sexual, de relaciones personales, de temor, de amor, de muerte, de sufrimiento físico y psicológico, de dolor personal, de religiosidad y espiritualidad, de confusión y conflicto interno, de desdicha, de ambición, de egoísmo, de violencia, etc. Los problemas colectivos son el hambre, la guerra, la política, la economía, de índole ideológico, doctrinario, de convivencia entre naciones y organizaciones. Todos estos problemas son retro alimentados desde el ser humano hacia la sociedad y desde la sociedad hacia el ser humano, de modo que ello se transforma en el círculo vicioso desde donde se nutre la ignorancia.

Como sociedad y como seres humanos tenemos múltiples problemas, los cuales los abordamos desde la educación que hemos recibido para resolverlos, lo que significa que no hemos sido educados para comprenderlos; de manera que estamos habituados a las reformas, las cuales consideramos que son la solución a cualquier problema. Un problema que solucionamos sin la comprensión del mismo, obviamente que se transforma en el ulterior problema a ser resuelto, de modo que nuestras medidas y reformas sólo nos han servido para

acrecentar los conflictos y las confusiones, a las cuales estamos sometidos eternamente.

El pensamiento con sus múltiples intereses, demandas, exigencias, contradicciones, ilusiones, deseos, egoísmos, avaricias y temores, inventa soluciones con el fin de evadir, de eludir, de escapar, para no enfrentar *la causa* que crea todos los problemas, tanto del ser humano, de la sociedad, como del mundo, a saber, *LA MENTE*. Es en el suelo de la mente, lugar donde alimentamos la ignorancia, donde debemos sembrar la semilla de la sabiduría, y para ello es obvio que primero que nada, debemos conocer ese suelo observándolo de instante en instante, puesto que sino lo conocemos ¿cómo haremos para librarnos de dicha ignorancia?

La mente, con su pensar anárquico e irracional, pretende dar respuesta a los complejos, variados y heterogéneos problemas que aquejan al ser humano y al mundo. Es evidente que cualquier solución que emane de mentes confusas y conflictuadas, será la continuación de dicha confusión y conflicto. La ausencia de comprensión de los problemas propios y ajenos, particulares y colectivos, es obvio que refleja la falta de conocimiento propio, por ello es que la mente busca la evasión de los mismos por medio de la posibilidad que brinda *el buscar soluciones*, independientemente de la comprensión de los mismos. *Es indiscutible que sin conocimiento propio tiene escaso valor, y se transforma en banal e irrelevante el conocimiento que tengamos de cualquier cosa del vivir y de la vida.* Por ello, amigo querido,

hay que realizar lo que decía el portal del templo de Delfos y que le dio fama Sócrates... **CONOCETE A TI MISMO**. Para lo cual, los seres que viven en la Ciudad o fuera de ella, deben comenzar a conocer su mente, sus exigencias y demandas, capricho, complejos y deseos, de modo que el autoconocimiento se hace imprescindible en el ser humano, para que la solución de los problemas surja de esa comprensión propia, y no *de la creencia de lo mejor*, lo que significa mero entendimiento intelectual-sentimentaloide de buenos deseos, o sea... nada. El conocimiento intelectual lo facilita mejor que nadie la ideología, la creencia, la doctrina, puesto que le da *contenido al pensamiento*, lo cual es lo más cómodo que hay puesto que nos indica *en qué pensar*, de modo que en ello hay destierro de la inteligencia, porque nos priva de *saber cómo pensar*.

Las preguntas que se imponen a continuación son: ¿Cuál es la posible salida para el ser humano y el mundo? ¿No hay ninguna? Si es así cancelemos todo y vayámonos a nuestra casa a esperar cómodamente nuestro final, porque es obvio que al no haber salida, estamos sentenciados de antemano. De modo que las siguientes preguntas son: ¿La religión o la espiritualidad tiene o es una salida para la crisis personal y colectiva que sufre el ser humano? ¿Es la creencia, el dogma, la doctrina, la ideología, por más nueva y moderna que sea, la solución? ¿Son las doctrinas políticas, sociales, económicas, religiosas, esotéricas, filosóficas o espiritualistas, quienes pueden y tienen la solución

necesaria para este momento particular? De manera que así llegamos a la pregunta imposible: **¿EXISTE ORGANIZACIÓN, DOCTRINA U HOMBRE, LLAMADO A SALVAR EL MUNDO?** Es indudable que no existe organización, doctrina, creencia u hombre alguno elegido para tal tarea, pero también es incuestionable que cada ser humano tiene la posibilidad de comprender el vivir y la vida, lo que significa resolver los problemas del mundo porque *Nosotros Somos el Mundo*. Bastaría con que cada ser humano de la Ciudad y del mundo, viera el daño que ha causado su pensamiento, el cual solo ha servido para alimentar la ignorancia, dando nacimiento de esta forma al egocentrismo y al miedo, y en función de proteger la imagen propia y la consecuente búsqueda de seguridad, a producido este mundo de desdicha y sufrimiento, negando así la posibilidad de vivir en un mundo más digno, dichoso y feliz.

No fuimos llamados para salvar el mundo, pero tampoco hemos sido elegidos para arrastrar cruces por toda la eternidad. Estas dos posiciones son nada más que la misma expresión de la ignorancia, o sea, del ego y del miedo pero apuntando en distintas direcciones. La primera, expresa la arrogancia de creerse *el elegido*; la segunda, manifiesta *la resignación* de un ego derrotado por la vida, el cual se somete a su desdicha y encuentra *en el arrastrar cruces*, la única respuesta a su sufrimiento. Las dos posiciones expresan ignorancia, y demuestra la ausencia de conocimiento propio. De manera, mi adorado hermano, que tanto los miembros de tu

organización como el mundo, que tanto los seres humanos que viven dentro de la ciudad como los que viven fuera de ella, se les hace imprescindible *el autoconocimiento*, o sea, *EL CONOCERSE A SI MISMOS*.

Hermano: ¿Qué entiendes tú por transformación? ¿Qué entiendes tú y los miembros de tu organización por espiritualidad? Tú me puedes ayudar a resolver este dilema... ¿qué es la eternidad?...

Sé que lo que escribo te aburre porque describo hechos que te desagradan. Qué te parece entonces si investigamos sobre hechos puntuales que afectan a la humanidad y, por lo tanto, a la organización a la cual perteneces, como lo son la crítica y la murmuración.

¿Cuál es el sentido de murmurar? ¿Es para que se nos revelen los demás? Lo cual crea un interrogante que es, a saber ¿por qué los demás habrían de sernos revelados? ¿Por qué deseamos conocer a los demás a través de la murmuración? La murmuración pertenece a una mente inquisitiva que está mal encaminada porque ¿podemos conocer a los demás si no nos conocemos a nosotros mismos? ¿Podemos juzgar a los demás si no conocemos nuestra propia manera de pensar, el modo como actuamos, nuestra manera de comportarnos? ¿Eso no ofrece una evasión de nosotros mismos? La mayoría de nosotros no sólo opina de los demás, sino que además leemos periódicos, escuchamos radio, miramos la televisión, visitamos internet, lo que significa que nos llenamos de murmuración global.

Todo ello es una evasión de nosotros mismos, de nuestra propia pequeñez, de nuestra propia fealdad. Creemos que interesándonos de un modo superficial en los acontecimientos mundiales, nos hacemos cada vez más sabios, más capaces de enfrentarnos a nuestra propia vida. Todas esas cosas, sin duda, son medio para huir de nosotros mismos, ¿verdad? Porque en nuestro fuero íntimo somos sumamente vacíos, superficiales; nos asustamos de nosotros mismos. Somos interiormente tan pobres, que la murmuración actúa como una forma de variado entretenimiento, como un escape de nosotros mismos. Tratamos de llenar ese vacío interior con conocimiento, con ritos, con normas, con creencias, con doctrinas, con murmuraciones, con reuniones de grupo, con infinitos modos de evasión. De suerte que los escapes que brinda la murmuración *llegan a ser lo importante*, no la comprensión de lo que somos, porque la comprensión de lo que somos exige atención. Para saber que uno es vacío, que uno está conflictuado, se necesita enorme atención, no escapatorias. Pero a la mayoría de nosotros nos gustan estas evasiones, porque son mucho más agradables, más placenteras. Así mismo, cuando nos conocemos tal cual somos, es muy difícil habérmolas con nosotros mismos, por ello la murmuración es más atractiva.

Criticamos no para comprender, sino para censurar pero ¿logramos una comprensión más profunda de la convivencia por medio de la crítica? Para comprender la vida de relación, debe haber una

observación alerta y pasiva de nuestro accionar, lo cual no destruye la comunión, por el contrario, ello hace que la relación con los demás sea más vital, más significativa, de modo que en ello hay afecto, compasión y, por lo tanto, amor. *Criticamos o murmuramos* para escaparnos y para no conocernos a nosotros mismos, *observamos y estamos alerta* en la relación simplemente PARA CONOCERNOS A NOSOTROS MISMOS.

Hemos hecho de la murmuración y de la crítica una forma de vivir, de manera que este esquema mental se ha transformado en *la esencia y el método* con el cual nos relacionamos con los demás. Obviamente que ello alimenta nuestra ignorancia y nos aleja cada vez más del conocimiento propio, pasando a ser lo importante lo que opinamos y no las razones por lo cual desarrollamos esta actividad perversa y destructiva, la cual sólo termina dividiendo y creando antagonismos entre nosotros mismos; de suerte que perdemos la oportunidad de aprender del relacionamiento, que en definitiva es el único espejo en donde podemos mirar nuestro interior.

La crítica no nos posiciona en un lugar superior con respecto a quien criticamos, ni refleja nuestra *sabiduría suprema*, simplemente refleja la ausencia de conocimiento propio, o sea, nuestra ignorancia.

Hermano mío: son las 2:03 de la madrugada del 2 de Diciembre de 2004, lo que significa que te dejo porque me voy a dormir.

Cuídate y cuando puedas y el tiempo te lo permita, escíbeme y hazme saber cuando pasas por Bs. As., para el eterno café reglamentario y el abrazo eterno:

Se despide tu hermano

Raúl.

SOBRE LA NATURALEZA DIVINA

Respuesta de Raúl a la carta de la Hermana Iniciada Zelomy, miembro de los Santuarios Essenios del Brasil.

Zelomy:

He leído tu carta y a raíz de ello quisiera que investiguemos juntos algunos aspectos de *dogmas y frases hechas* que damos por sentado que es así, sin investigar por nosotros mismos su veracidad. La verdad que tengo más preguntas que respuestas acerca de ello, pero intentemos investigar prescindiendo de todo el conocimiento y de aquello que nos dijeron los demás.

Colocaré textualmente tus frases en portugués y luego los cuestionamientos acerca de aquello que deseo que investiguemos. Refiriéndote al conocimiento de determinadas personas que has conocido, las cuales son capaces de operar transformaciones, en otras dices: *acredito que por un proceso energético*. No te parece que *el creer*, que algo acontece por tal o cual razón ¿es nada más que una especulación? ¿Por qué debemos afirmar especulaciones, cuando en realidad no sabemos las verdaderas razones por las cuales una persona puede ayudar a otra? ¿Qué es la creencia sino aquello que uno desea que sea verdad? ¿Por qué la mente no puede decir no sé? ¿Cuál es la necesidad de *aventurarnos* a afirmar, por medio de la creencia - *que es nuestra creencia*-, cosas que en realidad no sabemos porque acontecen? Puedes darte cuenta que

ésta es la manera cómo nace el dogma, puesto que si nuestra suposición le agrada a otra persona la adoptará para sí ¿verdad?; lo que significa que luego la repetirá a otros. ¿No te parece que el creen en lo que sea -Dios, los Maestros, los Santos, la espiritualidad, etc- es una forma de corrupción psicológica que utilizamos para no Amar, puesto que creemos en aquello *que deseamos que sea verdad*, pero que en realidad y frente a la verdad de la vida no sabemos si ello es así real y verdaderamente? En definitiva ¿qué es la creencia? ¿Existe alguna diferencia entre el creer y el amar, o es lo mismo?

Nuestro pensar va formando estructuras y esquemas que aceptamos ciegamente, de modo que los incorporamos a nuestro mecanismo de pensar y ello termina siendo *el punto de vista* con el cual miramos, vemos e interpretamos la vida. La tradición, la cultura, la educación, la religión, la política y el medio donde vivimos, son quienes nos influyen para la formación de dicho *mecanismo*, el cual obviamente es mecánico, automático e irreflexivo, simplemente repite e imita, de manera que cuando tenemos la necesidad de explicar algo, simplemente lo hacemos desde ese trasfondo psicológico. ¿Has percibido en ti y en el resto de los miembros del Santuario -incluido tu marido- que tienen *un enjambre espiritual-intelectual* que mezcla religión tradicional, con slogans e intelectualismo de la Nueva Era, y *frases hechas* de autoconocimiento? ¿No es ese el trasfondo psicológico, con el cual tú y los miembros del Santuario ven, miran e interpretan

la vida y el vivir? La pregunta por lo tanto es ¿qué entiendes -o entienden- por espiritualidad? Si recuerdas, antes de venirme, te dije que tenía una pregunta para ustedes, pues bien, era ésta.

Es obvio, y está demostrado por la historia humana, que la religión ortodoxa *no es religión en lo absoluto*, puesto que a cambio de enseñar al hombre a *cómo pensar*, le enseña al hombre *en qué pensar*, lo que significa encarcelar su mente en dogmas, creencias, teorías, doctrinas y teologías premeditadas y creadas por la mente humana, de modo que la necesaria libertad que *debe tener la mente para comprender*, queda anulada, y es obvio que sin libertad interior *no se puede amar* -objetivo final de toda religión- por ello la religión tradicional *no es religión*, la pregunta que se impone a continuación es ¿El Santuario Essenio no le enseña a sus miembros *en qué pensar?*...

La Nueva Era es un *fundamentalismo espiritualista*, que disfraza sus dogmas con filosofía existencial, en donde está todo definido, establecido y esquematizado -incluyendo el fin de los tiempos y la transformación mecánica y automática de la humanidad hacia la espiritualidad debido a la Era de Acuario [...] ¿Ustedes, no creen en esto?- lo cual se basa en apreciaciones subjetivas, en donde lo importante es la información, el conocimiento, no la sabiduría. Para ellos, conocimiento es igual a iluminación, creencia es igual a fe, filosofía académica es igual a sabiduría, de modo que tienen la cabeza llena de ideas ajenas y ninguna propia, lo

que significan que sólo repiten lo que otros -los instructores- le dijeron. ¿Por qué debemos repetir e imitar lo que otros nos dicen sin comprobarlo por nosotros mismos?

Cuando nos dice un instructor que leamos la Biblia y la interpretemos para los demás ¿no lo hacemos desde nuestra mente confusa, conflictiva y con la información que otro nos dio, lo que significa que repetimos e imitamos además de agregar confusión a la confusión? ¿No es la interpretación una deducción antojadiza de nuestro intelecto, que interpreta de acuerdo a nuestros intereses materiales o psicológicos? ¿Esto es lo nuevo [...] de la Nueva Era? ¿No hacen esto en el Santuario? La pregunta siguiente es ¿no es más de lo mismo?

Es evidente que el autoconocimiento no es slogan ni frases hechas, porque no nos podemos conocer a nosotros mismos por medio de una idea, de una opinión, de una frase, de una teoría, de una doctrina -por más que se llame ecléctica- sino que directamente, sin eludir la realidad, o sea, lo que nosotros somos: seres vanidosos, ambiciosos, orgullosos, violentos, dogmáticos, egoístas, violentos y egocéntricos. *Nadie está llamado a transformar el mundo*, sólo nos podemos transformar a nosotros mismos, y para ello debemos comenzar por conocer el suelo en donde está sembrada la confusión, o sea, *Nuestra Mente*. Conocer todo el contenido de nuestro pensar, con su mecanismo alienante, conflictivo, enajenante y egoísta, es el primer paso para el autoconocimiento, puesto que sin conocer la locura

que nos esclaviza, es imposible saltar fuera de ella, de modo que el conocer todo nuestro pensar lo debemos hacer *sin juzgarlo, justificarlo o condenarlo*, simplemente lo debemos observar con una alerta desnuda, sin prejuicios, ni escala de valores que mecánicamente le dan categoría a cada pensamiento de bueno o malo, puro e impuro, justo o injusto, santo o demoníaco (este mecanismo es la fuente del dogma y, por lo tanto, del temor), *porque es obvio que si juzgamos no estamos comprendiendo, estamos catalogando*, y ello lo realizamos desde nuestra confusión. ¿Tu organización no dice; conócete a ti mismo, pero a la vez llena de dogmas, normas y creencia a sus miembros y sobre todo a sus Sacerdotes y Samaritanas? ¿Cómo es posible el *Amar*, cuando debo temerle a Dios, o sea, al *Amor*? ¿Podemos amar cuando tenemos miedo? ¿El amor no es la liberación del temor, o sea, *Dios que es amor, no nos libera del miedo*? La pregunta que se impone es ¿cómo una organización que mezcla el dogma, el chantaje de conciencia (lo que tú llamas terrorismo espiritual) con teorías seudo filosóficas de la Nueva Era y frases hechas de autoconocimiento, puede llevar al ser humano a conocerse a sí mismo? ¿No es hora de que los Essenios -lo que significa *cada uno de ustedes*- tomen en serio lo que definen como espiritualidad, de modo que trasformen y eviten el sistema de educación y enseñanza actual, *compuesto por una intelectualidad que termina produciendo en la mente simplemente una bolsa de gatos*, frente a lo cual terminan *auto-considerando* que el vinagre, el aceite

y el agua, es todo lo mismo, y para más confusión y para justificarlo lo llaman eclecticismo? En todo caso preguntémosnos ¿cuál de todos los sistemas, escuelas u organizaciones eclécticas, es la verdadera? Sabrás que existen muchas ¿verdad? El autoconocimiento depende de cada uno de ustedes... por lo tanto, continuemos con tu carta.

Cuando te describes y dices que sigues sumergida en los mismos conflictos y que cada vez tienes más certeza que las instituciones, los rituales, los dogmas, las restricciones, las disciplinas en exceso, nos cargan de culpa *impedindo que tenhamos acceso a la naturaleza Divina de nosso ser...* Primero que nada, esto es una típica frase hecha de La Nueva Era, la cual veo que repites automáticamente, porque tendríamos que preguntarnos ¿cuál es el otro tipo de naturaleza que existe? ¿Existe algo como la Naturaleza Divina o simplemente existe la Naturaleza? Ya que es evidente que la existencia de cualquier otro tipo de naturaleza es creada por la mente humana pero ¿tiene la mente la capacidad de crear algún tipo de naturaleza? Además, ¿de qué manera *tenemos acceso* a la Naturaleza Divina? Es obvio que para tener acceso a cualquier cosa, primero la tenemos que conocer ¿Conoces Tu Naturaleza Divina? Porque si la conoces, es simple y fácil acceder a ella ¿verdad? La existencia de *la Naturaleza Divina* [...] supone la existencia de *otro tipo* de Naturaleza, como una naturaleza demoníaca, una naturaleza falsa o una naturaleza anárquica no-divina, porque al existir una naturaleza

supuestamente divina tiene que existir en el otro extremo una naturaleza que se opone a la primera ¿Verdad? La pregunta que se impone es ¿Cuál es esa otra Naturaleza? Como comprenderás ésta es nada más que una frase hecha que repetimos sin cuestionar la veracidad de la misma. Zelomy, ¿existe la naturaleza interior, o ello sólo es un invento de la mente tratando de descifrar lo que no conoce?

E você, em algumas condções favoráveis, so pode mudar a sua: refiriéndote a la naturaleza. Lo simpático, que primero *afirmas* que *en algunas condiciones favorables podemos mudarla*, y luego dices que *No sabes Cómo*. Entonces estás suponiendo; pues bien, la pregunta es ¿Cuál es la necesidad de suponer, afirmando cosas sobre lo que no sabemos? Realmente ¿la mente tiene la capacidad de transformarse a sí misma? La mente, el pensamiento, que ha creado todo nuestro conflicto, ¿tiene la capacidad de darle orden al vivir? No ese orden impuesto por una disciplina, por normas impuestas por otro, al cual nos sometemos por conveniencia psicológica, o aquel orden represivo creado por la voluntad personal, lo cual no es nada más violencia interna sometiendo a la mente para que conquiste los objetivos y las metas que se propuso; sino aquel orden que nace de una mente exenta de conflictos, confusiones y ambiciones, lo que significa la comprensión de sí mismo; ¿tiene la mente esa capacidad? Es evidente que si la tuviera, bastaría con *el deseo* de cambiar y un poco de la violencia de la voluntad, para transformar nuestro desorden

interno, ¿verdad? Ésta me parece que es la pregunta fundamental ¿tiene la mente la capacidad de transformarse a sí misma?

A entrega, para mim, e o Abandono... Desfazer-se... Aceitar... ¿Qué aceptamos, a qué nos entregamos; a lo que no comprendemos? Ello no es ¿simple resignación? ¿Nos podemos entregar, y podemos aceptar, lo que no comprendemos? ¿Por qué creemos que debemos *entregarnos*, en vez de comprender lo que realmente sucede con nosotros? ¿Existe una diferencia entre la entrega y la comprensión? Para resolver esto debemos tener en claro que cuando me entrego, a lo que fuera, debo rechazar y descartar otra cosa, de modo que ello es una decisión que tiene que ver con el escoger, el elegir, *no con la comprensión*, ya que ésta última consiste en ver las cosas *tal cual ellas son*, no en elegir lo que más conviene, de modo que la comprensión es en sí misma la realidad, lo que es, o sea, la verdad, lo que significa que al percibirla, desnuda como es, no acepto ni rechazo nada, es simplemente *eso*.

Onde poderemos obter a aceitação, o nao medo, o simplesmente ser: Eso es muy simple; primero que nada, no tienes que aceptar, tienes que comprender, incluso lo que significa la aceptación, de modo que ello te libera del estar en el dilema de aceptar o no aceptar, porque obviamente ello es conflicto ¿verdad? Viendo las cosas tal cual ellas son, sin opción alguna, está la ausencia de miedo y en ese estado *eres tú misma*. ¿Dónde vas a conseguir todo

esto? Obvia y evidentemente dentro de ti, sino ¿en qué otro lugar? *¿Ves que es simple?*

Me alegro que sepas que está corriendo al lado de la locura, simplemente sé feliz y no te preocupes por la locura, deja que ella arregle sus dilemas [...] y simplemente vive.

Me agradó de manera singular, haber podido conocerte a ti y a tu marido, fue cómo esos encuentros en donde uno saluda a unos amigos que no ve desde hace mucho tiempo, espero poder algún día regresar y volver a darles...

Un eterno abrazo

Raúl.

SOBRE LAS TEORÍAS

La teoría es la mirada intelectual con el cual interpretamos un hecho, lo que significa que es una porción que mira desde una posición particular un cierto punto del hecho, de modo que cada teoría nos da la apariencia del hecho en cierto aspecto. El hecho completo no se percibe en ninguna de las miradas particulares, de manera que las teorías interpretan una realidad singular que capta desde su punto de vista, quedando, de esta manera implícita, que el hecho total se muestra en todos estos puntos de vista en su conjunto y no en uno solo, como pretende cada una.

Las teorías son fragmentos de un hecho, fragmentos interpretativos de la realidad, *no la totalidad de la realidad tal cual es*. El tomar a una determinada teoría como *la interpretación total de la realidad*, es lo que crea la división, y hace que la fragmentación la veamos como una totalidad. Esta consideración nos lleva a creer que la realidad está compuesta por fragmentos que no tienen relación entre sí, para lo cual creamos una teoría para cada fragmento, tratando de darle un sentido de totalidad a cada uno de estos fragmentos, de modo que ello nos lleva a la confusión de considerar al fragmento como total y a la totalidad como fragmento.

Las teorías son la manera en que relacionamos el mundo, la vida o la realidad, con nuestro pensar. Nuestro pensar se proyecta intelectualmente, por medio de la interpretación, creando la *idea sobre el*

mundo y el consecuente punto de vista, el cual nos hace ver el mundo así. La creencia, la ideología, la doctrina, representan a la teoría en la máxima expresión del desarrollo del pensamiento humano, dando un formato, un esquema y un andamiaje intelectual, en el cual la mente se apoya psicológicamente. La comprensión *de que nuestra teoría no es la realidad total*, ni la realidad tal cual ella es, nos permite *mirar* al resto de los fragmentos como lo que son: fragmentos. Nuestra visión del mundo se extiende porque la relación entre nuestro pensamiento y la realidad posibilita el tener un número indeterminado de formas de considerar las cosas.

Las teorías al ser la expresión de nuestra forma de pensar, manifiestan *la manera distinta* que tenemos para ver *la realidad, el mundo o la vida única*. La teoría es, *los conceptos de las cosas*, del mundo, de la realidad o de la vida. Cuando se toma cualquier teoría como *una verdad absoluta*, se pretende fijar y establecer esa verdad como forma general de pensar sobre la realidad y la vida, de modo que se desea que un fragmento se convierta en la totalidad, de manera que inevitablemente convertimos un fragmento de la realidad única en un elemento de confusión y conflicto, puesto que el fragmento nunca puede suplantar a la totalidad.

La teoría fracasa y se convierte en utopía cuando pretende ocupar un lugar que no le corresponde, o sea, el creer que la teoría posibilita un conocimiento verdadero y acabado de la realidad, de

modo que ello no nos permite ver la propia limitación de la teoría, puesto que la misma es fija, rígida y esquemática, la cual queda obsoleta al presentarse hechos nuevos de la realidad, puesto que la realidad está viva y en movimiento. Esta propia concepción *de verdad absoluta*, es la que impide a las percepciones teóricas ir más allá de sus propias limitaciones al encontrarse con hechos nuevos, puesto que ya hemos establecido a la teoría como *verdad acabada y final*.

El mirar la vida, el mundo, la realidad, desde una teoría específica, limita la visión de la totalidad, ya que cada percepción teórica introduce sus propias diferencias y distinciones especiales con respecto al mismo punto, de modo que ello nos arrastra a la fragmentación del pensamiento, como si ello fuera *la manera correcta de pensar*. La teoría es un fragmento de la realidad, de suerte que, si con un fragmento miramos a la misma como una totalidad, es obvio que el proceso de pensar será fragmentario, dividido, confuso y parcial, de tal manera que creará conflicto y confusión, porque el mismo se auto-considera total desde la perspectiva de la teoría que adopto. La fragmentación del pensamiento humano es un hecho, pensamos considerando que la vida no es una totalidad, sino una composición de fragmentos, de modo que ello es lo que nos lleva a creer que la teoría nos da la respuesta de lo total, pero ello a su vez es el impedimento para percibir nuestro pensamiento fragmentario, dividido y confuso.

La teoría, o sea, el fragmento, intenta describir lo total, sin percibir que está mirando la cosa desde un cierto punto particular, de suerte que jamás puede ser la descripción de lo total, pero al proponérselo, intenta rebasar los límites de su propia limitación. El intento de la teoría por ocupar un espacio mayor al cual pertenece, el fragmento, la arrastra necesariamente a convertirse en dogma, puesto que la misma no reconoce su papel de concepción parcial de la realidad como ella es, de modo que al *universalizar y establecer la verdad*, engendra en sí misma el dogmatismo y, por lo tanto, la fragmentación del pensar.

La fragmentación, o sea, la teoría, es la respuesta que da el hombre a la incomprensión de la totalidad que es la realidad, el mundo, la vida. La totalidad es lo real, la fragmentación es la parcialidad que describe el pensamiento en su percepción deformada e ilusoria de su punto de vista particular, no total, lo cual lo realiza desde la mente dividida que intenta unificarse en la teoría de lo total.

Los problemas del mundo son múltiples y complejos, ante lo que el hombre intentó en el pasado resolverlos con fragmentos como el socialismo, el capitalismo, la democracia, la psicología, la ciencia o la propia religión, y en estos fragmentos depositó todas sus esperanzas, los cuales han demostrado su propia inoperancia, lo que nos demuestra como hecho, que el fragmento teórico es limitado en la propia ignorancia del pensamiento limitado y fragmentario que lo desarrolla como totalidad. El

fragmento fracasa al plantearse ser capaz de solucionar la compleja y multifacética realidad, por centrarse en una mirada sectaria, alienante, de modo que se enajena a sí misma, ya que no acepta las demás miradas que ven desde otro lugar la realidad.

La teoría termina encerrándose en sí misma, por el enajenamiento que produce la suposición *de ser verdad absoluta*, de modo que esta supuesta certeza lleva en sí misma la limitación que termina dividiendo y conflictuando la propia realidad que pretende describir. Al no aceptar que ella es la descripción de la realidad desde la mirada que ve un punto específico *de la realidad total*, es obvio que la misma conduce a la enajenación, la ilusión y la utopía. Enajena porque encierra a la mente en la ilusión de que ella es la respuesta total, lo cual es la utopía.

La teoría debe asumir que es un fragmento que describe una porción fragmentaria de la realidad y no la totalidad de la misma, puesto que ello es lo verdadero. Cualquier teoría de la totalidad se convierte en un fragmento de la totalidad, de suerte que termina produciendo fragmentación en el pensar y el consecuente conflicto, confusión, confrontación, y como corolario, la guerra que nace de las ideas enfrentadas.

La teoría, al entrometerse en un ámbito ajeno al cual pertenece, o sea cuando invade territorios que no le son propios, no supera a la bolsa de gatos; los cuales intentan esclarecerla poniendo como ecuación sublime la ensalada rusa. Ello invalida a la teoría

como objetiva, porque al invadir lo hace desde la perspectiva que no le permite ver el lado de esa realidad en que se ha entrometido, simplemente interpreta y supone *lo que cree que existe en el lado que no percibe con su mirada*.

La validez del fragmento reside en la estricta mirada del fragmento para describir el fragmento.

BRAMA - JEHOVÁ – ALÁ - DIOS - EL MERCADO

En el transcurso de cada época de la historia han ido naciendo religiones que intentaron saciar las preguntas existenciales y que dieron consuelo y esperanza a la gente de los lugares particulares donde se desarrollaron. Ellas le brindaron un sentido a la vida de esas personas, además de introducir un tipo de cultura y tradición en el vivir de esa gente. Brama en la India, Jehová para los judíos, Alá para los árabes, Dios para los occidentales.

El liberalismo científico logró desplazar al hombre de su sentido religioso sin darle a cambio un nuevo sentido a su vida, simplemente lo convenció, mediante el darwinismo, que su existencia en este planeta era pura casualidad debido a que lo habitaba gracias a la evolución de las especies [...] Jamás ha sido demostrada semejante estupidez ya que le falta *el eslabón perdido*, pero ello se transforma en *un detalle sin significado* porque occidente acepta dicha teoría como verdadera, de modo que toda nuestra existencia es un sin sentido total, ya que aparecimos de la nada, por nada, para nada y por la bendita casualidad que posibilitó que un día una ameba, también salida de la nada, se le ocurrió nacer por capricho y así comenzó la evolución de las especies. O sea, estamos aquí gracias al Dios darwiniano, al cual le falta un eslabón para que la ciencia tenga una respuesta final *de por lo menos algo*.

Ese liberalismo científico, que no tiene respuestas finales de nada, pero que es efectivo y funciona, pero a su vez es incapaz de demostrar *empíricamente* que alguna de sus teorías sagradas -de la relatividad, de la evolución de las especies, la teoría cuántica, la teoría de cuerdas, etc- sean verdaderas y, por lo tanto, *la verdad*, ha logrado despojar de sentido y de ideales al ser humano, puesto que somos el resultado final de la casualidad que nos permitió la estancia en el planeta y el universo. La propaganda de cuatrocientos años de ciencia que funciona, ha dado finalmente sus frutos religiosos, políticos y económicos en la sociedad, siendo el nihilismo el eje que mueve a la sociedad hacia la nada de la nada y por nada.

Nihilismo filosófico, político, social, espiritual, ideológico, religioso, el cual trata de ser cada vez lo más científico posible para amoldarse a la moda del postmodernismo, el cual ha alcanzado a rescatar un sentido moderno y profundo de la vida gracias al nuevo Dios Mercado, que ha emergido de la sagrada fuente del liberalismo economicista, para decirle al ser humano que su función, objetivo y sentido en la vida y el universo es consumir. La nueva religión con su Dios correspondiente ha venido a traer el mensaje que la ciencia nos privó durante cuatrocientos años; Dios no necesita intervenir para crear o arreglar nada, ello lo hace y lo hará el Mercado, lo cual revela que este Dios es mucho más poderoso, omnisciente y omnipotente, que el Dios Cristiano, puesto que éste último interviene para crear y arreglar las cosas.

La nada por la nada misma domina nuestras vidas, nada tiene sentido, no hay nada en los valores, ni hay nada en las virtudes, lo único que vale es la efectividad. Tener valores y virtudes no cotiza en el mercado, de modo que el Dios que rige la actual cultura condena al infierno a quien posea semejante desatino porque ello, en la posmodernidad, es el pecado. La virtud es la codicia, la ambición y el egoísmo; quien tenga estas cualidades es el dueño del reino celestial con dirección en Wall Street, lo cual lo acredita además para realizar profecías sobre el futuro nefasto de la humanidad sino da garantía a los inversores (los nuevos santos) para que se puedan llevar el becerro de oro para su casa y rendirle el debido culto que se merece.

La ciencia nos ha dejado suspendidos en el universo, el mercado nos ha dejado suspendidos de valores y virtudes, todo lo que nos resta es adoptar el nuevo evangelio del fin de la historia y darle sentido a nuestras vidas a través del consumo. El ideal consumista encaja perfectamente con el nihilismo actual, comprar por comprar con la finalidad de acumular para nada, de suerte que así seguimos suspendidos en la estupidez. ¿No es científico?

El lenguaje de la ciencia son las matemáticas, los cálculos, las ecuaciones, las fórmulas y las encuestas. Si usted descifra esta ecuación podrá comprobar científicamente, obviamente, que no nos hemos equivocado al elevar al mercado al nivel de Dios y al neo-liberalismo a la dimensión de religión: $E=MC^2$; donde economicismo (E) equivale a materialismo (M)

por la velocidad del consumismo (C); lo que significa textualmente: *que la avaricia es equivalente a la creencia de la ignorancia del imbécil que considera que poniendo en práctica esta fórmula en su diario vivir irá al cielo a la velocidad de la luz al cuadrado.* De esta manera queda demostrado, científicamente, que un imbécil no tiene más remedio que creer en la *Nueva religión y en su Dios Mercado.*

La teoría economicista del neo-liberalismo ha invadido todo los aspectos del vivir, de modo que ese fragmento teórico sobre economía intenta superar su propia limitación económica, para abarcar los aspectos sociales, políticos, religiosos, filosóficos, creyendo que puede dar una respuesta holística a los múltiples problemas de la humanidad, planteando como fórmula mágica para ello; *el Mercado lo arregla todo por sí mismo.* Semejante ecuación utópica no es realidad ni siquiera en su campo; la economía, de modo que mucho menos lo puede ser en los demás campos que intenta invadir. Pero el fragmentar para reinar es la fórmula que más resultados ha dado al hombre.

La economía es un fragmento del vivir, no la totalidad. Podemos pretender hacer de la economía la esencia de la vida y como consecuencia de la felicidad, pero ello nos lleva a querer transformar un fragmento teórico en visión total de la realidad tal cual es, colocando a la economía en el papel de esencial y única realidad. Éste es el lugar que pretende dar el liberalismo económico a dicho fragmento, el cual es acogido como tal por la

sociedad debido al hábito costumbre que surge de la cultura científica. De manera que hemos perdido la conciencia al extender el proceso de *división* más allá de los límites dentro de los cuales funciona correctamente.

Cuando este modo de pensar se amplía hacia el ser humano, el mismo deja de considerar estas divisiones como simplemente útiles en el campo que lo son y pasa a mirar su vida y el mundo como constituidos por fragmentos totalmente separados con vidas y existencias independientes, lo que termina por llevarlo a intentar convertir cualquier fragmento de su visión, en totalidad. Luego este mecanismo de pensar rescata fragmentos de los demás fragmentos para intentar ampliar su fragmento, de suerte que considera que ello terminará siendo *la visión de la realidad total*.

La teoría siempre es un fragmento de la realidad y es obvio que toda teoría que no encaja con la realidad puede ser acomodada con nuevos argumentos que terminen por darle nueva validez, lo que no es equivalente a que sea lo verdadero, ni la verdad. Nuestra era está plagada e infectada por el quietismo y el nihilismo del pensar, lo que significa que debemos replantearnos si de verdad necesitamos aceptar dos cosas: una nueva inquisición en donde cualquier fascista neo-liberal considera que cualquier persona *que piense como ser humano* es un bolchevique, y una nueva religión que sólo tiene respuestas ligadas a la ambición y la codicia para nuestros interrogantes existenciales.

DIOS

Todos los seres humanos del mundo queremos saber, mínimamente, algo sobre Dios. La ciencia desea descubrir la mente de Dios, los ateos desean la confirmación de que Dios no existe, los religiosos desean confirmar su existencia para estar seguros que su creencia en Él es verdad, y así sucesivamente, de manera que Dios es el mayor interrogante, junto con la mente humana, que tiene el hombre.

¿Se puede decir algo sobre Dios? Y en todo caso ¿es trascendente lo que podamos decir, a favor o en contra? Hemos pasado toda nuestra vida terrena discutiendo su existencia y para ello todo lo que argumentamos, a favor o en contra, son creencias especulativas sobre lo que no sabemos, de modo que por costumbre, hábito, cultura y tradición, hemos transformado a Dios en mera opinión. Todo lo que tenemos de Dios son opiniones. Unas aseguran su existencia, las otras la niegan, de suerte que Dios ha terminado siendo *un comodín* para las teorías que consideran la conveniencia de incluirlo o excluirlo de acuerdo a lo que necesitan probar. Es obvio que Dios no es una opinión, una idea, una teoría, como también su negación no puede estar sujeta a la única prueba empírica de la negación verbal.

La teología sacó a Dios del sentimiento de fe, logrando con ello llevarlo a la dimensión de la intelectualidad, lo que significó ingresar en el terreno absoluto de la opinión, la idea sobre Dios. Dios, por lo tanto, pasó a ser una *cosa que debía convencer* por

medio del argumento. Dios se había convertido en una opinión. La ciencia llegó a la conclusión que Dios no era necesario en su esquema, de modo que ni siquiera era necesario que sea una opinión, pero había que mantenerlo como duda final ya que no tenían conclusión final de nada. Dios era una opinión en la opción. El ateísmo *opina* que Dios no existe, de modo que Dios en la negación, es simplemente otra opinión. Conclusión: todo lo que sabemos, conocemos o sospechamos de Dios son opiniones.

La arrogancia del intelecto humano cree que puede descubrir lo desconocido por medio de deducciones del pensamiento. El saber cómo funciona el mundo no es sinónimo de saber como surgió el universo. El surgimiento del universo es lo desconocido, por más que se haya inventado un nuevo artículo de fe llamado Big Bang. La cosmología trata los orígenes y la evolución subsiguiente de la materia, de modo que es histórica, *necesariamente aproximativa*, especulativa y carente de límites determinados, o sea, el Big Bang es una opinión del mejor estilo teológico sobre las suposiciones de Dios.

Lo que tenemos son sólo opiniones, o sea, aquello que ha determinado la ausencia de Dios en el universo, también es una opinión, de modo que en realidad no tenemos nada; ni para afirmar ni para negar. ¿Cómo podemos averiguar sobre lo desconocido? Evidentemente que debemos obviar la hipótesis, o sea, el proceso del pensar, como herramienta de investigación porque ello

inevitablemente terminará en una nueva teoría, o sea, más de lo mismo. Le damos un valor inusitado a la idea, al pensar, pero no valoramos de la misma forma a la acción.

Podemos experimentar si Dios existe o no, sólo cuando la mente está por completo libre de lo conocido, lo que significa libre de la cultura, la tradición, las teorías, las doctrinas, las creencias, de modo que ese algo que experimentaremos debe ser completamente nuevo, irreconocible para la mente que aborda cualquier cosa a través del conocimiento, de la experiencia, de las ideas, porque si no será un auto-engaño, puesto que la mente estará buscando lo desconocido con todo el bagaje de lo conocido, lo cual hace imposible el descubrir lo inconmensurable.

La mente que acumula información es la mente superficial, la cual es sólo un instrumento de comunicación, por lo tanto, no puede captar aquello que es inmensurable, y Dios no es algo de lo que pueda hablarse, porque su existencia es obvio que debe estar en esa dimensión, de modo que cuando hablamos de Dios, deja de ser Dios. Para descubrir, la mente debe estar en silencio porque sólo la mente en silencio puede introducirse en alguna verdad que no es de la propia mente superficial, sino en aquello que está más allá de ella.

Una mente superficial no puede perseguir el conocimiento de lo sagrado porque ello en sí mismo es incognoscible, de modo que solamente cuando abandonamos el conocimiento intelectual, como método de investigación, la mente se encuentra libre

para penetrar lo inconmensurable, probar lo sagrado y experimentar la verdad. No podemos experimentar la verdad mientras exista la barrera del intelecto, puesto que el mismo sólo tiene capacidad de funcionamiento dentro de lo que conoce, lo cual es información intelectual o psicológica. Así, el propio intelecto se transforma en la barrera para penetrar lo desconocido, de manera que primero que nada, debemos eliminar las barreras que nos impiden investigar lo inconmensurable, porque ellas se transforman en nuestras limitaciones, ellas son nuestro condicionamiento.

Solamente una mente que tiene un orden nacido del silencio es la que se encuentra capacitada para penetrar lo desconocido, no así una mente que se encuentra en conflicto, en contradicción, que está fragmentada, porque sus propias exigencias y demandas la mantendrán dentro del campo de lo banal, lo superficial, la apresarán dentro de sus mezquinos intereses, de manera que todo lo que ella puede investigar siempre se encontrará teñido por sus propias ansiedades, intereses, necesidades y miserias. Comprender lo conocido, o sea, la información intelectual tanto como psicológica de la memoria y sus limitaciones, es el primer paso que permite la aventura de la investigación de lo desconocido.

Creemos que, porque el movimiento y una de las funciones de la mente es pensar, podemos pensar en Dios y que ello ayuda a esclarecer la confusión que tenemos sobre Él, pero ¿podemos, realmente, pensar

en Dios? El ser humano cree que leyendo o pensando tiene evidencia de su existencia o de su no existencia. El creyente lee las experiencias de los místicos y considera que eso es evidencia para probar su existencia, pero el ateo también tiene sus evidencias que aseguran lo contrario, por lo tanto, el creyente como el ateo piensan en Dios, pero para que ello tenga validez es obvio que primero se debe saber qué es el pensar, porque tanto uno como otro, al desconocer sus propios procesos de pensar, todo lo que piensen sobre Dios es infantil, chato e insignificante, de modo que lo importante es el preguntarnos: ¿Cómo sabe uno que lo que piensa sobre Dios es verdadero?. Es mucho más importante descubrir nuestra limitaciones, esquemas y condicionamiento de nuestro pensar, que pensar en Dios, porque si la mente se encuentra esclava de su condicionamiento, todo lo que piense sobre Dios obedecerá a ese propio condicionamiento, será producto del esquema limitado que reúne conocimiento de acuerdo con su condicionamiento, lo que significa que todo lo que se piense de Dios es nada más que una manera infantil de perder el tiempo, lo cual carece completamente de significado y valor alguno.

Dios es una vivencia personal que no puede ser verbalizada por *el reconocimiento de la experiencia* con sus conclusiones condicionadas por las limitaciones del conocimiento almacenado en la memoria, porque ello es lo conocido. El propio proceso de reconocimiento es la memoria en acción

detrás de la recompensa que intenta que la vivencia pasada se repita, ya que la mente persigue lo que ella ha experimentado y que le produjo placer. Pero para descubrir la verdad, la mente debe morir a lo que ha experimentado, porque lo que experimentó está muerto, ya pasó, y el placer que le produjo la experiencia pasada es simplemente prolongado por el pensamiento de aquello que llamamos recuerdo, lo que significa que sólo se mantiene en la nostalgia del pensamiento que desea placer y ambiciona acumular porque considera que así *sabe*. Pero es obvio que la mente que acumula conclusiones de las experiencias es una mente temerosa, por lo tanto, no sabe, y es evidente que una mente temerosa no puede conocer la verdad, lo inconmensurable, lo sagrado.

Es obvio que la mente debe estar libre para descubrir lo que es verdadero, y una mente libre implica el estar libre de todo tipo de influencia: dogmas, creencias, doctrinas, ideologías, de temores, celos, ambiciones, egoísmos, competencias, porque todo ello ejerce sobre la mente diversas presiones y exigencias, tanto externamente como de lo profundo de sí misma, lo cual termina creando contradicciones y estados neuróticos, de modo que esa mente no puede descubrir lo verdadero o si existe algo como Dios.

Para descubrir lo innominable es necesario el estar libre de toda influencia, porque solamente descubriendo por nosotros mismos, podremos conocer lo verdadero, no de acuerdo a los diferentes tipos de amoldamientos que condicionan la mente

con el fin de liberarse del temor y que en definitiva obedecen a experiencias y opiniones de otro, no de nosotros.

El creyente y el ateo son meros *opinólogos*, son meros propagandistas de lo que no saben, pero la verdad, lo desconocido, lo inconmensurable, no es propaganda ni se puede hacer propaganda de ello, es algo para vivenciar por sí mismo, y es obvio que no se puede vivenciar algo por sí mismo de acuerdo a lo que han experimentado o dicho otros. Todo ello no sirve para descubrir si Dios existe o no, es uno mismo el que debe estar libre de influencias y amoldamientos para emprender la aventura de descubrir la verdad de ello por sí mismo.

¿APOCALIPSIS?

Es obvio que al describir el estado actual del mundo uno se convierte automáticamente en un fundamentalista del Apocalipsis. Son tan innumerables, tan variados, graves y acuciantes, los problemas que nos aquejan como raza humana y como planeta, que cualquiera que ose describirlos se transforma en *un mala onda, un pesimista, en un cuentista de catástrofes*; pero todos sabemos que es la cruel realidad en la que vivimos cotidianamente. No es cuento, ni novela, ni pesimismo, ni mala onda, es a lo que hemos llegado a pesar de nuestro supuesto progreso.

Hemos progresado a pasos agigantados en tecnología, pero desde la era de las cavernas que no hemos progresado ni un solo paso en la dimensión psicológica. Consideramos al progreso desde la visión del avión, el automóvil, la cafetera eléctrica, el televisor, los misiles, la bomba atómica, las bombas químicas, de modo que en dicho progreso podemos mezclar los beneficios que nos ha posibilitado la tecnología como también la perfección de nuestra crueldad.

Creemos, de acuerdo a la propaganda moderna, *que no podemos estar ni quedar fuera del mundo*, lo que significa el someterse y aliarse a los dictámenes de los países más ricos de la tierra, lo cual no es incorrecto; pero ello también significa aliarse a los países que justamente más impulso y aceleración le están dando al Apocalipsis tan temido, lo cual sí es

incorrecto. Son los países que más contaminan el planeta, los que más saquean a los países pobres, los que más guerras realizan, los que más armas, misiles y bombas venden, fabrican y tiran en el mundo, los que más apología de la guerra hacen, los que menos están interesados en solucionar las enfermedades y el hambre en Asia, Latinoamérica y África -no estamos en su agenda inmediata [...]

El estar dentro del mundo o fuera de él, es nada más que un vulgar artículo de fe, un dogma, una creencia metafísica, que aceptamos ciegamente porque estamos habituados al chantaje psicológico de nuestra conciencia, pero no porque ello sea verdad,

de modo que se utilizan nuestras necesidades para hacernos pensar en la supuesta desgracia que nos espera si no nos sometemos sin condiciones. Es obvio que el chantaje de conciencia se basa en el temor y la ambición que inflinge el que tiene el poder sobre el que no lo tiene, de manera que es muy fácil que nos sometan porque es el temor y la ambición quienes gobiernan el mundo y nuestras vidas particulares.

Hemos perdido la confianza en todo y en todos, porque las propias organizaciones que nos la solicitaron perdieron la confianza en sí mismas, de suerte que nos encontramos solos para afrontar los múltiples problemas que nos aquejan como individuos, como sociedad y como raza humana. La ciencia fracasó, la religión fracasó, el comunismo fracasó, el capitalismo fracasó, el fascismo fracasó, el

neo-liberalismo fracasó. Todos nos aseguraron ser la panacea que salvaría y haría de este mundo un lugar dichoso y feliz para vivir. La ciencia nos dio migajas de bienestar pero su mayor esfuerzo y fruto fue perfeccionar la crueldad del ser humano, gracias a lo cual hoy tenemos misiles y bombas inteligentes [...] que pueden matar a miles de personas desde distancias remotas. Todas las teorías políticas ni siquiera nos dieron migajas, se quedaron en la promesa y nos dejaron *esperando con la esperanza* de la construcción de un mundo más justo. La religión se olvidó del hombre para dedicarse a la política y a la disputa de poder, a cambio nos dio migajas intelectuales que llama teología, con la cual nos intenta convencer que Dios es algo tan científico cómo la lamparita, lo que significa que no comprenden que es la ciencia quien necesita ser mística y no Dios quien se acomode a la moderna moda darwiniana y al cientificismo moderno que invade el mundo. En resumen estamos solos.

Somos seis mil quinientos millones de seres humanos en este planeta y estos números prueban, como mínimo, que si no es el Apocalipsis, estamos imitando a los cuarto jinetes: el jinete de la hambruna, de la peste, de la guerra y de la muerte. Cinco mil doscientos millones de seres humanos viven por debajo de la línea de la pobreza, o sea, el 80% de la población mundial, el 70% no tiene posibilidades de aprender a leer, o sea, cuatro mil quinientos cincuenta millones, de modo que hemos agregado el jinete del analfabetismo. El 50% es desnutrido, o sea,

tres mil doscientos cincuenta millones, de los cuales seiscientos cincuenta millones están a punto de morir. *Mientras que sólo el 6% posee toda la riqueza del mundo*, lo cual suma al jinete de la codicia y el egoísmo ¿verdad?. Cuarenta y dos millones de seres humanos se encuentran infectados de SIDA, cuatro millones se infectaron en 2004, muere un millón de personas por año a causa de esta epidemia. Treinta y cinco mil personas mueren de hambre por día, existen sesenta y dos guerras en el mundo, sólo la invasión de Irak ha producido ciento cuarenta mil asesinatos de civiles por (¿?) *daños colaterales* [...]

Ante todo esto, cabe una pregunta ¿Dónde está nuestra mente; preocupada por ayudar, de alguna manera, a solucionar los complejos problemas del mundo o encerrada, ocupada y esclavizada a su mezquino mundo personal que sólo desea satisfacer su codicia, resentimientos, ilusiones, vanidades, deseos de venganza y ambiciones? Sí es así, somos cómplices y partícipes directos de este ensayo de Apocalipsis.

INDICE II

El mundo-la verdad y la vida	
.....	5 El conocimiento de
uno mismo	9 Sobre el
sufrimiento	
14 Los peligros del auto-conocimiento	
.....	18 Sobre nuestra creencia
en Dios	22 Las
religiones del mundo	
.....	27 La rebelión de
la inteligencia	30 La
revolución que no fue	
.....	41 Sobre la
meditación y la oración	
44 Narcotráfico y mentiras	

.....	48	Televisión: la	
imagen del circo	52	De	
todo un poco: preguntas y respuestas			
.....	55	Sobre la tradición	
.....	73	El	
egoísmo			
.....	76		
Sobre		la	obsesión
.....	80	Vida	
normal-vida		natural	
.....	85	Sobre el	
conformismo			
88		La	mutación del ser
.....	90	La	
religión		del	ser
.....	96	Sobre la	
muerte			
100			
Sobre		rituales	y símbolos
.....	104	La relación y la	
dependencia	108		

Intelectualidad	e	iluminación	
.....	111	Vida material-	
espiritual-normal		117
Europa	¿símbolo	del	progreso?
.....	121	¿Por qué la	
creencia produce oscuridad?		127
La	mente	ocupada	
.....			130
fraternidad	y	el	mundo
.....		135	1° de
Diciembre 9:48 AM		
136	Sobre	la	naturaleza
.....			divina
		145	Sobre las
teorías		151
Brahma-Jehová-Alá-Dios-el		Mercado	
.....	155	Dios	
.....			
159		¿Apocalipsis?	
.....			164
